

RAL

Revista Artes Liberales

Diciembre 2021

POLARIZACIÓN

La paradoja de las elecciones presidenciales y el fin (otra vez) de la transición, momentos históricos en que los extremos han absorbido al centro y la radicalización como fenómeno mundial.

Fernando Savater

“Creo que no hay que pedir un futuro maravilloso, sino un futuro soportable”

Los archivos de Colonia Dignidad están lejos de cerrarse

Nuevas investigaciones indagan cómo el enclave de Schäfer sumó tanto poder durante 45 años

La historia de dos enfermeras que escribieron la Primera Guerra Mundial

ROOSEVELT MONTÁS AL RESCATE DE SÓCRATES

+ La tragedia de los 3 grados Celsius / Células madres: La medicina del futuro es ahora / Napoleón controversial 200 años después



EXCEL



6 AÑOS
 Comisión Nacional
de Acreditación
CNA Chile

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS

NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO,
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

ENCI

ES CRECER +

ACREDITADA HASTA 2027



40 Transhumanos: ¿Una nueva especie? Por Marcos Alonso.



16 Entrevista: Roosevelt Montás por Marily Lüders

22

Una nueva sociedad: Fuzz & Techie. Por María José Naudon



50 Las nuevas distancias (post) pandémicas. Por Andrea Kottow



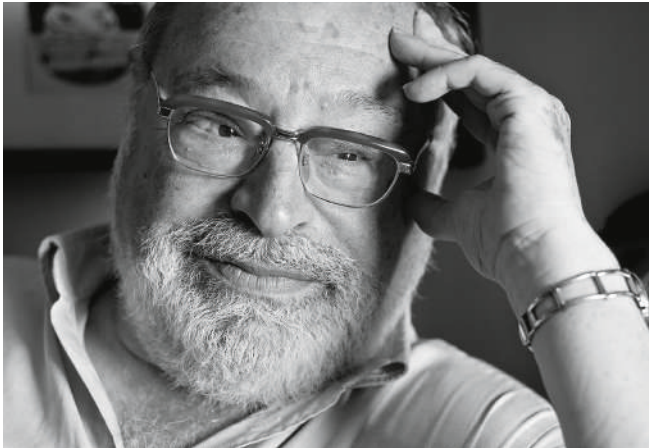
24 Desvelando el velo. Por Diego Melo Carrasco



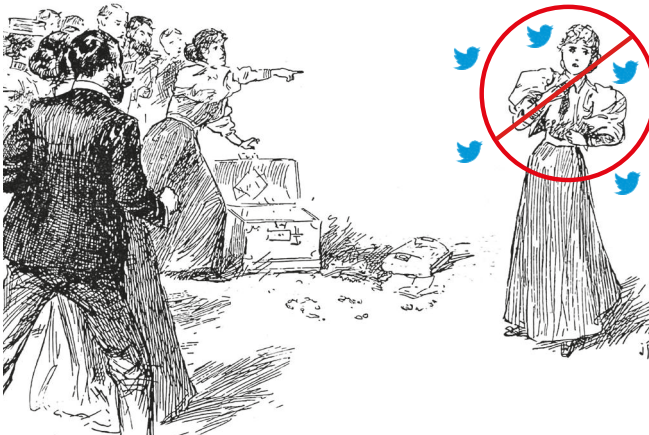


48 200 años de Napoleón. Por Rodrigo Moreno

10 Entrevista: Fernando Savater por Cristina Crichton y Francisco Covarrubias



42 Cultura de la cancelación. Un monstruo perverso (y cómodo). Por Verónica Ramírez.



- 6 La vuelta de la polarización
- 10 Entrevista a Ernesto Savater
- 12 Penalizar el negacionismo
- 14 La comedia de Dante, siempre actual
- 16 Entrevista a Roosevelt Montás
- 20 El cacique de tres rostros o las tensiones del poder
- 22 Fuzzy & techie: una nueva sociedad
- 24 Desvelando el velo
- 26 La vida es música
- 28 ¿Hora de desarmar el hormigón?
- 30 La ciudad del peatón
- 32 Zona Crítica
- 34 Olfato: El más misterioso de los sentidos
- 36 Misterios sin resolver sobre Colonia Dignidad
- 38 Lenguaje (al estilo) inclusivo
- 40 Transhumanos: ¿Una nueva especie?
- 42 Cultura de la cancelación: Un monstruo perverso (y cómodo)
- 44 Por la razón o el algoritmo
- 46 Para el recuerdo (estatuas que caen)
- 48 Napoleón Bonaparte: Sentimientos encontrados 200 años después
- 50 Las nuevas distancias (post) pandémicas
- 52 Bibliotecas, motores de democracia
- 54 El paisaje naif de Arturo Rojo
- 56 La tragedia de los 3 grados Celsius
- 58 Indios migrantes con violines
- 59 La obsesión por las fronteras
- 60 Mujeres en pie de guerra: Enfermeras-escritoras en la Primera Guerra Mundial
- 62 El pequeño detalle de los agujeros negros
- 66 Células madre: La medicina del futuro es ahora
- 68 Saturados de palabras. O por qué nos hace tanta falta el silencio
- 70 Los superpronosticadores
- 72 La crisis del 29, según La Unión de Valparaíso
- 74 La increíble historia de Elizabeth Cotten
- 76 Ideas vivas
- 78 Doble Check
- 80 David Hockney y la inmortalidad pop



6 AÑOS
Certificación Nacional de Excelencia (CNAE)

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS
NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO, INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

RAL, Revista de Artes Liberales.
Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez.
Editores: Sofía García-Huidobro y Juan Pablo Abalo.
Comité Editorial: Francisco Covarrubias (Decano Facultad de Artes Liberales UAI), Marily Lüders (Directora del Diario Financiero y DF MAS), Sofía García-Huidobro, Juan Pablo Abalo, Niels Rivas y María José Naudon.
Comunicaciones UAI: Eugenia Estay y Paula Fernández.
Directora de Arte: Constanza Acevedo. Ilustración de portada: Ignacio Schiefelbein. Productor fotográfico: Rodrigo Cabello. Corrector de texto: Joel Poblete.
Revista editada por Ediciones Financieras S.A.
Representante legal: Luis Hernán Browne Monckeberg Badajoz 45, piso 10. www.df.cl
Impresión: A Impresores S.A.
Distribuida por Meta S.A.



LA VUELTA DE LA POLARIZACIÓN

El siglo XX terminó con aguas calmas. Tal vez, los años '90 fueron uno de los momentos menos polarizados de la historia del mundo. La disputa entre marxismo y capitalismo había llegado a su fin, tras el derrumbe del muro de Berlín. Atrás quedó la polarización ideológica que marcó casi todo el siglo.

Algunos fueron más lejos y, siguiendo el análisis dialéctico que había hecho Hegel, se aventuraron a pronosticar el “fin de la historia”. La famosa tesis de Fukuyama para evidenciar que habíamos llegado a la tierra prometida. A la meseta. Habíamos llegado a ciertos consensos básicos que ya nadie podría discutir: la democracia liberal como forma de gobierno y la economía de mercado eran insuperables. No tenían enemigos. No existían contradictores. Habían llegado a quedarse para siempre.

Alguna vez Churchill dijo “la democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás”. Y el siglo XX terminó convencido de aquello. No había otro sistema posible. Con la economía de mercado pasaba algo parecido.

La ausencia de una idea opuesta que se le pudiera contraponer a democracia y economía de mercado auguraba, de alguna manera, el fin de la polarización. Y estaríamos condenados, o tal vez bendecidos, a discutir sólo “matices”. Un poco más de mercado o un poco más de Estado, como quien decide cuánta sal y cuánta pimienta se le echa a

Con un Chile dividido en dos, la polarización ha vuelto a ser la protagonista de nuestras vidas. Y los últimos dos años, desde el estallido social en adelante, lo hemos visto de manera muy clara. Y muy dura.

POR FRANCISCO COVARRUBIAS
DECANO DE LA FACULTAD DE ARTES LIBERALES

un plato ya preparado. O dos llaves de una tina, una de agua caliente y una de agua fría, que se pueden abrir y cerrar según el gusto de quien detente el poder, pero sin poner en duda que la tina seguiría ahí.

Con ese telón de fondo mundial, en los '90 Chile volvía a la democracia. Sin polarización. Pese al trauma vivo de lo que había sido la Unidad Popular y la dictadura, los chilenos vivimos un paréntesis en nuestra historia. Una especie de oasis. No sólo porque el país se embarcó en un rápido crecimiento (permitiendo mejoras sustanciales en todos los indicadores que se puedan revisar) sino porque hubo una amplia voluntad de buscar acuerdos para resolver los problemas del país. La Alameda o la Plaza Italia en Santiago sólo vieron pasar peatones, autos y buses. Y uno que otro perro vago, como se llamaban



Extremos instantáneos

POR IGNACIO MORALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

La intensidad de la experiencia contemporánea se hace muchas veces insoportable y la apatía junto a la indignación momentánea, se han transformado en el sustrato que alimenta los discursos de decenas de demagogos.

Si fuera relativamente simple comprender por qué la polarización político-ideológica ha absorbido nuevamente nuestra experiencia histórica, estaríamos en menos problemas. Lamentablemente, además de ser este un fenómeno difícil de abordar, en ciertas esferas de poder su utilidad ha resultado peligrosamente atractiva. Podríamos intentar buscar en el pasado ejemplos sobre las nefastas consecuencias de decenas de experimentos maximalistas, pero como sociedad no sólo hemos despreciado sistemáticamente el pensamiento histórico, sino que además usualmente confundimos causas con efectos. La polarización política que experimentamos no es la causa originaria de nuestros críticos presentes, sino que uno de sus tantos efectos.

En decenas de regímenes democráticos alrededor del mundo, el debilitamiento de la confianza en las instituciones ha sido de tal magnitud, que en un contexto de información instantánea -muchas veces irreflexiva- la polarización de la acción política no hace más que acrecentar la intolerancia y el miedo. No

está de más recordar que desde ahí, el paso a la violencia es casi imperceptible. Y así, gran parte de Europa, América del Norte y Latinoamérica han sido testigos de crudas fracturas sociales. Es cierto que a momentos los contextos propios de cada región parecieran hacer las comparaciones algo difíciles, pero hay muchos elementos para afirmar que los otrora sólidos cimientos de democracia moderna están mostrando preocupantes signos de colapso.

Hace no más de 20 años nos hubiera resultado tremendamente difícil pensar que la velocidad de la información lograría condicionar la forma en que nos relacionaríamos con nuestra propia temporalidad histórica. En otras palabras, la sobrecogedora y confusa posibilidad de ser testigos inmediatos de los procesos históricos, nos hizo creer que desde las pantallas de nuestros teléfonos bastaban sólo unos segundos para elegir la verdad que más se acomodara a nuestros prejuicios. Irónicamente, y al replicar este comportamiento de forma sucesiva, nos transformamos en sujetos de una creciente polarización. A momentos,

esta pareciera ser no más que una guerra de trincheras encarnada en muchas veces delirantes discusiones digitales. No hay espacio para avanzar y el reduccionismo de miles de efímeros debates deja espacio sólo para muestras de intolerancia.

Sin duda, es más simple entender el mundo en dos colores y resulta al menos tentador reducir cualquier discusión a 280 caracteres. No hay tiempo ni paciencia para más. Hemos sacralizado los diagnósticos y, simplemente, no hay espacio para la reflexión, la sensatez y la búsqueda de consensos. La intensidad de la experiencia contemporánea se hace muchas veces insoportable y la apatía junto a la indignación momentánea, se han transformado en el sustrato que alimenta los discursos de decenas de demagogos que hacen de los extremos un lugar que sólo absorbe frustraciones y hace renacer recetas fallidas. Con todo, vendría bien detenernos un momento a reflexionar y aprender que el pasado no es sólo un recuerdo, sino que más bien un testimonio.



Una historia recurrente

La polarización es un hito clásico de nuestra experiencia política. Sobre todo en periodos de cambio y en repúblicas jóvenes. En el caso chileno, esto se exagera cuando recordamos que tradicionalmente, los procesos locales no son plásticos y suelen culminar en dinámicas de polarización que redundan en violencia.

POR FERNANDO WILSON
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

El primer caso que se nos aparece es el del choque de los pretendidos liberales y conservadores ante la consolidación de la República tras la Independencia. Ninguno era lo que decía ser, y representaban la dicotomía que presentábamos antes, triunfando en este caso los Conservadores en 1830. Esto llevó a la Constitución de 1833, a la República Conservadora y al establecimiento de una impronta política definida como el Estado Portaliano. Este proceso, con las tres décadas de Gobierno de Prieto, Bulnes y Montt, se caracterizó por su completa conexión con el concepto de “Orden y Progreso”, dejando de lado cualquier idea de inclusión a los liberales. Esto quedó crudamente reflejado por Blest Gana en su obra “El Loco Estero”. La situación, que llevaría a las rebeliones de 1851 y 1859, duramente reprimidas por el Estado, demostraron la existencia de una distancia profunda y una polarización que no se resolvería hasta las décadas de 1860 y 1870.

En la administración de Manuel Balmaceda, en 1891, vemos un segundo caso de polarización brutal que termina con un quiebre absoluto y una guerra civil que puede ser considerada como el conflicto fratricida más dramático de



nuestra historia. Decenas de miles de muertos y una interrupción institucional que llevó no sólo a la deposición de Balmaceda sino también a su posterior suicidio.

Otro caso trágico, es la polarización vivida entre

1920 y 1925, durante la administración de Arturo Alessandri, e inmediatamente después, en el primer gobierno de Carlos Ibáñez. Esta quedó nítidamente reflejada en la perpleja expresión del presidente al abordar el tren que lo llevaría a Argentina: “¿Por qué me odian tanto?”, preguntó tras el derrumbe de la economía salitrera y su brutal impacto en el país, en 1931. Sólo es comparable a 1973 en términos de polarización, y si bien la violencia fue materialmente inferior a 1891, su impacto simbólico ha demostrado ser persistente.

Tres generaciones aún viven separadas por la visión de la Unidad Popular, el 11 de septiembre, y lo que algunos llaman Gobierno Militar y otros Dictadura. La persistencia de este evento incluso tiñe al presente, siendo determinante en el proceso electoral actual. El eco de Salvador Allende y Augusto Pinochet acompañará a cualquiera de los candidatos que finalmente acceda a La Moneda el 19 de diciembre. La polarización se encuentra de forma reiterada en nuestra historia nacional, demostrando que los patrones de organización de una sociedad que se pretende occidental y democrática requieren tiempo para balancear sus posturas. Las democracias modernas clásicas demuestran que estos procesos son normales. Los británicos requirieron cientos de años y dos brutales guerras civiles para conseguir consolidar las bases de su sistema actual en 1688 y 89. En sólo 200 años de vida independiente, nos queda mucho paño que cortar al momento de consolidar nuestras instituciones y valores políticos.

Sobre la naturaleza de la política

¿Conlleva inseparablemente violencia un proceso de polarización? Es un riesgo latente, pero depende de varios factores.

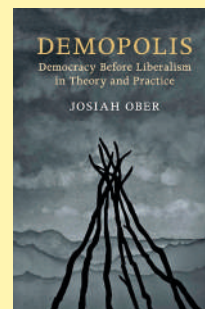
POR GONZALO BUSTAMANTE
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Durante las últimas décadas la polarización como fenómeno político ha sido abordada para describir en las democracias actuales a aquellos partidos y movimientos contrarios a los pilares que articularon los consensos democráticos-liberales de la posguerra.

Es así como se indica la aparición de la Lega Nord (Italia), del Freiheitliche Partei Österreichs (Austria), Rassemblement national (ex FN, Francia), sumado al éxito de proyectos personalistas como el de Donald Trump y Jair Bolsonaro, todos signos de polarización del electorado de derecha. Si bien algunas de las agrupaciones antes mencionadas no son nuevas, su éxito hasta antes de fines de los ‘80 e inicios de los ‘90, fue menor o esporádico. Por la otra vereda de la ecuación se indica de manifestaciones como Podemos (España), La France Insoumise (Francia), el kirchnerismo (Argentina), Syriza (Grecia), entre otros, que en su minuto habrían manifestado la misma tendencia en un electorado de izquierda: la polarización.

Lo relevante es entender a qué refiere el mentado término polarización en este caso. Implica algo obvio, irse hacia los polos, pero esto supone un centro. Lo no evidente es: ¿cuál sería en estos casos el centro en cuestión? Es posible indicar que lo constituye la forma política en la cual la democracia es entendida y estructurada desde los valores y principios del liberalismo. Son los principios liberales de «un ciudadano, un voto», «autonomía del individuo», «protección de la propiedad privada», «limitación del poder estatal», «existencia de alguna variante de la economía de mercado», los que serán el soporte normativo de la democracia consolidada durante el siglo XX. Esa democracia entenderá la participación política por medio de la elección periódica de representantes.

Cuando nos referimos a la polarización en democracia, lo hacemos en alusión a movimientos significativos que desafían radicalmente aspectos de ese conjunto de valores liberales de la democracia-representativa. Si es así, ¿es necesario preocuparse de los



procesos de polarización? Depende. Veamos.

Lo primero es que la democracia como la conocemos hoy, es una amalgama con el liberalismo y una forma de sistema representativo, como señala Duncan Bell. Si bien es posible trazar esas asociaciones, esta alianza (democracia-representación-liberalismo) no logrará consolidarse hasta la mitad del siglo XX. La democracia es una palabra, concepto y práctica, muy anterior al liberalismo y por cierto, distinta a un sistema representativo. En un magnífico libro, Josiah Ober («Demopolis», 2017) describe las condiciones de una democracia anterior a la interacción con otras corrientes, tales como el mismo liberalismo. Para Ober la pregunta clave es hasta dónde una democracia pura puede garantizar estabilidad, limitar el poder y prometer niveles adecuados de seguridad y bienestar material. Esto es, si podría ser competitiva contra la democracia-liberal.

Esa incertidumbre respecto de la factibilidad de una democracia alternativa a la liberal, es parte de lo que explica el temor que genera la llamada polarización: si tiene éxito, podría haber inestabilidad. Un elemento constitutivo de ella es el desafío a las seguridades y garantías del orden liberal.

Quienes rechazan el uso del término polarización para caracterizar estos fenómenos, regularmente lo hacen anteponiendo la idea de la política como algo inminentemente agonal (de la idea griega de agón, pugna). La verdadera esencia de la política estaría en la confrontación. La paz de la democracia-representativa actual, sólo ocultaría el dominio hegemónico sin contrapeso del liberalismo. Desde una mirada agonal de la democracia (como la de Bonnie Honig, James Tully, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe), el liberalismo negaría las condiciones mismas del pluralismo, ya que por su carácter despolitizador impediría el desacuerdo sustantivo y la impugnación del mismo derecho que el liberalismo defiende. Por su parte, estos últimos, los liberales, indicarán que las comprensiones agonales de democracia carecen de la capacidad de generar estabilidad por medio de la construcción y desarrollo de instituciones.

¿Conlleva inseparablemente violencia un proceso de polarización? Es un riesgo latente, pero depende de varios factores. Regularmente sucede cuando el sistema eje-imperante más sus defensores colapsan y quienes buscan su reemplazo, lo hacen desde extremos opuestos. Un ejemplo es la violencia que acompañó el desarrollo y fin de la República de Weimar. También podría desencadenar violencia producto de la reacción del eje-dominante hacia quienes de forma radical pretenden su colapso. La polarización dice relación a procesos contingentes de radicalización respecto de un eje-dominante (el cual también se puede radicalizar en su defensa). Es plausible señalar que la mayoría de los casos de polarización presentes en las sociedades democráticas-liberales se vinculan con una fuerza inicial de crítica del sistema normativo liberal que ha dotado de alma y sustento a la democracia-representativa.



entonces. Prácticamente no hubo manifestaciones. Prácticamente no hubo protestas. No hubo enfrentamientos.

Pese a que Chile se había dividido casi en dos en 1988, entre el SÍ y el NO, la inexistencia de ideas poderosas enfrentadas en el mundo y el fin de la Guerra Fría hizo que se viviera la “democracia de los acuerdos”, un período en el cual los únicos protagonistas fueron los consensos.

Pero ello, en el Chile actual, no es más que un viejo papel en un rincón, o en un cajón. Los turbulentos tiempos que nuestro país vive hacen ver muy lejanos esos días. Con un Chile dividido en dos, la polarización ha vuelto a ser la protagonista de nuestras vidas. Y los últimos dos años, desde el estallido social en adelante, lo hemos visto de manera muy clara. Y muy dura.

Diciembre de 2021 quedará marcado en nuestra historia. Chilenos acudiendo en masa para “salvar a Chile del comunismo”. Chilenos acudiendo en masa para “salvar a Chile del fascismo”. Temor al otro, enemigo a derrotar e imposibilidad de lograr acuerdos, comienzan a formar parte central del escenario político.

El fenómeno es mundial. De alguna forma, siguiendo la denostada tesis de Fukuyama, la historia ha vuelto a caminar y las ideologías han vuelto a aparecer. Izquierdas avergonzadas de haber sido tan condescendientes con el mercado han vuelto a levantar las viejas banderas rojas. Derechas avergonzadas de haber sido tan condescendientes con las políticas sociales han vuelto a levantar el puño del orden. Izquierdas que quieren ser realmente de izquierdas y derechas que quieren ser realmente de derechas. Y, en el intertanto, un centro que se va vaciando.

Y lo que hemos vivido en Chile es paradójico. Por primera vez las dos coaliciones protagonistas de la transición quedaron fuera del balotaje, dejando establecido -por si todavía cabía alguna duda- que la transición ha terminado. Fanatismos, intolerancias y mesianismos.

Durante 30 años vivimos 8 elecciones, donde los resultados eran predecibles y donde entre la centroderecha y la Concertación se repartían 3 o 4 puntos hacia arriba o hacia abajo. El resto era esperable. La elección de noviembre marcó el fin definitivo de ese escenario. Y tal vez será por mucho tiempo.

Algunos dicen que la polarización está más marcada en las élites que en la opinión pública en general. Y si bien ello puede ser cierto, lo que estamos viviendo de facto es una sociedad fracturada. Ello hace esperable que el gobierno que se inicia en marzo de 2022 tendrá severas dificultades para lograr aprobar leyes. Porque a un lado estarán unos y al otro, otros. Pero el mayor riesgo es que la intolerancia y el enfrentamiento vuelvan a asumir un rol protagónico.

Tal vez este escenario es el escenario de siempre. Como nos dice el destacado filósofo Fernando Savater (en esta edición de RAL) “siempre hemos escuchado que hay polarización”. Pero quizás a los chilenos se nos había olvidado vivir con ella. Y tendremos que volver a aprender a aceptarla. Y deberemos procurar ponerle algún límite, si no queremos que el río se salga de su cauce.



Fernando Savater

“Creo que no hay que pedir un futuro maravilloso, sino un futuro soportable”

**POR CRISTINA CRICHTON, DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA,
Y FRANCISCO COVARRUBIAS, DECANO FACULTAD DE ARTES LIBERALES**

El filósofo y escritor español Fernando Savater ha sido un testigo y actor privilegiado de las últimas décadas en España. Irreverente en sus posturas, pero acreedor de una gran simpatía, nunca ha buscado conciliarse con las mayorías circunstanciales. En esta conversación alerta sobre los efectos de la polarización y los fanatismos.

¿La polarización forma parte central de la política y lo que vivimos a inicios del milenio fue un pequeño paréntesis en el mundo?

Creo que durante toda mi vida consciente he estado oyendo quejarse de la polarización política. Yo creo que en cierta medida la polarización va incluida en el precio de la democracia, ¿no? Montesquieu decía que si uno acercaba el oído a un pueblo, a una nación y no se oía nada, es que era una dictadura. Pero si uno acercaba el oído y escuchaba un guirigay de gritos, insultos, voces, etcétera, es que había una democracia. Yo no digo que esa polarización sea buena si transgrede los límites constitucionales del país. Siempre que se acepte un mínimo común denominador que es lo que se puede llamar la Constitución o como se entiende, no me parece tan grave.

Últimamente ha habido reflexiones acerca del uso excesivo de la palabra violencia. Fenómenos que pudiesen denominarse más bien injustos, incorrectos, inmorales, son tidados de violentos, ¿cómo ve usted eso?

El populismo siempre viene tratando de hacer aceptable la apelación a la violencia. Es decir, si hay una medida desacertada o si hay una disposición que se considera injusta, inmediatamente eso parece que justifica la violencia. Yo creo que la

violencia es injustificable dentro de una democracia. Es decir, si se empieza a hacer excepciones, a decir “bueno es que este gobernante no nos gusta a pesar de haber sido elegido por ciudadanos” o “esta medida es muy desacertada”, abrimos una puerta peligrosa. Quienes recurren a esos métodos es siempre porque están faltos de razones para justificar de otra manera su actuar.

¿Cómo se les responde a aquellos que afirman que la violencia sirvió para tener una nueva Constitución?

Si es verdad que era necesario, si había una serie de razones para cambiar la Constitución entonces sí, pero si era solamente por dar la razón a los violentos o por satisfacer a los violentos, entonces me parece que eso es un error. Los legisladores y quienes se enfrenten al papel en el cambio de la legislación tendrán que hacerlo lo suficientemente bien como para evitar ese error básico que es que un país ha de adaptar su legislación a las exigencias de los violentos.

¿La polarización puede tener que ver con el hecho de que estamos faltos de razones? ¿Somos seres humanos que por distintos motivos vivimos en una época en que la reflexión y las humanidades han quedado un poco relegadas?

Una de las funciones esenciales de la educación y una de las formas en que la educación puede asentar realmente la democracia, es crear personas capaces de persuasión. Es decir, ser capaz de persuadir y ser capaz de ser persuadido, es la base de la democracia. O sea, las personas impersuasibles de verdad hacen muy mal a la democracia. Yo tengo amigos de mi proveccta edad que dicen: “yo pienso lo mismo que pensaba a los 18 años, nunca he cambiado de opinión”. Bueno, es que quiere decir que ni a los 18 años habrá pensado nunca, sino que se le metió una idea en la cabeza, como

esas moscas que se quedan atrapadas en una botella zumbando. El orgullo de un ser humano es ser capaz de atender a razones y ser capaz de ser persuasible.

¿La educación como único camino?

Lo malo de la educación es que siempre llega un poco más tarde de lo que era necesario. Los educadores somos a veces personas que quisieran enseñar a nadar a la gente que ya se ha caído del barco y están en el océano en ese momento luchando. Pero la persuasión es fundamental y yo creo en políticos capaces de persuadir. Recuerdo una entrevista que le hicieron hace muchos años a John Maynard Keynes, el moralista y famoso político inglés. En un momento determinado el entrevistador le preguntó un poco airadamente: “Profesor Keynes, usted hace dos años proponía una solución completamente diferente a este problema, ¿cómo puede ser?” Keynes le repuso: “Pues tiene razón, ¿sabe lo que ha pasado? me he dado cuenta de que estaba equivocado, y yo cuando me doy cuenta de que estoy equivocado, cambio de opinión, ¿usted qué hace en esos casos?”

¿Y qué pasa con el derecho a cambiar de opinión?

Los políticos y las personas en general, si somos racionales, cambiamos de opinión. Es imposible que alguien desde los 18 años haya visto la luz, salvo en cuestiones religiosas o apariciones místicas. Pero las cosas de la vida cotidiana hacen que uno cambie de opinión y mantener esa flexibilidad para ser capaz de cambiar de opinión es fundamental.

Decir que la democracia está en crisis también es bastante habitual, uno puede recurrir a los antiguos griegos y ya decían que la democracia está en crisis...

Claro, te recuerdo que en Atenas llegó a po-



Foto: Gonzalo Merat

nerse en votación en la Asamblea general si se seguía con la democracia o no.

¿Cuáles son los grandes peligros que hoy tiene la democracia?

Curiosamente algunos de los problemas, peligros si quieres, que hoy tiene la democracia vienen de cosas que hace 20 años supusimos que iban a ser un remedio, una ayuda. Por ejemplo, las redes sociales y el acceso a Internet. Por un momento supusimos que el ciudadano iba a poder participar mucho más de la gestión de los asuntos públicos, que las opiniones iban a ser mucho más tomadas en consideración. Eso en parte efectivamente ha sido así, pero también se ha visto que las redes dan voz y capacidad de familiarizar a los elementos peorcitos que hay en la sociedad.

Siempre ha habido gente maligna, imbécil, pero no siempre han tenido tantos medios de comunicación como ahora. Recuerdo que, hablando con un batueco, yo le decía: “Parece que ahora hay muchos más estúpidos que antes”. Me dijo: “No, ahora hay muchos más estúpidos con medios de comunicación que antes”

Entonces, eso es uno de los problemas, que las

redes sociales dan el mismo trato a las opiniones paranoicas, conspiracionistas, en fin, de lo más peligroso para la sociedad, que a las opiniones sensatas o razonadas. Incluso más, porque en las redes sociales hay una especie de premio a las opiniones más entretenidas, violentas o ruidosas. Son como películas de acción donde las personas sensatas, con sentido común quedan totalmente arrinconadas. Creo que ese es uno de los problemas.

¿Y la democracia misma está en peligro?

Uno de los problemas fundamentales que tiene tanto la izquierda como la derecha es no aceptar que la democracia actual es una combinación de liberalismo y de social democracia. Es decir, que las dos patas son imprescindibles. En la gestión probablemente habrá políticos que gestionen con más entusiasmo la parte de las libertades económicas y tiendan a aminorar, la parte redistributiva, que es imprescindible también en la sociedad. En cambio, otros harán hincapié a esa justicia redistributiva social y las libertades las verá como algo transitorio que se puede superar. No hay democracia sin liberalismo, ni democracia sin social democracia. Pero hay mucha gente que piensa, “qué felices viviría-

mos si no hubiese social demócratas” o “qué felices viviríamos si no hubiese liberales”. Un poco ese es el problema que planteaba Kant con su metáfora para defender la necesidad de que tanto nuestras estructuras mentales como los datos de los sentidos, son imprescindibles. Puso el ejemplo de una paloma que va volando y como el aire le ofrece una cierta resistencia, piensa que sin aire volaría mejor, cuando en realidad el aire, además de resistencia, la sostiene. En la política actual, a los liberales y los sociales demócratas les cuesta admitir que la resistencia es también lo que sostiene el juego político.

Y el comunismo, ¿lo considera compatible con la democracia?

Por supuesto que no. Ni el comunismo ni el fascismo son compatibles con la democracia. Las posturas radicales maximalistas y los que tienen nostalgias por los totalitarismos son incompatibles con el juego democrático.

¿Qué rol juegan los fanatismos?

Es evidente que cada uno tiene sus ideas y considera que hay otras ideas profundamente equivocadas. Pero el fanático quiere exterminar a las ideas contrarias y a quienes las sostienen.

PENALIZAR EL

Los daños del negacionismo



POR MIRIAM JERADE
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

En “Sobre la libertad”, John Stuart Mill defiende la libertad de expresión por dos razones principales: 1) porque es conducente a la prosecución de la verdad, 2) porque contribuye a la vida democrática, por el flujo de ideas y la confrontación en el debate público que genera. En un pasaje reconoce un límite a la libertad de expresión: el límite de toda libertad es el principio del daño (harm principle). Su ejemplo es muy elocuente: “La opinión de que los negociantes en trigo son los que matan de hambre a los pobres, o que la propiedad privada es un robo, no debe ser estorbada cuando circula simplemente a través de la prensa, pero puede justamente incurrir en un castigo cuando se expresa oralmente ante una multitud excitada reunida delante de la casa de un comerciante de trigos, o cuando se presenta ante esa misma multitud en forma de cartel”. Mill hace aquí una diferencia entre el contenido proposicional y el acto de incitación a la violencia. Los críticos actuales del discurso de odio como Matsuda, Delgado, Lawrence, Mackinnon, Dworkin, Maitra, McGowan, Butler, Waldron o Dotsen sostienen que los discursos sexistas, racistas o clasistas de hecho discriminan, subordinan, silencian, oprimen y marginalizan a ciertos sujetos o grupos sociales, no sólo porque eventualmente incitan a la violencia, sino por cómo estructuran el mundo social. En este contexto, el derecho a la libertad de expresión entraría en conflicto con el derecho a la no discriminación.

El negacionismo histórico puede plantearse a partir de dos preguntas. Primera, sobre si puede constituir un daño y, segundo, si es deseable que se legisle o si la actual legislación en países como Alemania, Francia o Israel ha sido eficaz. Sobre el primer punto, se puede hablar de varios tipos de daño, negar la verdad fáctica de un hecho histórico daña la dignidad de las víctimas medrando su credibilidad y, generalmente, se acompaña de una incitación a la violencia (ahí habría que preguntarse cuál es el sentido de lo “inminente”, no sólo en el apremiante ataque al vendedor de trigo sino en sostener prejuicios y reforzar las estructuras sociales opresivas). Ningún caso de negación fáctica del Holocausto ha demostrado avances en la investigación histórica, más bien siempre ha sido vehiculizada por sentimientos antisemitas. La cuestión es si es deseable tener una legislación que penalice el negacionismo. Este problema recuerda los argumentos de Chomsky en el caso Faurisson en Francia, pues si bien el primero no creía que los argumentos negacionistas de las cámaras de gas y la solución final fueran una mera opinión igualmente válida, sostenía que el debate político era más sano que la censura, pues se abría un espacio para dar pruebas y recalcar la verdad fáctica.

Estoy en general de acuerdo con Chomsky, aunque me parece que el problema es que no siempre existen esos espacios de discusión, es como pensar que alguien con autoridad que tiene prejuicios contra las mujeres que se dedican a la filosofía va a acceder a ellos de manera transparente de modo que pueda comunicármelos y esté dispuesto a escucharme rebatirlos. Lo más seguro es que me perjudique antes de que yo pueda siquiera defenderme.

En cuanto al reglamento de la Convención Constitucional, si bien su redacción no es del todo clara: ¿a qué se refieren con omisión y por qué incluyen hechos tan recientes como los ocurridos en octubre de 2019? Se trata justamente de un reglamento y no un proceso penal. Son unas reglas del juego para empezar a construir. **Prohibir la negación o la apología de las vejaciones a los derechos humanos durante la dictadura, es velar explícitamente, como sostiene Arendt en el juicio de Eichmann, contra el peligro de que una sociedad pueda elegir democráticamente eliminar a una parte de la humanidad** o, en palabras de Waldron, a que distintos grupos no sean considerados miembros de pleno derecho de la sociedad.



NEGACIONISMO



Negacionismo, verdad y democracia

POR FELIPE SCHWEMBER

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

A

unque en Chile el debate actual sobre el negacionismo está motivado, sobre todo, por el Reglamento de Ética de la Convención Constitucional, las aristas del mismo exceden, con mucho, esa discusión. El negacionismo asoma en varias discusiones. Así, al negacionismo del Holocausto y de los crímenes cometidos por -valga la redundancia- las dictaduras fascistas o comunistas, hay que añadir el de la pandemia, el cambio climático, las vacunas, la evolución de las especies, etcétera.

A la hora de preguntarse acerca de la forma correcta de tratar el negacionismo, podría intentar hacerse una distinción a partir de su presunta relevancia política.

Así, podría afirmarse que sólo ciertas formas de negacionismo, las relevantes, deben ser proscritas: por ejemplo, la negación de la llegada del hombre a la luna no tiene la misma importancia que la negación de un genocidio. Sin embargo, esta distinción puede ser muy escurridiza. Prima facie las diferentes posiciones teóricas de los ciudadanos carecen de relevancia política, pero pueden llegar a tenerla. De modo que el criterio para prohibir, o no, el negacionismo no es su importancia relativa en el debate público, sino más bien el hecho de que el sistema político no es ni puede ser el garante de verdades científicas, teológicas o teóricas del cualquier tipo (incluyendo las interpretaciones de acontecimientos históricos).

El negacionismo nos confronta con el problema de la verdad y, de cara a lo que aquí nos interesa, con el problema del papel de la verdad en la política. Por eso el criterio para abordar el problema del negacionismo es el de las verdades en que descansa un régimen democrático, sobre todo libertad e igualdad, y no el de las verdades a las que ese régimen debe arribar.

De todas las formas políticas, la democracia liberal es la que más fielmente reproduce las condiciones de un diálogo racional, es decir, orientado a buscar la verdad. En política esa verdad puede ser provisoria y deslucida. Puede referirse a cuestiones tan pedestres como un sistema arancelario. Pero eso no es lo que importa ahora. Lo que interesa es que el descubrimiento de aquello que sea la verdad no puede llevarse a cabo sino por medio del diálogo racional y la confrontación de posiciones. **De modo que la pregunta por el negacionismo en un régimen democrático y liberal podría parafrasearse en los siguientes términos: ¿es la proscripción del negacionismo compatible con un sistema democrático y liberal? A menos que el negacionismo entrañe un riesgo cierto contra los derechos de las personas individuales (pertenezcan o no a un cierto grupo), su proscripción parece injustificada.** Incluso cuando lo que se persigue con su proscripción es preservar la memoria histórica de crímenes atroces. En una democracia liberal el negacionismo debe ser combatido por medio de la refutación -repetida e incansable- y no mediante su prohibición. Esa prohibición, además de victimizar a los negacionistas, abre un espacio para la arbitrariedad (la Convención es un ejemplo), al tiempo que erosiona las bases de la misma discusión democrática.

LA COMEDIA DE DANTE



A 700 años de que Alighieri escribiera la “Divina Comedia”, nuestro mundo (lamentablemente) está lleno de aduladores, hipócritas, sembradores de discordia y corruptos. Basta una somera mirada a nuestros debates políticos para distinguir ejemplares sobresalientes en todas esas artes.

POR GERARDO VIDAL GUZMÁN
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

La “Divina Comedia” -todo el mundo lo sabe- no es más que el sorprendente relato poético de un viaje por los tres mundos del más allá: Infierno, Purgatorio y Paraíso. ¿Qué podría tener de actual una ficción sembrada de monstruos, demonios y tormentos? ¿De dónde sino de las profundidades del Medioevo podría haber salido una fantasía como esa? ¿Y dónde encontrarle lectores sino en esas mismas profundidades?

Quien se plantee esta pregunta tiene una cuota de razón. Aunque sólo una, por cierto. Tal pregunta tiene sentido cuando se olvida la distinción esencial que debe tener a la mano todo lector de la “Comedia”: en la poesía de Dante uno es el sentido literal (lo que dice la letra del texto), y otro su sentido simbólico (lo que se quiere decir con la letra del texto). El sentido literal nos cuenta un viaje por el Infierno. Su sentido simbólico expone la condición del pecador en esta vida.

Con esta sola diferencia en mente, la poesía de Dante adquiere ribetes que, a pesar de su obviedad, podrían pasar desapercibidos al lector desatento. Uno de ellos (sólo uno) es la crítica llena de punzante ironía a la que somete los vicios humanos. Dante está muy lejos de ser el poeta del miedo que algunos

Siempre actual

“ADULAR A LA OPINIÓN PÚBLICA MENOS INFORMADA, EXACERBAR LA DIVISIÓN PENSANDO EN LA PROPIA GANANCIA, FINGIR CALCULADAMENTE UNA INDIGNACIÓN MORAL QUE EN REALIDAD NO SE TIENE, LUCRAR PRIVADAMENTE DE ESPALDAS A LA SOCIEDAD, SON VICIOS DE LOS CUALES TENEMOS SOBRADA EXPERIENCIA. PODRÍAMOS REESCRIBIR LA COMEDIA POBLANDO DE CARAS CONOCIDAS LOS NUEVE CÍRCULOS INFERNALES”.

suponen. De hecho, todo su Infierno está penetrado de comedia y sátira.

Tómese como ejemplo el concepto de “contrapaso”. Se trata de una denominación acuñada por el mismo Dante, que enlaza poéticamente la culpa y la pena. Los pecadores sufren tormentos que se vinculan en calidad de símbolo con su pecado. En otras palabras, los castigos infernales no son más que una metáfora poética para mostrarnos al desnudo el tipo de existencia del pecador.

En el Infierno de Dante, el contrapaso es la norma. El tormento es literalmente atroz; pero simbólicamente, se transforma en una acusación cáustica y mordaz. Veamos algunos ejemplos del octavo círculo infernal: el mundo de los fraudulentos.

Aduladores que lucraron alabando a los poderosos con palabras melosas, chapotean en las aguas negras de las cloacas infernales. “Gentes sumergidas en un estiércol que parecía salir de letrinas humanas”. Dante distingue a uno “con la cabeza tan sucia de excrementos que no podía saber si era clérigo o seglar”. Los aduladores se arrastran en la inmundicia como ratas de alcantarilla. Su castigo en el más allá, pretende decir Dante, muestra la realidad de su vida en el más acá. El tormento infernal les ha quitado todos sus velos; y el tormento, como lo fue su vida, es detestable y risible al mismo tiempo. Eso es lo que permite a Dante y a sus lectores conjurar el hechizo y el atractivo del pecado: mostrarlo desnudo.

Los hipócritas prolongan el gesto esencial de su existencia en el Infierno. Dante los describe como “gentes que brillaban como el oro (...). Llevaban capas con capuchas sobre los ojos, del estilo de las que llevan los monjes de Colonia. Aquellas capas eran doradas por fuera, de modo que deslumbraban; pero por dentro eran completamente de plomo”. Sufren el calor y el peso de su extraña vestidura. Siguen intentando pasar por virtuosos, aunque ya no tengan ninguna audiencia a la cual impresionar.

Los sembradores de la discordia llevan su cuerpo literalmente en pedazos. Grandes heridas les separan el torso de las piernas o la cabeza del cuello. Su tormento los representa. Introdujeron la división en la sociedad; crearon odio y resentimiento en los grupos humanos. En el Infierno viven la separación que sembraron en su propio cuerpo, mudo testimonio de su labor en la tierra y supremo trofeo de su existencia. Como todos los demás pecadores, los sembradores de discordia tienen más de lo que incluso soñaron. No existe división más profunda y esperpéntica que la que ellos

padecen, despojados de su poder sobre los demás se nos muestran como en realidad son.

Los corruptos protagonizan su propia comedia en otra de las fosas del octavo círculo. Nadan en brea ardiendo bajo la atenta mirada de los demonios, que apenas los dejan asomar la cabeza. En vida amaron la oscuridad y el secreto para realizar negocios turbios. A espaldas de

todas las miradas, compraron y vendieron por su propio interés. Ahora tienen lo que siempre desearon: la brea que los hace impenetrables a todas las miradas. En ese caldo continúan haciendo lo que saben, intentando engañar a sus custodios. No se desdicen de nada. Por el contrario. Siguen la pantomima que marcó su existencia en la tierra, como si el fraude que protagonizaron en vida los persiguiera después de muertos.

¿De qué se tratan estos tormentos? Literalmente, nos proponen castigos brutales (o “dantescos”, nunca mejor utilizado el término). Pero eso es sólo la cáscara. Simbólicamente, nos enfrentan con la imagen ácida y verídica de ciertos tipos humanos que abundaban en tiempos de Dante y que tenían una influencia tan sustancial como nociva en la vida pública del siglo XIV.

Nuestro mundo (lamentablemente) también está lleno de aduladores, hipócritas, sembradores de discordia y corruptos. Basta una somera mirada a nuestros debates políticos para distinguir ejemplares sobresalientes en todas esas artes. Adular a la opinión pública menos informada, exagerar la división pensando en la propia ganancia, fingir calculadamente una indignación moral que en realidad no se tiene, lucrar privadamente de espaldas a la sociedad, son vicios de los cuales tenemos sobrada experiencia. Podríamos reescribir la Comedia poblando de caras conocidas los nueve círculos infernales.

¿Cuál es la actualidad de Dante? En realidad, todo aquel que perciba signos de descomposición de la vida pública, no puede sino advertir al mismo tiempo la actualidad del Dante. Tal como él, también nosotros tenemos a nuestro alrededor personajes que poseen una influencia desmedida en nuestra vida pública a pesar de su vulgaridad.

Probablemente haya muchas formas de abordar el tema de la actualidad de Dante; varias de ellas más profundas y significativas que la que enfrenta este artículo. Pero tampoco esta parece insignificante. Del Infierno de Dante podríamos aprender que para librarse de ciertos males que pueblan nuestra existencia es imperativo denunciarlos. Y que esa denuncia adquiere su forma más cruda y punzante en la sátira que muestra al desnudo los vicios que carcomen la vida social.

Rescatando a

Sócrates y San Agustín marcaron la adolescencia de este académico de Columbia, impulsor del core curriculum de Artes Liberales en Estados Unidos y el mundo. A días de lanzar un libro llamado “Rescatando a Sócrates: cómo los grandes libros marcaron mi vida y por qué importan para las nuevas generaciones”, Montás relata el desafío de incorporar la exigencia de diversidad y cómo lidiar con la cultura de la cancelación en la sala de clases.

POR MARILY LÜDERS

DIRECTORA DIARIO FINANCIERO Y DF MAS

DESDE CAMBITA A NUEVA YORK

“Llegué a Estados Unidos desde Cambita Garabitas, en República Dominicana, un pueblo rural en las montañas, cuando acababa de terminar el quinto grado. No sabía inglés y por edad, me hicieron saltarme un curso y entrar a séptimo. Me tocó, por el barrio al que llegamos, inscribirme en una escuela pública en Nueva York de muy, muy baja calidad. Luego pasé a una secundaria sin reputación académica pero que tenía un gran porcentaje de inmigrantes que se tomaban en serio la vida de estudiante como vía para salir de la pobreza”.

RECOGER A SÓCRATES

Roosevelt todavía era un alumno de secundaria, cuando literalmente recogió del suelo al padre de la filosofía. Sus vecinos de Queens habían desechado varios libros y un joven Montás se quedó con una serie de los últimos días de Sócrates en la que se recogían varios de los diálogos

socráticos. “Fue muy laborioso, lo leí con diccionario en la mano, pero tuve la gran suerte de encontrarlo. Esos son los textos que cuentan la historia del juicio de Sócrates. Lo encuentran culpable. Le van a dar la pena de muerte, le dicen que lo perdonan pero que debe renunciar a esta práctica de ir por las calles haciéndole preguntas difíciles a los líderes políticos y religiosos. Él dice que no, que no puede dejar la filosofía: no puedo dejar esta búsqueda de la verdad, aunque me cueste la vida. Eso tiene una gran atracción. Y me pasó lo mismo”.

Una mañana, estaba leyendo uno de los diálogos de Sócrates en el pasillo de su escuela y un profesor se acercó a preguntarle qué leía. “Era griego y con una muy buena educación clásica en Princeton. Se emocionó de verme leyendo ese libro y me ayudó mucho a entenderlo. Ahí comenzó una relación que ha sido importantísima para mí desde aquellos años. Aún lo cuento como uno de mis amigos más cercanos, ya es un anciano”.

Roosevelt



Montás

SOBRE LA DIFÍCIL TAREA DE SELECCIONAR LOS GRANDES LIBROS QUE HAY QUE LEER Y ENSEÑAR

“Es una pregunta fundamental. No existe una lista final. Pero hay características que ciertos textos tienen. Los títulos que yo contaría como grandes libros, tienen la capacidad de iluminar la experiencia humana a muchos individuos, de diferentes culturas y diferentes momentos históricos. Es decir, son libros cuyo mensaje trasciende las condiciones de su creación. Por ejemplo; Dante escribe en la política del medieval renacentista, en un momento muy específico político y teológico. Y la “Divina Comedia” está llena de estas intrigas, de estos personajes que tienen su historia y su contexto. Lo que la hace grande es su capacidad de trascender. Un dominicano inmigrante en el siglo XXI en Nueva York puede leerla y encontrar que su propia vida es iluminada, clarificada, es enriquecida por este texto”.

LEER LA DIVERSIDAD

“La exigencia de incorporar mayor diversidad y paridad de género en la elección de los grandes libros, llega de los propios estudiantes. Es una demanda muy justa porque los alumnos quieren ver su experiencia y la diversidad contemporánea reflejada en el currículo. Y ahí es donde entramos los profesores para discutir sobre qué podemos exigir de la historia, porque cuando pedimos que los grandes libros sean diversos, para ponerlo brevemente, estamos pidiendo que el pasado haya sido diverso”.

“Por muchos mecanismos históricos, económicos y sociales, la producción intelectual en el pasado estuvo dominada por una pequeña élite masculina y social. En los Estados Unidos se habla mucho de que eran blancos, aunque esa categoría, que es una categoría racial del siglo XIX y XX, es un anacronismo aplicarlo al pasado. De todos modos, se usa mucho la frase de “White men dead” (hombres, blancos, muertos). No se lo podemos exigir al pasado, pero sí a la universidad de hoy: investigar cuáles fueron los mecanismos de exclusión, ya sea de opresión o de sujeción, que crearon ese esquema social y al mismo tiempo ver cuáles fueron las fuerzas que llevaron al brote o el derrumbe de esa estructura que ahora nos permite discutirlo”.

LA CULTURA DE LA CANCELACIÓN EN LA SALA DE CLASES

“No podemos negar que estamos en un momento desafiante en el que puede enfriarse el diálogo, éste se limita y puede llegar a la autocensura. A veces los profesores se sienten cohibidos de expresarse libremente. No podemos negar que esa es la difícil situación contemporánea en la que estamos, pero precisamente esos son los tipos de problemas que nosotros, como profesores y líderes intelectuales, tenemos que enfrentar. Nuestro reto educacional envuelve e involucra esa situación. Nuestro desafío como maestros es conducir al estudiante desde una mentalidad estrecha, estricta, fanática, a una mentalidad abierta y racional. Es un trabajo difícil.

“No me ha pasado (ser cancelado) en el espacio público social media por un tuit (N.de la R: lo pueden seguir en @rooseveltmontas), pero claro, podría pasar. En la sala de clases es en realidad donde se tienen las discusiones más intensas, más íntimas, más honestas y donde hay más peligro y potencial. Uno no está cuidándose tanto, está hablando espontáneamente. Lo principal es que el maestro y el estudiante forman un vínculo afectivo y emocional, es decir, yo no puedo enseñar artes liberales a estudiantes a quienes no les tengo afecto. Y ese afecto que les tengo, se devuelve. Sucede siempre que la comunidad en el salón se convierte en una comunidad afectiva. Eso nos permite tener conversaciones difíciles y nos damos mutuamente el beneficio de la duda para interpretar los comentarios”.

GANDHI, UN PUENTE PARA LOS GRANDES LIBROS DE OTRAS CULTURAS

“Si vivimos en sociedades que han surgido históricamente de la cultura occidental, como Estados Unidos y Latinoamérica, entonces esa tradición tiene un lugar especial en nuestros estudios, porque nuestras instituciones políticas, nuestro régimen legal, nuestras categorías éticas, nuestras instituciones, nuestro lenguaje, nuestra literatura, nuestras religiones, todo, surge de una cierta historia. Dicho eso, creo que no es suficiente simplemente estudiar la historia o los clásicos occidentales. Creo que es necesario, pero no suficiente”

“Gandhi es una figura interesante para mí porque es-

“Los títulos que yo contaría como grandes libros, tienen la capacidad de iluminar la experiencia humana a muchos individuos, en diferentes culturas y momentos históricos. Es decir, son libros cuyo mensaje trasciende las condiciones de su creación”.

tudió leyes en Inglaterra. Leyó en profundidad los clásicos occidentales de filosofía y religión, pero también está arraigado en una tradición completamente diferente y antigua, que es en ciertos aspectos, como si fuera de otro planeta comparando con la cultura occidental, y tiene esa capacidad de servir como puente entre dos culturas y dos tradiciones profundas y repletas de valor.

“LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN ME DESPERTARON”

“En los años anteriores a eso tuve una experiencia muy intensa, religiosa. Vivía en una familia que era pentecostal. Lo que hizo Agustín para mí no fue devolverme la fe, como narra en su texto le ocurrió a él. Al contrario, me permitió salir de la fe con una conciencia limpia. Lo que hizo para mí fue despertar la posibilidad de una vida íntegra, de una vida de valores”.

LAS ARTES LIBERALES EDUCAN PARA LA LIBERTAD

“Los grandes libros son claves hacia el final de la adolescencia, es un acto de autonomía. Es un momento fundamental para presentarle al estudiante grandes obras, grandes preguntas, grandes dilemas y debates. Creo que es algo muy, muy especial que no se puede reemplazar porque te guía y te ayuda a organizar tu vida según tu propio entendimiento de lo que es bueno para ti y lo que no es bueno para ti. O sea, la libertad de elegir.

UNOS 500 ALUMNOS ¿O MÁS?

Muchos de mis ex alumnos se han convertido en amigos. Especialmente estudiantes que tuve a principios de mi carrera, que ahora ya armaron sus familias y sus profesio-

RESCUING SOCRATES

HOW THE GREAT BOOKS CHANGED
MY LIFE AND WHY THEY MATTER
FOR A NEW GENERATION



ROOSEVELT MONTÁS

nes. Algunos de ellos ahora son profesores y colegas. A muchos los he conocido primeramente en ese contexto de maestro. Una y otra vez me encuentro con estudiantes con los que comparto una chispa. Algo que sucedió en el salón, algo que dije yo. Algo que dijo otro estudiante. Algo que surgió en el libro, en la discusión que estábamos teniendo. Una chispa se encendió en una clase y encendió un fuego dentro de ellos que sigue quemando”.



El cacique de tres rostros o las tensiones del poder

POR FERNANDO GUZMÁN

NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE

En la iglesia de Parinacota se conserva un ciclo de pintura mural realizado en las últimas décadas del siglo XVIII, por autores desconocidos. Las escenas muestran los sacramentos, la pasión y muerte de Cristo, figuras de santos, así como diversos elementos ornamentales. Una de las escenas más impactantes, por su tamaño y complejidad, es el Juicio Final pintado junto a la puerta de entrada. Hombres y mujeres abandonando sus sepulcros, san Miguel Arcángel pesando a las almas, la oscura turbulencia del infierno y la procesión de los que ascienden hasta el cielo, atraen la vista de todo el que entra a la iglesia. Muy cerca del centro, entre el arcángel y el infierno, se ubica una figura enigmática, cuya interpretación es una peculiar puerta de entrada a la vida colonial de finales del siglo XVIII, a la vez que una alegoría de las tensiones a las que se ve sometido quien ejerce algún tipo de autoridad.

Se trata de un cacique vestido con un sombrero de ala ancha y un colorido poncho, escoltado por dos hombres barbados -supuestamente españoles- que le ofrecen un bastón de mando y una chuspa, bolsa andina utilizada para transportar hojas de coca y otros elementos de valor. Desde el infierno una larga serpiente se acerca a la asediada autoridad indígena,

EL PASO DEL TIEMPO PUEDE ENRIQUECER A UNA PINTURA, DOTÁNDOLA DE DETALLES ENCUBIERTOS QUE, A OJOS DE UN BUEN OBSERVADOR, ENTREGAN INTERESANTES INDICIOS SOBRE UNA CULTURA Y UN PERIODO HISTÓRICO.

amenazándolo con su lengua bífida. El cacique, por su parte, ha sido representado con su rostro mirando al frente y portando en los costados dos máscaras cuyos bigotes y narices prominentes les otorgan una clara fisonomía europea. Se trata de una escena de tentación, la serpiente infernal se acerca peligrosamente al cacique sin tocarlo aún, mientras los hombres barbados le ofrecen el bastón de mando y la chuspa: el poder y las riquezas. Las máscaras operan como escudos, como identidades postizas que le permiten enfrentar las complejas relaciones con las autoridades coloniales sin poner en peligro su propia identidad.

La historia pintada en Parinacota queda en suspenso, no conocemos el desenlace. Lo cierto es que representa la permanente tensión en la que se desenvolvían los caciques durante el período colonial, pues eran a la vez líderes de comunidades indígenas y parte del engranaje administrativo del imperio español. Entre los años 1780 y 1783, poco antes o poco después de que los muros de la iglesia de Parinacota fueran pintados, se produjeron las rebeliones anticoloniales lideradas, entre otros, por Túpac Amaru II, nombre quechua que significa serpiente resplandeciente. En este contexto, los rebeldes condenaron a muerte al cacique de Codpa -bajo cuya jurisdicción se encontraba Parinacota- por su pertinaz lealtad a la corona.

TE PRESENTAMOS NUESTROS PRÓXIMOS CURSOS



UNA SESIÓN SEMANAL DE 18:30 A 20:00 HRS.

Streaming Vía Zoom

INICIO ENERO 2022

- **El Mundo en Desacuerdo**
Una historia diferente del siglo XX
- **Hannah Arendt**
La promesa de la política
- **La obra de Charles Darwin**
Una mirada desde las humanidades
y las ciencias
- **Curso Taller Dinámico de
Escritura de Cuentos**

INICIO MARZO A JUNIO 2022

- **Historia del Arte**
- **Grandes Preguntas de la Filosofía**
- **Chile, 500 Años de Historia**
- **Grandes Batallas Navales de la II
Guerra Mundial**
- **Literatura y Libertad desde el
Medioevo hasta las Vanguardias**
- **Filósofos de la Ciencia**
- **Mirando la Historia a través de la Ópera**
- **Mecánica Cuántica y las Leyes del
Mundo Microscópico**
- **Cruzando las fronteras de la Ciencia: desde
el origen del universo hasta el Antropoceno**

INFORMACIONES Y POSTULACIONES:
dwenzel@uai.cl

» ARTESLIBERALES.UAI.CL



La Nueva Sociedad

POR MARÍA JOSÉ NAUDON
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

A partir de una serie de casos y claves, Scott Hartley, autor de “Menos tech y más Platón”, replantea la alianza entre tecnología y humanidades rompiendo los paradigmas tradicionales.

Hubo una vez un mundo donde las definiciones, los negocios y la vida se regían por normas claras y bien definidas. La gradualidad era la regla y las habilidades para desenvolverse eran conocidas por todos.

El futuro era una expectativa suficientemente predecible y en cierto sentido, la imaginación alcanzaba. Ese mundo ya no existe. La alocada carrera de la tecnología, la automatización y la digitalización han hecho de la ciencia ficción una realidad.

La forma en la que trabajamos nunca volverá a ser igual, las habilidades que requiramos serán dramáticamente diferentes. En un mundo donde la disrupción es la regla, el desafío es la adaptación. Enfrentados a la transformación más grande de la historia de la humanidad: ¿estamos manejando los cambios o son los cambios los que nos manejan a nosotros?

En su libro “Menos Tech y más Platón”, Scott Hartley entrega algunas claves planteando la necesidad de redefinir el límite entre la tecnología y las humanidades. Una dicotomía clásica que hoy exige ser revisada. El futuro reclamará miradas holísticas, demandará integrar y en la ruta del “cambio” la tecnología representa el cómo y lo humano el porqué. Fuzzy y techie, como expone el autor, representan “dos culturas” tradicionalmente opuestas y que han transitado por caminos divergentes impidiendo la colaboración. Hartley desafía desde la experiencia a “revalorizar la importancia de las humanidades mientras continuamos progresando y siendo pioneros de nuevas herramientas tecnológicas”.

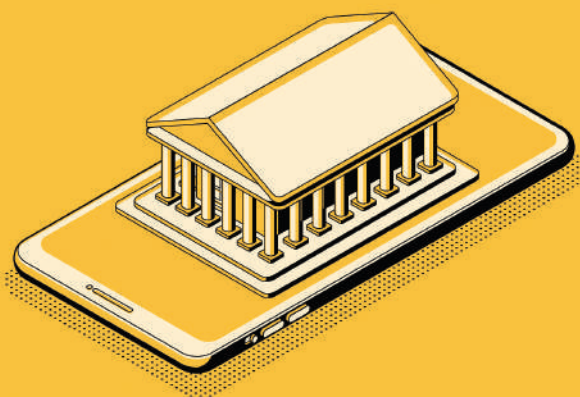
¿Cuál es el rol de un fuzzy en un mundo techie? Es la pregunta que abre y estructura el libro. El autor plantea

varias respuestas; pero quizá podamos aunarlas en una: una buena educación en humanidades se traduce en una motivación manifiesta por investigar lo que nos hace humanos, por indagar cuáles son nuestros comportamientos y el porqué de éstos. Visto así, el “factor humano” es hoy el gran diferenciador y la colaboración la clave. Generar ecosistemas colaborativos exige considerar todas las especies, fuzzy y techie, valorar su interacción y poner el foco en los procesos más que en los resultados.

La evidencia empírica parece dar la razón a esta mixtura; casos planteados en el libro, como la retirada del HYSY 981, el Good Judgment Project, Kaggle y Palantir entre otros, demuestran que la recopilación de datos proporciona importantísima información, pero no es suficiente. Éstos requieren ser interpretados “con la sabiduría humana y la resolución creativa de problemas”. Desafíos como identificar fake news o teorías conspirativas, identificar sesgos o alfabetizar la data, corren por el mismo camino.

El elemento que posibilita esta nueva realidad es la democratización de las herramientas tecnológicas. Hoy es posible “aprender a crear productos y servicios online desde cero, es decir, a dominar el código requerido”. Caso paradigmático es el del creador de SPIDR Tech, Raulh Sidhu. Médico de emergencia, bombero voluntario y oficial de policía, observó con sorpresa la brecha existente entre la recopilación de datos policiales y su uso efectivo. Su experiencia le llevó a concluir que una compilación amplia de los mismos y un análisis a fondo podría hacer de ellos un insumo eficiente, evitando prejuicios y favoreciendo investigaciones y resultados. El camino hacia la creación de su plataforma y empresa supuso cursos intensivos de desarrollo de webs, aprendizaje en diseño, inmersión en ventas y desarrollo de negocios, todos elementos gravitantes en el éxito del proyecto.

SCOTT HARTLEY



Muchos son los ejemplos que el libro propone en esta línea, emprendedores como Katrina Lake fundadora de Stitch Fix, un servicio de estilismo personalizado online, utilizó algoritmos de recomendación y ciencia de datos para personalizar prendas de vestir según el tamaño, el presupuesto y el estilo. Todos estos casos dan cuenta de la virtuosa amalgama entre la experiencia, el conocimiento tecnológico y la comprensión profunda de lo humano.

El factor humano como sostiene el libro está “en los bastidores de la inteligencia artificial”. “Los ordenadores son como sabios idiotas y (...) los algoritmos de aprendizaje a veces pueden parecerse a niños prodigio propensos a las rabietas”. Por esta razón, parte de los desafíos del mundo de la tecnología, sostiene el texto, es colaborar con una adecuada toma de decisiones. Las interfaz, como fachadas de opciones computacionales, son una buena muestra de las posibilidades de manejo que se esconden tras nuestras decisiones aparentemente libres. Tomar consciencia de las limitaciones que la tecnología puede imponer a nuestro libre albedrío es hoy un requerimiento ético. Y la ética es profundamente humana.

Un buen ejemplo de estos desafíos es Damon Horowitz, profesor de filosofía en la U. de Columbia y contratado por Google como filósofo visitante para analizar los problemas relacionados con la privacidad de los usuarios. Horwitz recibió su primera formación al alero de los cursos Core de dicha universidad centrados en la lectura de clásicos y las grandes preguntas del ser humano. Encandilado por la inteligencia artificial cruzó el puente hacia la educación tecnológica y cursó un máster técnico en Media Lab en MIT. Después de años de trabajo tecnológico y un posterior regreso a la filosofía declara que “tener una sensibilidad más humanista me ha hecho un mejor tecnólogo”. Integrando logró aplicar el conocimiento para introducir a la tecnología elementos humanos y convertirla en algo más que un juguete tecnológico.

MENOS
TECH
Y MÁS
PLATÓN



POR QUÉ LA TECNOLOGÍA
NECESITA A LAS HUMANIDADES



Sin embargo, como plantea el libro, el desafío es enorme. El esfuerzo por integrar ambas miradas es de larga data y sus resultados magros. La innovación tecnológica y humana requiere transformar los espacios educativos para entregar las habilidades que realmente serán necesarias en el mundo de transformación donde vivimos. Involucrar a los estudiantes en su aprendizaje, modelar el rol de los profesores e incorporar en el día a día a las comunidades educativas parece ser la clave. Los enfoques combinados pueden poner a disposición lo mejor de fuzzy y techie. La tecnología no es en sí misma una panacea, pero integrada puede llegar a serlo.

Una transformación de este nivel afecta todos los espacios, pues como sostiene Harley, construir un mundo mejor requiere de un esfuerzo conjunto. Techies y fuzzies son socios en este reto. Educación, instituciones y trabajo deben ser expresión de esta nueva y poderosa sociedad.

Desvelando *el velo*

POR DIEGO MELO CARRASCO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

H

ace más de dos lustros que Vartan Gregorian (1934-2021), profesor de origen armenio, iraní-estadounidense, y presidente de la Carnegie Corporation of New York, escribió un libro que, para los especialistas, puede no haber representado una gran novedad, pero sí para el público al que apuntaba: aquel que no tiene mayor conocimiento sobre la materia y que lo poco que conoce proviene o de una lectura somera de la prensa o “de oídas”.

La publicación de Gregorian se titulaba “Islam: A Mosaic, Not a Monolith”, y su principal mérito era poner sobre la mesa una cuestión que, para efecto del saber sobre las sociedades islámicas, es fundamental: ¿es posible hablar de un solo mundo islámico, un bloque único, un monolito? ¿Hasta qué punto las costumbres locales y las prácticas culturales de aquellos lugares donde el islam se asentó se amalgamaron creando, si se quiere, interpretaciones y prácticas “sui generis” de la experiencia islámica?

Y cuando digo práctica, me re-

fiero especialmente a las cuestiones jurídicas, porque los fundamentos son los mismos: dos fuentes esenciales, una de origen divino, el Corán; una subsidiaria que se constituye a partir de los dichos y hechos del profeta, la Sunna. Sin embargo, no se debe desconocer la existencia de otras dos fuentes que son las que, junto a las anteriores, constituyen las bases del derecho islámico: el esfuerzo interpretativo y el consenso de la comunidad. Es en estas últimas donde, muchas veces, se generan los problemas más amplios en términos explicativos y adonde, por otra parte, se filtran, en mayor medida, los aspectos culturales particulares propios de las distintas identidades de los pueblos que conforman el mosaico islámico.

Los señores de la guerra

Es allí donde radica el mérito de Gregorian: abrir el abanico de posibilidades y realidades diversas que coexisten al interior del mundo islámico. Sin embargo, estas cuestiones que son observables en los marcos más amplios, también se pueden verificar en aquellos más pequeños.

Por ejemplo, el Afganistán de comienzos del siglo XX, una sociedad influenciada, en parte, por el imperialismo europeo, había observado que existían posibilidades de cambio



que no necesariamente chocaban con la tradición musulmana a la que adscribían. Muy distinto a la situación que se vive actualmente. Creo que una forma de atender a lo anterior es por medio de la vida de dos mujeres, ambas afganas, pero que vivieron en circunstancias muy distintas. Afganistán no siempre fue un espacio de encarnizadas guerras civiles. Complejidades a raíz de las distintas etnias que allí habitan, siempre han existido. Pero, si hay algo que dispuso las frágiles vinculaciones que establecían un equilibrio, precario, pero equilibrio al fin, fueron las distintas invasiones que acrecentaron las brechas y que dieron espacios a la aparición de los señores de la guerra.

Una mujer moderna

Suraiya Shahzada Tarzi (1888-1968) fue hija de la figura política

afgana Sardar Mahmud Beg Tarzi, quien, debido a la situación política de Afganistán a fines del siglo XIX, fue desterrado junto a su familia a Siria. Por esos años Siria era, quizás, la representación más prístina de la coexistencia entre tradición y modernidad en Medio Oriente. Lo anterior contribuyó en la educación que recibió Suraiya, quien, además, se sintió muy atraída por las ideas que circulaban en los espacios más ilustrados y que, a la postre, influirán en sus futuras acciones.

Cuando en 1901 Habibullah Khan se convierte en el rey de Afganistán, permite a los exiliados afganos volver al país. Así, entonces, por deseo del emir, la familia Tarzi es recibida en la corte. Ya formando parte de ese círculo áulico, Suraiya conoce al príncipe Amanullah, hijo del emir, con quien se casa el 30 de



Las diversas interpretaciones religiosas sumadas a sucesivas invasiones y guerras civiles, explican, en parte, los avances y retrocesos de las libertades individuales en el mundo islámico. Aquí la historia de dos mujeres que representan piezas importantes de este complejo mosaico cultural.

agosto de 1913. Una vez rey, Suraiya se transforma en la primera consorte musulmana que aparece en público junto a su marido. Su influencia se dejó sentir en la redacción de la primera Constitución de Afganistán, donde se consagraron una serie de cambios trascendentales, por ejemplo: “el islam no exigía que las mujeres se cubrieran el cuerpo ni llevaran ningún tipo de velo especial” haciendo el rey pública su postura contra el velo, negándose también a la poligamia y preocupándose por fomentar la educación de las niñas.

Por su parte, la reina se ocupó de que las mujeres recibieran una educación formal, fundando escuelas y procurando oportunidades para el desarrollo de los estudios superiores. Al mismo tiempo, creó la primera revista para mujeres, llamada *Ershad-I-Niswan*, así

como la organización femenina *Anjuman-i Himayat-i-Niswan*. No obstante, los círculos más conservadores comenzaron a criticar su actitud, que consideraron una traición a sus costumbres, la religión y el “honor” de las mujeres afganas. Previendo lo que venía, en 1929 el rey Amanullah Khan abdicó para evitar una guerra civil y se fue al destierro. La reina Suraiya volvió a ser una exiliada, pero esta vez con su familia, en Roma, Italia.

Desandar lo andado

Tanto las guerras civiles, como las intervenciones extranjeras que acontecieron después de este período, contribuyeron, aún más, a escindir la frágil cohesión establecida entre los diversos grupos tribales que conforman Afganistán, donde los pachtun representan sobre el 40%.

No se ha vuelto a promulgar un estatuto personal desde la Constitución de 1964. Lo que se dictó fueron unas leyes de matrimonio en 1971 y luego en 1978. Estas últimas, mejoraban las anteriores, sin embargo, con la intervención soviética de 1979, el gobierno comunista afgano adoptó nuevos principios en donde la familia, la maternidad y la infancia quedaban bajo la protección del Estado.

Con el retiro de los soviéticos (1989), la posterior guerra civil y la proclamación de la República Islámica en 1992, todo esto quedó en nada. Es más, se acentuó una serie de restricciones, como fue el cierre de las escuelas de niñas y la prohibición a las mujeres para trabajar fuera de casa, entre otras. Adicionalmente, los talibanes comenzaron a aplicar el sistema de valores de la etnia, el pachtunwali, que, aunque integró una serie de elementos de la moral musulmana, entró en contradicción con otros principios establecidos por el islam, por ejemplo: la herencia; la obligación de matrimonio; el no reconocimiento del divorcio; la muerte por lapidación en caso de adulterio. El resultado de todo esto fue que la Sharia quedó relegada a un segundo plano, por debajo de las costumbres tribales. El pachtunwali se centró en el honor y personalidad del individuo y no en la ley; ese honor (*nang*) se reconoce por el llevar armas. Por cierto, es en este ámbito también que se inscribe el estatuto de la mujer dentro de la trilogía: Zan, mujer; Zar, oro y Zamin, propiedad. Es decir, la mujer como objeto y no sujeto.

En este contexto se inscribe nuestro segundo relato, el de Nadia Ghulam (1985), una escritora refugiada en España que, durante diez años, se hizo pasar por su hermano muerto para evadir las prohibiciones

del régimen talibán contra las mujeres. Su duro testimonio se encuentra en la novela autobiográfica “El secreto de mi turbante”.

Su historia es la siguiente: en 1991, durante la guerra civil afgana, resulta malherida cuando su casa es destruida por una bomba. Al salir del hospital, después de seis meses y 14 operaciones, su rostro quedó lleno de cicatrices. Con los talibanes al control y, a raíz de la guerra civil, su familia lo pierde todo. Su hermano había muerto y el padre se encontraba en muy malas condiciones de salud. El gran problema era que, tal como lo establece el pachtunwali, ni ella ni sus hermanas o su madre podían trabajar. Fue así que, en ese momento, a la edad de 11 años, decide cambiar de identidad y hacerse pasar por su hermano Zelmai para poder trabajar y alimentar a su familia. Recién en 2006, gracias la Asociación para los Derechos Humanos en Afganistán (ASDHA), llegó a Barcelona, ciudad en que vive actualmente con sus padres adoptivos. Hoy, su testimonio es vital para conocer lo que ha sucedido en Afganistán en los últimos años.

Ya lo dijo Gregorian, el islam no es un monolito; existen variadas formas de vivirlo y practicarlo, lo cual no debería sorprendernos. Lo que sí debe hacerlo, es cuando utilizando como justificación la Sharia, se aplican códigos tribales y se contempla el uso de cuestiones morales disociando su sentido primigenio, con todos los matices que esta afirmación supone. Lo claro es lo siguiente: las religiones pueden adaptarse a los tiempos en variados aspectos, son constructos vivos; las costumbres tribales se anquilosan en el tiempo y velan aquello que ha sido desvelado.

La vida es música



En nuestra sociedad actual, la música es vista fundamentalmente como una actividad vinculada a la entretención, y no se reconoce en ella el potencial valiosísimo para el desarrollo de la memoria, atención, lógica, afectividades y múltiples otras virtudes.

POR JOSÉ MIGUEL ARELLANO

DEPARTAMENTO DE MÚSICA

Cada día es más usual escuchar a políticos, comentaristas de actualidad y distintos rostros públicos utilizar la expresión “el resto es música”, con el propósito de aludir a algo decorativo o sin mayor trascendencia. En asuntos de carácter público, político o moral, la música es vista, hoy en día, como algo absolutamente ajeno. Esto, sin embargo, dista mucho del lugar privilegiado que gozó en diferentes épocas y culturas, como, por ejemplo, en la Grecia antigua.

Liras, auloi, cítaras y muchos otros instrumentos poblaron el paisaje sonoro de la civilización griega, quienes identificaron en el fenómeno musical no sólo una función decorativa, sino, aún más, una profunda fuerza transformadora de lo humano.

Vista como un instrumento pedagógico indispensable en la educación de las emociones, los griegos desarrollaron un currículum educativo que atribuía a la música la capacidad de orientar la vida de sus ciudadanos hacia el bien personal y el de la polis.

En “La República”, por ejemplo, Platón enfatiza su orientación marcadamente pedagógica en la formación de los niños, describiendo la transformación interna que ella propicia al despertar ciertas emociones, señalan-

do cómo, mediante la música, se “introduce en sus juegos un afecto por el orden [...] que los acompañará a todas partes y ayudará a crecer”.

Asimismo, en “Fedón” vemos a un Sócrates que, ante la inminencia de su muerte, nos recuerda el carácter filosófico de la música, toda vez que reside en ella tanto una capacidad para hacer audible el orden del universo, así como una capacidad modeladora, e incluso sanadora, de los vicios del alma.

Platón le atribuye a la música un carácter propedéutico que, sobre todo en los infantes, allana el camino hacia la consecución de una vida virtuosa. Cuando un recién nacido llora -nos dice el filósofo-, lo hace al verse invadido por un sentimiento de temor que expresa un desequilibrio del alma. Este estado afectivo es remediado por un movimiento musical que se adecúa a la emotividad interna del recién nacido hasta dominarla y, finalmente, apaciguarla, algo que permite vencer los temores y, en definitiva, desarrollar una virtud del alma.

En nuestra sociedad actual, la música es vista fundamentalmente como una actividad vinculada a la entretención, y no se reconoce en ella el potencial valiosísimo para el desarrollo de la memoria, atención, lógica, afectividades y múltiples otras virtudes. Si le creemos a Platón, debemos repensar el rol de la música en nuestra sociedad, y dejar de concebirla como algo decorativo y sin mayor trascendencia.

DESCUBRE NUESTROS NUEVOS PROGRAMAS



Streaming Vía Zoom

- **MAGÍSTER Y DIPLOMADO
EN FILOSOFÍA
CONTEMPORÁNEA**

Profundiza tu conocimiento y capacidad de reflexión, a través de la revisión y comprensión de las corrientes fundamentales de la tradición filosófica de los siglos XX y XXI.

Mauro Senatore,
Director Académico

Marzo 2022

- **MAGÍSTER EN
ESCRITURA CREATIVA**

Complementa la libertad de la creación literaria con la exploración de diversos formatos estéticos a la luz de los nuevos paradigmas de la ficción.

Julio Gutiérrez,
Director Académico

Abril 2022

- **DIPLOMADO EN
HISTORIA DEL ARTE**

Realiza un recorrido temporal de hitos fundamentales para la comprensión de los cambios de las manifestaciones artísticas a lo largo de la historia.

María José Pascual,
Directora Académica

Abril 2022



INFORMACIONES Y POSTULACIONES:
lorena.rochna@uai.cl

▶▶ ARTESLIBERALES.UAI.CL



¿Hora de desarmar



el hormigón?

Si es que la industria del cemento fuera un país, sería el tercer emisor de CO2 más grande del mundo, detrás de China y EEUU. La producción de este material ha aumentado en más de 30 veces desde 1950 y casi 4 veces desde 1990.

**POR LÍA KARMELIĆ
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE**

E

l hormigón armado (HA) aparece a finales del siglo XIX y acompaña gran parte del desarrollo de la Revolución Industrial. Surge como un mate-

rial industrial asociado a un alto valor mecánico/ingenieril sin valor artístico. No fue considerado un material noble, ni incorporado por la vanguardia arquitectónica, sino hasta la irrupción del Movimiento Moderno, con su ideario de democracia, renovación y soluciones para el nuevo hombre en un nuevo mundo. Es en este momento histórico que el hormigón adquiere la categoría estética que lo acompaña hasta hoy. Esta corriente surge entre guerras, como respuesta creativa a la demanda de infraestructura y hogar de las masas que comienzan a migrar desde el campo a la ciudad, del pasado hacia el futuro, desplazamiento acompañado de un crecimiento demográfico que irá tomando un ritmo cada vez más furioso.

Para satisfacer este desarrollo acelerado, la visión moderna ha concebido los recursos naturales como bienes disponibles para el servicio de la humanidad. En concordancia con ello se han valorado las diversas formas de domesticación del paisaje a través de la intervención humana; desde las obras de ingeniería romanas hasta los grandes rascacielos que compiten por su altura, admiramos las mega construcciones que intentan vencer con ingenio y tecnología las dificultades impuestas por el medio natural. Nos hemos convertido en devotos de ciudades como Nueva York o Chicago, principales referentes del siglo XX a la hora de hablar de arquitectura. Grandes y descontroladas selvas de cemento han proliferado alrededor del mundo apoyadas en esta imagen paradigmática de ciudad.

Este modo de intervenir el medio ha generado una transformación en el planeta tan trascendental y masiva que la ciencia ha propuesto un nuevo concepto para la época geológica que se extiende desde la Revolución Industrial hasta nuestros días: el antropoceno, término utilizado por primera vez el año 2000 por el premio Nobel de Química Paul Crutzen, definido por el significativo e irreversible impacto global que ha tenido la actividad humana sobre los ecosistemas terrestres, huella que se ha acelerado vertiginosamente en los últimos dos siglos.

Las principales causas de este impacto guardan relación con los componentes químicos de la atmósfera que favorecen el efecto invernadero, en mayor medida el vapor de agua y el CO₂. Los procesos industriales generan la mayor parte de estos gases (32%), seguidos por los procesos relacionados con la generación de energía eléctrica (20%) y la agricultura (20%). A esto se suma la introducción de más de 100.000 productos sintéticos que no estaban presentes en la biósfera; como ejemplo de ello, en la atmósfera ya se han identificado más de un millar de compuestos sintéticos que no existirían si es que no los hubiera introducido el hombre, de los cuales aún se desconoce el potencial impacto que significan para el ecosistema.

Un dato alarmante es que la mitad del CO₂ antropogénico emitido en los últimos 200 años se ha debido al uso de combustibles fósiles y a la producción de hormigón armado, siendo este el material fabricado por el hombre más

utilizado de la historia: sólo el agua lo supera como el recurso más consumido en el planeta. Dado su alto consumo a nivel mundial, la producción de cemento es la fuente de aproximadamente el 8% de las emisiones de CO₂ del mundo, al menos el triple de la producción del combustible de aviación (2,5%), según lo informa el Think Tank Chatham

House. Para graficar de mejor manera esta situación, si es que la industria del cemento fuera un país sería el tercer emisor más grande del mundo, detrás de China y EEUU. La producción de este material ha aumentado en más de 30 veces desde 1950 y casi 4 veces desde 1990. China utilizó más cemento entre 2011 y 2013 que EEUU en todo el siglo XX.

A más de cien años de su invención el HA es hoy un material cuestionado, responsable de una parte importante de la generación de gases de efecto invernadero y partícipe en la creación de ambientes construidos con bajas prestaciones de confort ambiental, que obliga en su operación (uso) a un alto gasto energético para compensarlo. Es además un material que no se recicla y que genera escombros que jamás se degradan. Un dato clave es que en la producción de un metro cúbico de HA se emiten alrededor de 330 kg de CO₂; un árbol grande y sano necesita alrededor de diez años para consumir esa cantidad de CO₂.

¿Por qué seguir utilizando materiales de construcción nocivos para el medio ambiente como el hormigón armado? En este escenario, parece absolutamente relevante cuestionarnos las conductas que hemos tenido hasta el momento, en pos de la transformación de los valores culturales hacia una convivencia comprometida con un futuro sostenible. Podemos ralentizar el daño que hemos generado al planeta, dejando de usar el HA y otros materiales sintéticos de la forma en que lo hemos hecho hasta ahora, propiciando abrir y diversificar nuestro espectro de posibilidades.

Este tema no es nuevo, particularmente en países de primer mundo, donde se observan iniciativas de investigación en torno al desarrollo de cementos con menor huella de carbono; los llamados cementos verdes, concretos sustentables y hormigones geopoliméricos (con un incipiente desarrollo en Chile). En la misma dirección existen alternativas distintas del HA que se han utilizado desde épocas pretéritas como es el caso de la tierra cruda, la madera, el bambú, la lana animal, etc. que junto a nuevos materiales geo y biobasados, como las fibras y polímeros vegetales, desarrollados a partir de cáñamo, hongos (micelio) entre otros, posibilitan el desarrollo de tecnologías alternativas. Madera y tierra cruda son materiales que han tenido un importante desarrollo científico y práctico reciente. Un ejemplo nacional de sistemas tecnológicos es Terrapanel, que combina tierra y acero, desarrollado por Patricio Arias, quien ha trabajado e investigado en esta línea desde hace más de 20 años, consiguiendo un sistema que resuelve las necesidades contemporáneas.

Es menester incorporar criterios que tengan al medio ambiente como eje principal, estableciendo prácticas de reutilización y reciclaje de edificios obsoletos, buscar nuevas formas de uso para los materiales que se retiran, procurar reducir la demolición y la generación de residuos, teniendo como objetivo disminuir cualquier impacto que supere la capacidad del planeta para soportarlo.

La ciudad del peatón

Una ciudad es un lenguaje que aprendemos y practicamos a tientas en cada paso que damos por sus calles. La descubrimos, la conquistamos, nos reflejamos en ella. Con todo lo bueno y lo malo. Toma diversas formas y su pulso parece seguir nuestro estado anímico: algunas veces, se torna entusiasta y con euforia se llena de colores; en otras, pierde energía y se vuelve un territorio inseguro y hasta desconocido. Sus muros, sus verdades -o la falta de ellas- hablan de nosotros. Al igual que un ser vivo, la ciudad se reinventa continuamente en la cotidianidad de sus barrios, en las rutinas y modos de recorrerla.

Si a lo largo de la historia ha sido eco de los grandes procesos sociales que definen una época, pensar la ciudad es también un modo de comprender el presente e imaginar nuestro futuro. ¿Qué formas adoptará la ciudad de la pospandemia? ¿Cómo imaginar esas transformaciones desde el encierro y cuando el ruido de fondo durante más de un año fue una ambulancia a toda velocidad cruzando las calles? Como afirma Georges Perec en el ensayo “¿Aproximaciones a qué?”, en todo aquello que pasa desapercibido de nuestra vida diaria en la ciudad -o que, por su condición de evidente o habitual, nos dejó de sorprender- se cifra la clave de un presente que nos define. Así, el ejercicio de anotar lo que observamos mientras caminamos -“Describan su calle. Describan otra. Comparen”, anima Perec- puede ayudar a entender una realidad que se nos escapa y que, en el contexto de la vida urbana de la pospandemia, se torna tan distinta como incomprensible. Nunca habíamos echado tanto de menos

En plena cuarentena, aquel permiso de una hora para ir a comprar fue la oportunidad para simplemente dar una vuelta por el barrio. Estirar las piernas, de un momento a otro, se convirtió en un deporte pandémico, en una terapia incluso para crear un nuevo territorio cotidiano.

POR MARÍA PAZ OLIVER
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

una ida improvisada al cine, entrar con frío a un bar lleno de gente o una simple conversación de pasillo con un colega como en los primeros meses de pandemia. El encierro nos obligó a releer y valorar esas rutinas.

Como una puesta a prueba forzada y desorientadora, la pandemia desafía el poder de resiliencia de la ciudad, su capacidad para reinventarse después de una catástrofe: nos ofrece un territorio para redescubrir con reglas levemente distintas. Un primer acercamiento -el más común y democrático- es a pie. Reflexionando sobre la figura del flâneur, aquel paseante símbolo de la modernidad que recorre las calles de París por el solo gusto de caminar, Louis Huart avanza una definición de ser humano que parafrasea irónicamente la de Platón: lo propio de este animal bípedo sin plumas sería, precisamente, su capacidad para perder el tiempo y caminar sin rumbo. En plena cuarentena, aquel permiso de una hora para ir a comprar fue la oportunidad para simplemente dar una vuelta por el barrio. Estirar las piernas, de un momento a otro, se convirtió en un deporte pandémico, en una terapia incluso para crear un nuevo territorio cotidiano. Sin prisas ni necesidad de consumo. Cuando salíamos como un gato doméstico temeroso que recién descubre el mundo exterior, la experiencia de caminar esas pocas cuadras pasó a ser análoga a la del turista: así como la visita a una ciudad extranjera muchas veces se resume en confirmar datos e imágenes de guías turísticas o internet, en esas caminatas nos limitamos a constatar si el paisaje que conocíamos antes de la pandemia todavía existía. Un juego similar al de los niños: está, no está. A fin de cuentas, también esa ha sido la actitud que tenemos al momento, por ejemplo, de volver a la



**COMO UNA PUESTA A PRUEBA FORZADA Y DESORIENTADORA,
LA PANDEMIA DESAFÍA EL PODER DE RESILIENCIA DE LA
CIUDAD, SU CAPACIDAD PARA REINVENTARSE DESPUÉS DE UNA
CATÁSTROFE: NOS OFRECE UN TERRITORIO PARA REDESCUBRIR
CON REGLAS LEVEMENTE DISTINTAS.**

ciudad o al barrio de la infancia: acá había una panadería -sorpresa-, ahora hay una farmacia.

Así como la línea divisoria entre campo y ciudad situó a las metrópolis de fines del siglo XIX como sinónimo de progreso, cosmopolitismo y oportunidades de trabajo y ocio, también supuso el desafío de rediseñar la vida urbana a la luz del ritmo acelerado de una modernidad marcada por problemas de seguridad, higiene y eficiencia. Desde luego, el urbanismo contemporáneo está lejos de ver la respuesta en un barón Haussmann que renueve por completo la ciudad, como lo hizo con París durante el Segundo Imperio, pero al menos el escenario pospandémico obliga a reevaluar las formas de habitar la ciudad desde otro ritmo, uno más lento e íntimo. Quizás en esa búsqueda, uno de los fenómenos que terminó por cobrar fuerza en la pandemia fue la fuga de muchos santiaguinos hacia las provincias. En una especie de síndrome Thoreau que pareciera actualizar la visión crítica sobre el carácter artificial y opresivo de las grandes ciudades, la opción de una vida a escala más humana -caminable- y cercana a la naturaleza sintoniza con las necesidades cotidianas de movilidad y seguridad en la era COVID-19. Ese aspecto fantasmal de la ciudad y, sobre todo, el deseo de compatibilizar el costo y la calidad de vida, funcionaron como un antídoto al proceso de gentrificación de algunos barrios. Ciudades como

Nueva York o San Francisco, por ejemplo, vieron una reducción drástica -¿milagrosa?- del costo de sus arriendos.

La idea de proximidad, además, nunca había sido tan líquida como en este contexto: al igual que la fuerza centrífuga que pone el horizonte de vida fuera de la gran ciudad, la preferencia por vivir en un lugar que a pocas distancias cubra las necesidades básicas de trabajo, consumo y vida familiar la podemos pensar tanto a nivel de barrios, suburbios o pequeñas ciudades. Y ahí la tecnología ha jugado un rol clave para cuestionar las distancias y la presencialidad. Si el trabajo remoto funciona, ¿qué rol tendrán las oficinas? ¿Seguirán siendo lugares que replican el trabajo que se puede hacer desde casa? Más bien habría que repensarlos como espacios de encuentros, es decir, tendrían que cubrir ese aspecto social que el teletrabajo no puede.

Una ciudad a la medida del peatón parece lejana en el caso latinoamericano, sobre todo si consideramos la segregación urbana, el transporte público y el acceso a áreas verdes. La pandemia, sin embargo, abre nuevos rumbos para imaginar la ciudad. Volver a observar las calles, dar una vuelta a pie. En la puesta en práctica de la caminabilidad, ese índice que mide nuestra relación con el espacio urbano a nivel de accesibilidad y bienestar, probablemente esté el punto de partida para revalorar el espacio público y proyectar la dimensión sustentable de la ciudad.

Lo que aparece sin ser llamado:

“María y el fuego”, de Carmen García Palma

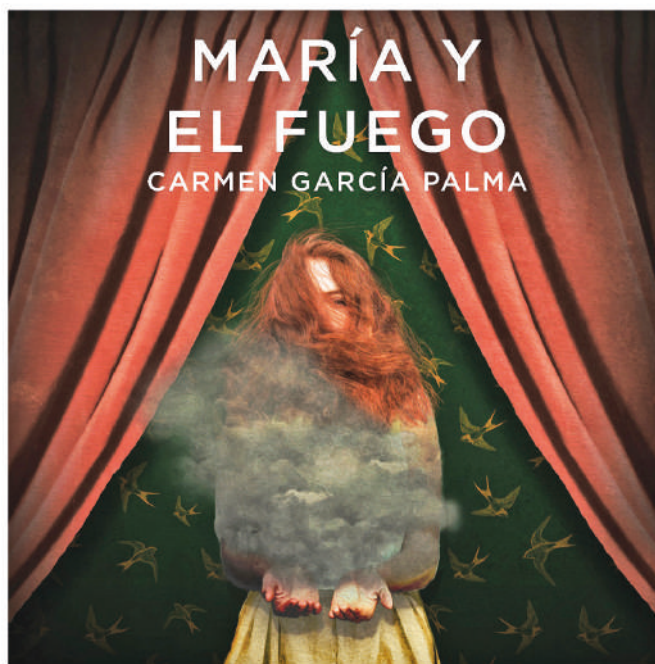
POR CHRISTIAN ANWANDTER
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Este es el segundo libro de narrativa de Carmen García Palma, quien también ha publicado tres títulos de poesía. Contiene diez cuentos. En todos, la protagonista es una mujer o bien son narrados por una voz femenina. “María y el fuego” puede leerse como una exploración de distintas formas de subjetividad femenina.

En varios cuentos se describe una forma de intensidad y de amor entre personajes femeninos que alcanza su clímax en “Un paso más cerca del mar”, que combina la descripción del amor carnal entre mujeres con un contexto de devoción religiosa. Como contraparte, en “Aullido”, lejos de todo misticismo, se narra la experiencia política y comunitaria que nace en las marchas feministas. El libro no desarrolla una mirada unívoca sobre la experiencia de lo femenino o de sus relaciones con lo masculino, sino que cada cuento parece explorar formas diversas de ser y de sentir en relación con el género.

Por otra parte, “María y el fuego” es un libro en que operan lógicas cercanas a las de la poesía. El epígrafe inicial de Herzog, que habla de sentirse en mitad de bosque hundido en la niebla, asustado y “como en la estrofa de un poema en una lengua extranjera”, recuerda la importancia de la poesía en la obra de García Palma. Ésta aparece asociada a una experiencia de incompreensión: una especie de extrañamiento siniestro, que le da un tono y una atmósfera al libro. No hay una intención realista, sino un imaginar otros mundos, metáforas en las cuales otras historias pueden tener lugar.

En el cuento que abre el libro, “María y el fuego”, la narradora, abrumada por la aparición de fuegos efímeros que la visitan y luego desaparecen sin dejar rastro, se pregunta: “¿Qué era lo que seguía insistiendo en aparecer sin ser llamado?”. Esta pregunta lleva a la experiencia del misterio, del secreto, del enigma. Los personajes se confrontan a circunstancias que exceden la razón, escapan a las explicaciones. Hay otras fuerzas que actúan sobre lo real, que provocan interrupciones vertiginosas en la vida de las protagonistas. En “María y el fuego” la noción de identidad como algo estable y definido por la propia conciencia tambalea. Varios personajes experimentan el quiebre de esa identidad ya sea de forma traumática o a través del asombro, haciendo que emerja por momentos una noción circular del tiempo, como en Borges. Los mundos que crea García Palma son elásticos: caben en ellos más realidades que las que creíamos conocer. (Neón Ediciones, 2021)



El sueño como caligrafía y borradura: “Animal muerto”, de Sebastián Gómez Matus

S

ebastián Gómez Matus (Osorno, 1987) es poeta y traductor. “Animal muerto” es su primer libro publicado, si bien el año 2020 publicó en PDF “PO, La Constitución Borrada”, un ejercicio de intervención de la Constitución.

En “Animal muerto”, este interés también está presente: “Entre las cosas que se borran / mi cabeza encuentra un lugar”. Gómez Matus describe la desaparición de un mundo y la aparición de otro. Hay una continuidad entre lo que se pierde

y lo que nace, “residuo de lo que llamamos / por su nombre sin respuesta”.

El libro no explica las razones de la borradura. El lector comparte con el hablante el desconcierto de tener que “buscar objetos a oscuras / para completar el suelo que nos rodea”. La situación es la de estar ante un lugar “que no tiene lugar / sino su sombra”. La persistencia de este desarraigo es un llamado (“Entre la presencia y la ausencia / hay un espacio que te reclama”), pero lejos de todo mesianismo, se trata de un llamado a la desaparición: “Donde sea que estés las cosas / están allí para que te borres”. Así, el libro de Gómez Matus parece empozarse en la improbabilidad de estar, preguntándose “en qué parte del espacio está el lugar”.

De aquí proviene, en parte, lo que Huenún identificó, en la presentación del libro, como su capacidad para “crispar y descolocar la imaginación y el verbo”. De la incertidumbre del lugar y la desaparición de cosas y de la persona, sin embargo, no se desprende una tragedia. Antes bien, “el sueño es la caligrafía / del problema que despierta”. El sueño, entendido como escritura y movimiento, abre, a través de la palabra, las puertas de lo sensorial. Aparece un “planeta / de pura audición”, pero también “el olor / es el trazo más firme que hay / en el dibujo de la memoria”. El hablante sale así a “recorrer sueños vacíos” donde “sentimos la profundidad del mar en la guata”.

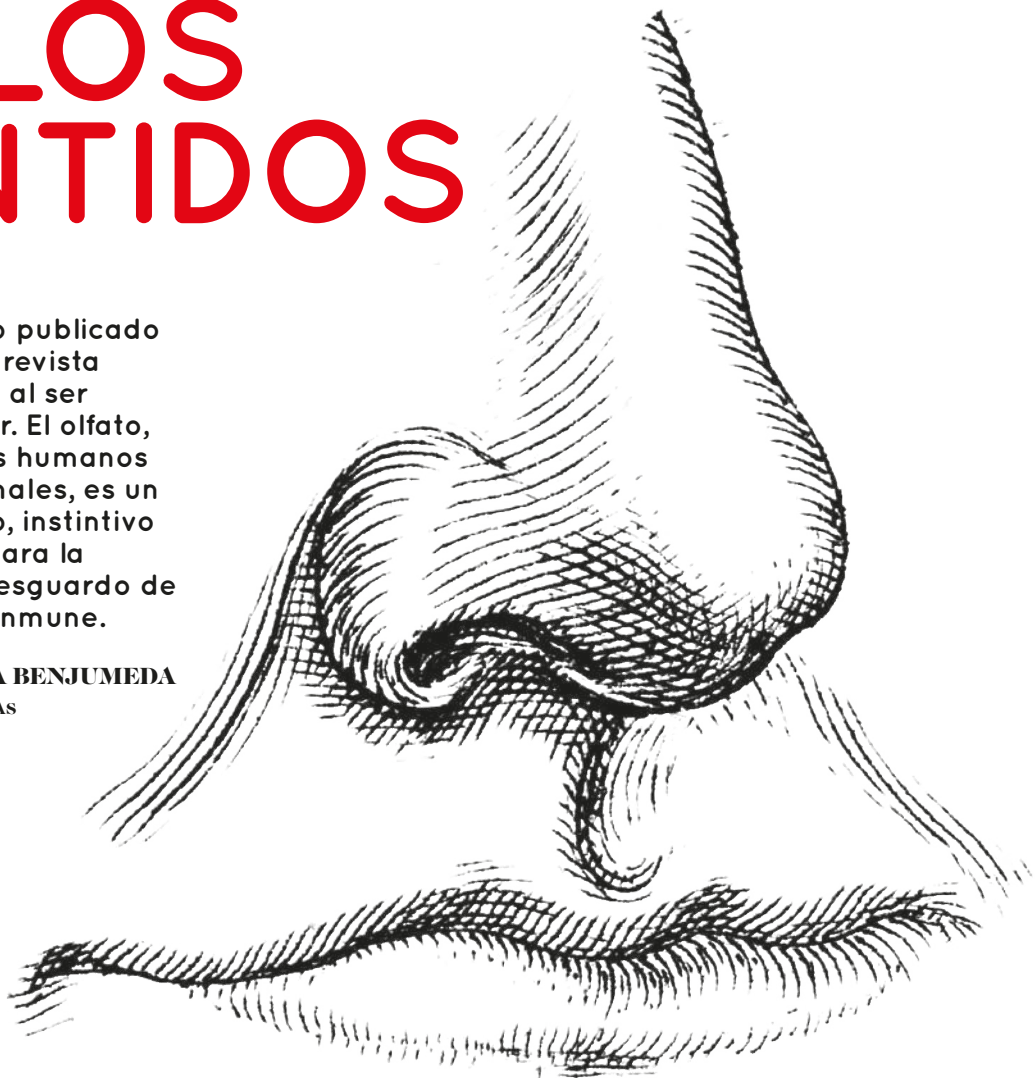
En estos recorridos, se producen encuentros e imágenes desconcertantes, que proyectan sobre los poemas una luz sensual y conceptual a la vez. El libro acoge cosas y formas que “llegan aquí porque están / indiferenciadas tanto de ellas / como de su ausencia”. Gómez Matus nos propone un transitar incierto, sincopado, donde cada poema es como un destello de la “acumulación de un mundo saqueado”, construyendo “un pedazo de mar envuelto en palabras”, que no es tal vez sino otra forma del “gran animal muerto / al que hemos apodado cielo”. (Editorial Aparte, 2021).



EL MÁS MISTERIOSO DE LOS SENTIDOS

Según un estudio publicado en la prestigiosa revista *Nature*, elegimos al ser amado por el olor. El olfato, tanto en los seres humanos como en los animales, es un sentido poderoso, instintivo y determinante para la reproducción y resguardo de nuestro sistema inmune.

POR ISABEL MARÍA BENJUMEDA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS



Desde antes de nacer ya percibimos olores; olemos a nuestra madre y la reconocemos cuando llegamos al mundo y comenzamos a explorar la vida. Cuando pequeños descubrimos diferentes olores que nos acompañarán en nuestro camino, despertando en nosotros sensaciones tanto agradables como repulsivas, y trayéndonos recuerdos muy variados. La primavera tiene su propio olor: a azahar, a romance, a nueva vida. El verano huele a mar, a languidez, todos aspiramos más fuerte al sentir el olor del pan recién horneado, de la tierra mojada, del café.

Desde que nacemos un universo de aromas se despliega frente a nosotros y nos conecta con la vida, con el mundo, y que nos recuerda que somos seres sensoriales, profundamente arraigados a la tierra, a la eterna raíz común de la cual venimos, aunque a veces lo olvidemos.

Nos enamoramos y percibimos olores, aunque de manera inconsciente. Cuando hablamos de química, tal vez nos referimos a esto mismo; a invisibles moléculas que se desprenden de la otra persona y flotan en el aire hacia nosotros. Partículas que al inhalarlas nos convierten en adictos a ese cóctel, sin el que a nuestro mundo le falta color, sabor y olor.

Según un estudio publicado en la prestigiosa revista *Nature*, elegimos al ser amado por el olor. Aquellas personas con genes distintos de los nuestros serían los “elegidos” como nuestra media naranja; el resultado, una descendencia más fuerte, gracias a ese mosaico de genes que garantiza un sistema inmune más resistente. De alguna manera, que la comunidad científica aún no entiende bien, nuestra nariz es capaz de percibir el olor del sistema inmunológico de la otra persona (el llamado antígeno leucocitario humano o HLA). Esto suena muy poco romántico, pero pensemos que esa “elección” de pareja basada en una decisión inconsciente, nos lleva a vivir la grandeza del amor. En presencia de



ese ser nuestros sentidos despiertan y nuestra nariz, también.

Algo que como científicos a veces nos atormenta, es si acaso nuestros genes nos manipulan por medio del olfato para que nos reproduzcamos. Y de esta forma, ellos (los genes) puedan viajar, traspasarse de generación en generación, perpetuarse. Si pensamos que todo este mecanismo se ha mantenido por millones de años a lo largo de la evolución, podríamos preguntarnos también si el uso de tanto cosmético, colonias y otros químicos

(como la píldora anticonceptiva), tan comunes hoy en día, no estará enmascarando nuestro olor natural, enviando señales “erróneas” al entorno, y a nuestras potenciales parejas... ¿Estaremos eligiendo de forma equivocada, impidiendo que nos perciban como realmente somos? ¿Qué consecuencias tendrán nuestras elecciones de pareja en el sistema inmune de nuestra descendencia?

El olfato, el más misterioso de los sentidos, es también el más rápido. No necesita ser filtrado ni elaborado en el cerebro, sino que llega directo a nuestro sistema más primitivo, más antiguo: el sistema límbico, donde genera una respuesta inmediata de agrado o disgusto. Nuestro hipocampo almacena una inmensidad de memorias emocionales, y somos capaces de reconocer multitud de olores distintos en tan solo milésimas de segundo. Curiosamente, el hipocampo y el bulbo olfatorio son, por antonomasia, las partes del cerebro donde se da una constante neurogénesis o nacimiento de nuevas neuronas durante toda la vida; de ahí que una de las incógnitas de la neurociencia de sistemas sea: ¿si las neuronas se renuevan constantemente en el circuito olfatorio, como es que no perdemos la memoria de los aromas que vamos almacenando?

Si bien el olfato es importante para la supervivencia y la reproducción, los humanos no dependemos tanto de él como otros animales como las abejas, los elefantes o los peces. Estos últimos muestran actividad neuronal en neuronas olfatorias desde pocas horas después de la fertilización y dependen del olfato para encontrar comida, pareja o el camino de vuelta al lugar donde

PODRÍAMOS PREGUNTARNOS SI EL USO DE TANTO COSMÉTICO, COLONIAS Y OTROS QUÍMICOS (COMO LA PÍLDORA ANTICONCEPTIVA), TAN COMUNES HOY EN DÍA, NO ESTARÁ ENMASCARANDO NUESTRO OLOR NATURAL, ENVIANDO SEÑALES “ERRÓNEAS” AL ENTORNO, Y A NUESTRAS POTENCIALES PAREJAS... ¿ESTAREMOS ELIGIENDO DE FORMA EQUIVOCADA, IMPIDIENDO QUE NOS PERCIBAN COMO REALMENTE SOMOS?

nacieron. Para muchos peces esto es fundamental para poder desovar y volver a casa. En sus pequeños cerebros almacenan pistas de olores como cadaverina (descomposición) que les ayudan en el viaje. Además, su sistema es tremendamente plástico y es posible “entrenarlos” desde muy pequeños exponiéndolos a olores nuevos que normalmente no están en su universo para que ciertos genes se “enciendan” al percibir esos olores en la adultez.

Las abejas, pese a su pequeño tamaño, muestran un sistema social basado en olores

tremendamente complejo; con sus antenas son capaces de detectar infinidad de olores con una precisión mucho mayor que otros animales como los perros. Dependen del olfato para encontrar el néctar, detectar las feromonas de la reina y de otras abejas “invasoras” que pueden traer enfermedades al panal y hasta para orientarse en la oscuridad de la colmena y encontrar su celdilla, pues cada una huele diferente. Los elefantes, por otro lado, son los animales que contienen (hasta la fecha) la mayor cantidad de receptores olfatorios, según un estudio de la universidad de Tokio. Esta gran cantidad de receptores les sirve de gran ventaja para detectar olores relevantes para su supervivencia, y que están relacionados con evitar depredadores, encontrar comida o pareja, entre otros.

Nuestro universo es tal vez menos sensible, pero al mismo tiempo más complejo que el de otros animales. “El perfume”, de Patrick Süskind, nos muestra un mundo de olores donde no hay juicios ni límites y un protagonista capaz de capturarlos. Nos dice que no existen olores buenos ni malos, sino un sinfín de aromas que componen el álbum de vivencias, recuerdos y esencias de una vida. En la combinación de algunos de esos aromas podemos encontrar lo sublime, la perfección. Esto obsesiona al protagonista de la novela hasta el punto de llegar a matar para encontrar esa mezcla perfecta, esa alquimia que, al igual que ocurre con los vinos, nos arroja a los brazos del misterioso y sublime mundo de aquello que no entendemos pero que nos hace sentir la vida en plenitud. Brindemos por lo que la razón oculta, pero que nuestro instinto nos regala.

¿Cómo fue posible que una secta famosa por sus delitos y crímenes pudiese existir por un lapso de más de 45 años? El vínculo entre el reducto alemán instalado en el sur de Chile y el régimen de Pinochet cuenta con numerosa evidencia, pero cómo Schäfer logró asentarse de esa manera en nuestro país durante la década de los '60 es materia de distintas investigaciones en curso, incluyendo la del autor.

POR TOMÁS VILLARROEL

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES



MISTERIOS SIN RESOLVER SOBRE COLONIA DIGNIDAD



J

usto con ocasión de los 60 años del establecimiento de Colonia Dignidad en Chile, Netflix presentó una serie documental homónima que ha registrado altos niveles de audiencia. Es cierto que ya había películas, reportajes, novelas y performances artísticas que abordan el horror de la secta alemana. El mérito de la serie reside en el rescate de 400 horas de imágenes filmadas por los propios

colonos -con fines de propaganda- así como en las entrevistas realizadas a los mismos seguidores de Paul Schäfer. Sus relatos son escalofriantes y muestran los abismos de una secta cuyo objetivo declarado -en Alemania- era la ayuda al prójimo y a niños desvalidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Se podría criticar que la serie está excesivamente enfocada en la persona de Paul Schäfer, exculpando así de responsabilidad a los cómplices y brazos ejecutores del líder, porque existe el riesgo de que victimarios se estilicen como víctimas de Schäfer y se presenten como tales ante la opinión pública. Esa también es parte de la tragedia de Colonia Dignidad: que muchos de los maltratados y abusados por los jefes del enclave se convirtieron después ellos mismos -embrutecidos o por oportunismo- en victimarios.

“ESPECIAL NOTORIEDAD TUVO EN 1966 LA FUGA DE WOLFGANG MÜLLER, HECHO QUE RÁPIDAMENTE SE CONVIRTIÓ EN UN ESCÁNDALO, TANTO POR LAS DENUNCIAS CONTRA PAUL SCHÄFER COMO POR LOS INTENTOS DE LOS JERARCAS DE LA COLONIA DE LLEVAR AL MENOR DE EDAD POR LA FUERZA DE VUELTA AL REDUCTO”.

Con todo, la serie tiene un indudable mérito doble. Por una parte, hace accesible el fenómeno Colonia Dignidad a un amplio público chileno y de habla hispana, que quizá poco sabía sobre el asentamiento alemán. Por otra, sitúa a esta organización en la discusión pública y nos confronta con el hecho de que lejos de ser un capítulo histórico cerrado es una llaga que, por las múltiples dimensiones implicadas (la histórica, la ética, la de reparación y la de memoria), aún sigue abierta.

¿Y antes qué?

Si el fenómeno Colonia Dignidad apenas estaba presente en la opinión pública, lo estaba menos aún en el ámbito de la investigación académica chilena y alemana. Recién desde el año 2015 comenzaron a realizarse -salvo contadas excepciones previas- estudios, publicaciones y actividades académicas sobre el enclave. Todo esto muestra que la investigación sobre Colonia Dignidad recién está en sus inicios. La razón por la que resulta imperioso el esclarecimiento científico de la historia de la Colonia responde a una pregunta muy simple: ¿Cómo fue posible que una secta famosa por sus delitos y crímenes pudiese existir por un lapso de más de 45 años? ¿Cómo un enclave absolutamente hermético en el que se practicó desde la explotación laboral y la privación de libertad, el sometimiento y la manipulación de las conciencias, la pederastia y el abuso sexual, hasta la violencia física y la tortura, pudo sobrevivir -descontando la complicidad de la dictadura militar- a regímenes políticos de los más diversos signos políticos entre 1961 y 2005? En definitiva, ¿por qué se permitió la existencia de un Estado (el enclave) dentro de otro (el Estado de Chile)? Estas son algunas interrogantes por el lado chileno, y las preguntas por el lado alemán no son menos punzantes. ¿Por qué la diplomacia alemana no intervino con decisión, y más bien miró para el lado durante décadas a pesar de estar en conocimiento de las vulneraciones de los derechos fundamentales que se cometían en el asentamiento?

La investigación académica ha dado algunos pasos iniciales desde el año 2016. Destaca en el plano de las dinámicas culturales de memoria sobre la Colonia, la tesis de doctorado de Meike Dreckmann-Nielen. Además, recientemente fue publicada la tesis doctoral de Jan Stehle sobre la aproximación de la justicia y diplomacia alemana al caso Dignidad y su comportamiento negligente. Evelyn Hevia por su parte está estudiando la historia de uno de los objetos de prestigio que consistentemente enarboló este sitio con ocasión

de su defensa corporativa: el hospital. Uno de los aspectos centrales del fenómeno Dignidad fue la agudización de la violencia durante la época

de la dictadura militar, que agregó a la violencia estructural preexistente la tortura y el presunto asesinato de opositores políticos. El anticomunismo del enclave, alimentado por la huida ante el avance del Ejército Rojo a fines de la Segunda Guerra Mundial de muchas de las familias que terminaron en Parral, así como la construcción del Muro de Berlín en 1961 y la toma del poder de Salvador Allende, facilitó la complicidad entre Schäfer y el régimen de Pinochet.

Mientras existe claridad sobre las violaciones a los derechos humanos en esa época (las primeras denuncias y publicaciones se remontan al año 1977), había un vacío historiográfico respecto de los primeros años de la Colonia en Chile. El punto es inquietante: ¿cómo es posible que una secta en los años '60 haya desarrollado una estructura de violencia y opresión enquistada, dentro de un estado democrático? El problema no es menor ya que diversos delitos fueron denunciados en esa época y, por tanto, tuvieron conocimiento de los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende. Sin embargo, pasó poco y nada. En esa línea se insertan las investigaciones recientes de Holle Ameriga Meding, Stefan Rinke y Philipp Kandler (por publicar), y de quien escribe.

Especial notoriedad tuvo en 1966 la fuga de Wolfgang Müller del reducto, hecho que rápidamente se convirtió en un escándalo tanto por las denuncias contra Paul Schäfer como por la repercusión mediática nacional e internacional, así como por los intentos de los jefes de la Colonia de llevar al menor de edad por la fuerza de vuelta al reducto. El escándalo se agravó en 1967 a raíz de un enfrentamiento frontal entre el intendente de Linares y el gobernador de Parral con la secta, a la que acusaron de haber cometido una serie de ilegalidades. En 1968 el senador DC Patricio Aylwin encabezó a su vez una embestida contra la Colonia, la que derivó finalmente en una Comisión Investigadora del Parlamento. El resultado fue una extraña absolución de los cargos que se habían formulado e investigado. En los años posteriores, y hasta bien entrados la década del '70, un manto de silencio se dejó caer en torno al asentamiento. Schäfer y sus secuaces pudieron continuar con su proyecto minitotalitario. Cuáles fueron las causas y las posibles manos protectoras que favorecieron este desenlace en democracia, son interrogantes que aún quedan por dilucidar.

LENGUAJE (al estilo) INCLUSIVO

El debate en torno al uso y pertinencia de un nuevo lenguaje no sexista ni discriminatorio se ha instalado. Pero la preocupación debería enfocarse en cómo utilizar el discurso y entender además el rol que juega el registro y el contexto.

POR CHRISTINA HASKA
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN

La forma de hablar menos sexista, sin discriminación y respetando las disidencias de las identidades del género dentro de la sociedad, se ha convertido en una de las preocupaciones del último tiempo. La discusión se resume, principalmente, por si es prudente, factible y necesaria la utilización de un lenguaje inclusivo. Por un lado, están quienes lo encuentran una pérdida de tiempo, un intento infructuoso que contradice la economía de la lengua, que trasgrede las reglas gramaticales, hasta a veces distorsionar el español, concluyendo que esta manera de hablar no es la solución a los problemas de inclusión social. Por otro lado, están quienes reclaman que las lenguas van evolucionando acorde con los cambios socioculturales, que el lenguaje sí es un medio y uno de los más poderosos para lograr la inclusión, no solamente porque crea realidades, sino porque se adapta en las nuevas y, por ende, permite que éstas sean visibles.

Ahora, la pregunta que surge es cómo hacer que este debate avance. ¿Se trata de sólo un asunto entre quienes lo rechazan y quienes lo aprue-

ban? ¿Han sido los motivos políticos, ideológicos, socioculturales, incluso pedagógicos, suficientes para entender este fenómeno a cabalidad? ¿Qué pasa entre todas esas propuestas que sugieren las guías o manuales de organismos nacionales e internacionales de un lenguaje no sexista y su equivalente empleo en el habla cotidiana, en las redes sociales, en los comunicados de empresas y/u otros colectivos? ¿Hay un uso transversal o un uso selectivo? ¿Por qué a veces su utilización resulta errónea e incluso burlesca? ¿Cuál debería ser el enfoque para comprender lo que realmente es el lenguaje inclusivo? ¿para qué sirve? ¿cómo se debe o no se debe utilizar? A continuación, se intentará responder algunas de estas interrogantes, desde una perspectiva lingüística.

Una de las prácticas más comunes para visibilizar el género femenino, sin priorizar el uso de un masculino genérico, es desdoblar la lengua. Es decir, en vez de “estimados profesores” utilizar “estimadas y estimados profesores”. No obstante, esta selección resulta agramatical, mientras que su forma completa “estimadas profesoras y estimados profesores”, es a su vez muy poco económica. Es prudente considerar que, si un hablante empieza a desdoblar, debe hacerlo a lo largo de su discurso, algo que mayormente es imposible lograr. Esto es porque la lengua



Foto: Manuel Herrera

funciona en diferentes niveles y para que algo sea coherente, es indispensable que se mantenga una concordancia entre diferentes elementos dentro de la oración. Esto significa que se deben desdoblarse también los artículos (los/las), los pronombres (ellos/ellas) y todas aquellas expresiones que aluden a esta distinción. Por consiguiente, uno desea ser más inclusivo, pero al mismo tiempo se enfrenta con esta dificultad cognitiva en el uso de la lengua ¿Cuál sería la solución? Una combinación del tipo “estimadas y estimados docentes” o la utilización de un colectivo, “estimado profesorado” o simplemente la omisión, “estimadas y estimados”, son algunas alternativas posibles. Estas opciones se entienden como una cuestión de estilo que, de todas formas, ponen al hablante en una posición que no es menor: pensar en cómo se va a expresar.

En esto, no hay que dejar de lado la relevancia que tiene el contexto y a quiénes nos referimos; cuál es la intención comunicativa, dentro de qué registro y bajo qué circunstancia. Por ejemplo, en textos de mensajería instantánea, en comunicados, en anuncios, en propagandas y sobre todo en las distintas plataformas de redes sociales, está cada vez más extendido el uso de x, @ y “e”, “para todxs aquell@s personas” que así lo requieren.

¿Cuál es el problema con estas alternativas? Las dos primeras no son pronunciables, lo que limita su uso en un formato escrito e informal. La tercera, la “e”, aunque sea pronunciable, entorpece nuevamente con el aspecto cognitivo: se exige un mayor esfuerzo para que su uso resulte consistente en el habla. Además, como propuesta ha sido la más criticada, básicamente porque impone la incorporación de un nuevo elemento

gramatical, como una tendencia para cambiar algo que se ha considerado estándar y normativo. Más aún, este intento, muchas veces generalizado, provoca rechazo y burlas, ya que, por ejemplo, no son pocas las ocasiones en las que se coloca la “e” sin ninguna relevancia (“cuerpe”, “silles”) o incluso se utiliza dentro de un registro formal escrito que no encaja. ¿Cuál debería, entonces, ser el significado de este nuevo elemento? Sin duda, hay un cambio social relacionado con la identidad de género, pero antes de apelar a la creatividad lingüística, primero, hay que buscar formas que permiten expresarse de manera neutra, si este es el objetivo de la comunicación. Por ejemplo, ¿por qué hablar de “persones”, si “personas” no tiene marca de género y es inherentemente incluyente?

La preocupación debería enfocarse en cómo utilizar el discurso, qué recursos seleccionar para que el habla no resulte discriminatoria y saber el rol que juega el registro y el contexto. Hay que reconocer que el lenguaje inclusivo contribuye en despertar la conciencia social y a la vez a la competencia lingüística: el hablante se siente más comprometido con su manera de hablar, con el modo que elige para dirigirse a los demás. Es válido que no hay que forzar la lengua, que los cambios lingüísticos son lentos y se producen de manera sutil, natural y espontánea; que hay diferencias entre la introducción de una nueva palabra y un cambio gramatical. Por consiguiente, no se trata de esforzarse para inventar un nuevo tipo de idioma, sino reconocer dentro del mismo los recursos que se requieren para lograr una buena y adecuada comunicación. Por último, no olvidar que no hay nada más valioso que preocuparse del lenguaje (al estilo inclusivo), para tod@s aquellas situaciones que lo ameriten.

Transhumanos: ¿Una nueva especie?

POR MARCOS ALONSO
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

L

a idea de crear una nueva humanidad no es nueva, aunque pueda parecerlo. El transhumanismo es el intento de transformar radicalmente a la humanidad mediante la tecnología.

A principios del pasado siglo ya se escuchaban proclamas del “hombre nuevo” comunista. Y, mucho antes, el Renacimiento defendía la necesidad de renovar radicalmente a la humanidad.

Incluso podría decirse que muchas religiones milenarias –el cristianismo eminentemente– contienen esta idea como uno de sus núcleos doctrinales.

¿Cuál es, entonces, la diferencia entre estos antiguos llamados a erigir una nueva humanidad y lo que hoy en día conocemos como transhumanismo? En pocas palabras, la diferencia es que hoy el sueño es real. Algunas de las promesas transhumanistas resultan improbables y fantásticas, como la digitalización o subida de la mente (mind uploading). Otras, como el desarrollo exponencial de la inteligencia artificial o el uso de nanotecnologías para modificar nuestro cuerpo, parecen más factibles, si bien todavía lejanas. Pero junto a grandes profecías, encontramos tecnologías ya existentes que podrían constituir los primeros pasos hacia seres transhumanos y, en último término, posthumanos.

Así podrían considerarse los apéndices biónicos, los exoesqueletos, las interfaces cerebro-computador o la estimulación cerebral profunda (deep brain stimulation). También fármacos contra el envejecimiento como el NMN, o potenciadores cognitivos como el modafinilo podrían constituir hitos en el camino hacia el transhumanismo. Por último y más decisivamente, el reciente desarrollo de tecnologías de edición genética como CRISPR y Prime Editing anticipan una nueva era de posibilidades antropotécnicas.

El transhumanismo, cabe señalar, se distingue del biomejoramiento humano o human enhancement, una postura que defiende una adopción paulatina y cautelosa de muchas de estas nuevas tecnologías. Los defensores del human enhancement no niegan la posibilidad de que estas intervenciones desemboquen en la creación de una nueva especie, pero no

asumen la necesidad de que esto suceda. El transhumanismo, por el contrario, se caracteriza por abrazar esta posibilidad, postulando la necesidad de avanzar decididamente en la formación de una nueva especie posthumana que sea más inteligente, más saludable, más moral y, en definitiva, mejor que el ser humano actual.

Sin embargo, en esta misma formulación radica gran parte de la problemática de la corriente transhumanista. ¿Qué significa mejor para el transhumanismo? Amplificar nuestras capacidades no significa necesariamente mejorarnos. Permitir que el oído humano capte frecuencias ahora inaccesibles podría ser perjudicial para el desempeño de nuestra vida, al abrir nuestra percepción a una serie de señales inútiles y distractoras. Si parece inequívocamente mejor un ser que exhiba, por ejemplo, inmunidad frente al cáncer. Sin embargo, ¿una inmunidad de este tipo haría que dejáramos de ser humanos? No necesariamente, pero podemos llevar esta idea un paso más allá.

¿Seguiríamos siendo humanos si erradicáramos, no sólo el cáncer, sino toda enfermedad? ¿No trastocaría esto por completo nuestra comprensión del ser humano como ente vulnerable? En un sentido análogo, si consiguiéramos detener el envejecimiento ¿cómo afectaría esto a nuestra comprensión de la vida, de la temporalidad y de las relaciones intergeneracionales? Desde hace años las personas viven con dispositivos como los marcapasos cardíacos o los implantes cocleares. No obstante, ¿seguiríamos siendo humanos si nuestro frágil cuerpo, en lugar de una base orgánica de carbono, estuviera compuesto de silicio o de algún otro material? Recordando la paradoja de Teseo, ¿en qué punto el cambio e intercambio de nuestros órganos por artefactos nos convertiría en posthumanos?

De manera similar podríamos abordar otro de los caballos de batalla del transhumanismo, el potenciamiento cognitivo y la mejora de la inteligencia. Si bien la inteligencia es un concepto relativamente ambiguo y problemático, podemos especificar funciones que parecerían suponer una mejora indiscutible. ¿Quién no querría dejar de olvidar dónde dejó las llaves? ¿O aprender un idioma en una tarde? Una vez más, no es claro que el desarrollo de capacidades de este tipo nos convierta necesariamente en una especie distinta. Pero al igual que se argumentaba respecto de los cambios físicos, parece haber un determinado límite a partir del cual sería



difícil considerar que seres extremadamente superiores intelectualmente siguieran siendo humanos. ¿Seguiría perteneciendo a nuestra especie un ser que aprende en un día lo mismo que nosotros tardamos un año en asimilar? Parece esperable que un ser así sintiera respecto de los otros la misma superioridad que nosotros sentimos ante los perros que, en lugar de hablar, se expresan con ladridos ininteligibles.

La posibilidad de implementar algunas o muchas de las tecnologías antes expuestas pone sobre la mesa debates éticos de gran urgencia. Por ejemplo: ¿cómo evitar que estas nuevas tecnologías hagan que las personas más inteligentes, ricas y sanas lo sean todavía más, aumentando una desigualdad que incluso quedaría inscrita en nuestra naturaleza? Por no hablar del problema social, político e incluso ecológico que podría traer consigo la extensión sustancial de la esperanza de vida, produciendo una sobrepoblación totalmente insostenible.

Pero existe otra pregunta diferente: ¿estos nuevos seres posthumanos traerían consigo una nueva moral? Algunos autores argumentan que estos nuevos seres no tendrían por qué diferir moralmente de los humanos. Incluso algunos piensan que estos nuevos seres podrían ser más morales que los humanos, que podrían ser más empáticos y superar defectos de nuestra psicología moral como las tendencias parroquialistas y xenófobas. Pero resulta difícil creer que alteraciones tan radicales como las propuestas por

el transhumanismo no trastocarían sustancialmente la moralidad de estos nuevos seres. ¿Podrían seres posthumanos mil veces más inteligentes que nosotros respetarnos como iguales? ¿Podrían seres ajenos a la enfermedad y al envejecimiento sentir nuestra acuciante necesidad de convivir y compartir la vida con sus semejantes?

Es claro que todavía no tenemos las respuestas a todas estas interrogantes. Pero es importante que empecemos a formularnos estas preguntas y que vayamos perfilando, en la medida de nuestras posibilidades, el futuro que nos parezca preferible.

¿SEGUIRÍA PERTENECIENDO A NUESTRA ESPECIE UN SER QUE APRENDE EN UN DÍA LO MISMO QUE NOSOTROS TARDAMOS UN AÑO EN ASIMILAR? PARECE ESPERABLE QUE UN SER ASÍ SINTIERA RESPECTO DE LOS OTROS LA MISMA SUPERIORIDAD QUE NOSOTROS SENTIMOS ANTE LOS PERROS QUE, EN LUGAR DE HABLAR, SE EXPRESAN CON LADRIDOS ININTELIGIBLES.



Un monstruo

perverso (y cómodo)

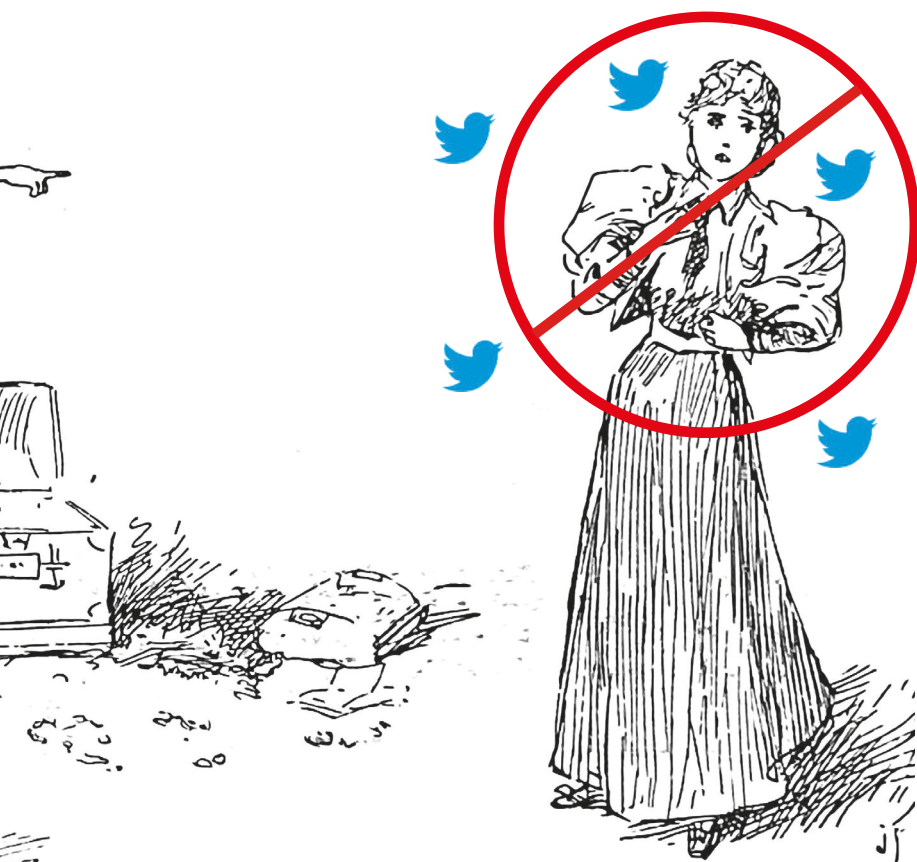
La cultura de cancelación que actualmente goza de popularidad en las redes sociales no comulga con la empatía, los respaldos constatables y la búsqueda positiva y bien intencionada de un escenario mejor para todos. De hecho comparte varios elementos con el ambiente social que propició los procesos llevados a cabo por los tribunales de la Inquisición.

POR VERÓNICA RAMÍREZ
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cancel culture o “cultura de la cancelación” es como se conoce a la práctica de retirar el apoyo o “cancelar” en redes sociales a una persona que dijo o hizo algo ofensivo o cuestionable. La profesora de la Universidad de Michigan, Lisa Nakamura, la define como “un llamado abierto a boicotear y hacer todo lo posible para que una celebridad viva los efectos de sus actos y palabras a través de la pérdida de popularidad, e incluso de beneficios económicos y oportunidades laborales”. En los últimos años hemos sido testigos de varios casos emblemáticos en que se ha puesto en práctica este concepto dentro del espacio mediático, en los que se han visto involucradas sobre todo personas reconocidas en el ámbito público -como expresa Nakamura-, pero también desconocidos con vidas comunes y corrientes.

Este último es el caso de un ciudadano norteamericano de origen mexicano, Emmanuel Cafferty, quien fue fotografiado por un transeúnte mientras chasqueaba los dedos esperando en una luz roja arriba de su camioneta. El ejecutor de la fotografía la publicó en Twitter denunciándolo de racista, debido a que el chasquido de dedos se ha asociado a esa ideología. Cafferty no sabía que ese gesto significaba algo ofensivo, lo hacía inconscientemente, como un tic. Sin embargo, un gran número de usuarios de la red social se manifestó reprobando su actitud, por lo que ese mismo día Cafferty fue despedido de su empleo, sin siquiera comprender qué había hecho mal. Este procedimiento, en el que no existe espacio para que los denunciados se puedan defender, se ha vuelto especialmente popular para delatar actitudes racistas, machistas y homofóbicas, donde algunos usuarios incluso han decidido “cancelar” no sólo a las personas cuestionadas, sino también a familiares o amigos cercanos de éstas.

Más allá de lo impreciso que pueda ser fijar parámetros que definan lo “ofensivo” y “cuestionable” dentro de un sistema que incluye a 3,8 billones de usuarios en redes sociales, lo más preocupante es la práctica misma de la “cancelación”, debido a que este tipo de bullying grupal, en el que son muchas personas las que se ponen de acuerdo para descalificar públicamente las actitudes y los puntos de vista de un individuo (algunos de ellos tergiversados, como ocurrió con Cafferty), no respeta una de las bases fundamentales de la sociedad moderna, esto es la existencia de un sistema de justicia legítimo, que reconozca el derecho a defenderse y ser enjuiciado mediante un tribunal imparcial, de acuerdo a leyes que estén dictadas antes de que se cometa el hecho denunciado. Lo que finalmente termina por minar un ejercicio como este es un sistema de convivencia fundamentado en la racionalidad y el pensamiento crítico, debido a que impide la existencia de un ambiente sano para poder examinar las problemáticas sociales, políticas y de toda índole, desde diversos puntos de vista, con empatía, con argumentos y respaldos sólidos, y lo más importante, con el objetivo último de hallar la mejor solución a la problemática en discusión, en vez de apuntar a la destrucción del defensor de la posición contraria.



La cultura de cancelación que goza de popularidad en las redes sociales actualmente no comulga con este modus operandi recién descrito; la empatía, los respaldos constatables y la búsqueda positiva y bien intencionada de un escenario mejor para todos, están muy ausentes. Por el contrario, todos estos elementos son relegados, de tal modo que los que pretenden impartir justicia social terminan siendo los más injustos, introduciendo, entre otros elementos tóxicos, la desconfianza entre las personas, cuestión de la que hemos sido testigos tantas veces a lo largo de la historia. El ambiente social que propiciaron los procesos llevados a cabo por los tribunales de la Inquisición, por ejemplo, comparte varios elementos que también se articulan en la cultura de la cancelación actual. Uno de ellos es la condición siniestra que cobra la práctica misma de cancelar, basada en la satisfacción de ver cómo se hunde el otro -el que cae es otro, no yo-, lo que podría asemejarse con lo que experimentaba el público que acudía a la plaza y observaba las ejecuciones llevadas a cabo por la Inquisición, como uno de los tantos panoramas del domingo. Una diferencia que hace aún más macabras a las redes sociales, es que los ejecutores y los espectadores del “ajusticiamiento” en este último caso, son exactamente las mismas personas.

La literatura, gracias a su don predictivo, nos previno de los efectos éticos que podrían ocasionar los avances tecnológicos. Novelas y cuentos proyectaron consecuencias deplorables para la humanidad en situaciones donde los realizadores y consumidores de estos avances no se responsabilizarían de darles un uso adecuado. Mary Shelley ya lo adelantaba con su novela en 1818, cuando la revolución industrial recién comenzaba a arrojar sus primeros frutos. Si el gran invento de las redes sociales no ha generado un monstruo de carne y hueso, como el de Víctor Frankenstein, aquellas sí han moldeado un monstruo in-

material que también ha hecho sufrir incluso a sus propios creadores, como ha ocurrido con Mark Zuckerberg, fundador de Facebook. Los inventores de las redes sociales, así como el protagonista de Shelley, no se dieron cuenta de que su gran hallazgo traería consigo un veneno invisible, que con su toxicidad iría malogrando componentes esenciales del ser humano, como la compasión, tan descrita por Rousseau, y nuestra capacidad de razonar.

¿Qué sucedería si no nos detenemos a reflexionar sobre los posibles efectos de la lógica con la que operan hoy las redes sociales? Quizás éstas incluso podrían llegar a erradicar valores centrales que han sustentado nuestra cultura. En ese sentido, el escritor y humorista argentino Hernán Casciari ha planteado que ninguna de las grandes obras clásicas de la literatura resultaría si hubiesen existido las redes sociales en los contextos en que éstas se escribieron. El mito del héroe o los ideales heroicos, por ejemplo, no habrían tenido ninguna cabida. Casciari advierte con tono cómico (el humor siempre ha sido una buena herramienta para alertar a la sociedad) que “Romeo y Julieta” de Shakespeare sería imposible con la existencia de WhatsApp. Si aplicamos el mismo ejercicio a otras obras, éstas tampoco funcionarían. El fatigoso viaje de Odiseo y la larga espera de Penélope no podrían justificarse, tarde o temprano la esposa se enteraría de los pasos del héroe en Facebook o Instagram; tampoco podría sostenerse la escapada de los diez amigos narrada por Boccaccio en medio de la epidemia de la peste negra, porque la posibilidad de chatear de manera remota la habrían hecho “innecesaria”. El elemento que destruiría la figura del héroe en estos y otros argumentos literarios, es la comodidad. Como dice Casciari, ya nadie corre a detener el barco o tren en el que se aleja la amada para declararle su amor, ya que nuestras cómodas vidas actuales han reducido esa gloriosa escena a un fácil mensaje -posiblemente un emoji- que envía el “héroe” tumbado en un sillón mientras mira en la televisión un partido de su equipo deportivo favorito o una serie de Netflix. La cultura de la cancelación se sostiene en esa misma comodidad a la que nos ha arrojado el uso indiscriminado del teléfono móvil y las redes sociales, ya que la contribución de cada usuario a la caída de otra persona se materializa con apenas un “clic”. No hay necesidad de enfrentarse cara a cara; ensuciarse con sangre de verdad es algo impensado. Así, de una manera muy poco valiente, arriesgando poco o nada, nos estamos embarcando desde la holgura y la ventaja en una dinámica perversa.

Por la razón o el



En un mundo donde estamos completamente invadidos de recomendaciones basadas en algoritmos vale la pena parar un momento y pensar sobre cómo debemos considerar estas sugerencias.

POR CRISTIÁN RETTIG
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

C

onsideremos este caso hipotético no muy lejano de la realidad. Sebastián es un gran fan del rock pesado. Pasa horas escuchando distintas bandas en una aplicación de streaming en su celular, tales como Metallica, Pantera, Sepultura, Iron Maiden, entre otras. Un día, su aplicación favorita le recomienda escuchar, a partir de un algoritmo basado en diferentes variables (canciones favoritas, artistas seguidos, tiempos de escucha, etcétera), un álbum de una banda no muy conocida que no tenía ni de cerca en su radar. Sebastián da “play”

ALGORITMO

LA IDEA DE RAZÓN EXCLUYENTE PUEDE NO RESULTAR MUY FAMILIAR. EL CONCEPTO SE VUELVE FAMOSO CON EL TRABAJO DEL FILÓSOFO CONTEMPORÁNEO JOSEPH RAZ, PENSADOR CRUCIAL EN TEORÍA DEL DERECHO Y FILOSOFÍA POLÍTICA, ASÍ COMO TAMBIÉN EN TEORÍA DEL RAZONAMIENTO PRÁCTICO.

y escucha el disco recomendado. ¿Cómo conceptualizar la recomendación de la aplicación desde el punto de vista del razonamiento práctico?

Esta pregunta se puede abordar de distintas maneras. Pero mi propósito es introducir un punto más bien sencillo asumiendo una teoría (por cierto, discutible) del razonamiento práctico. En pocas palabras: la recomendación de la aplicación es una razón para actuar. Pero Sebastián no desarrolla una reflexión práctica si es que se basa en esa razón y aprieta “play”. Esto nos hace pensar sobre cómo debemos considerar estas razones. Vamos por partes.

En nuestra vida cotidiana actuamos sobre la base de razones. Por ejemplo, “estoy estudiando para la prueba de la próxima semana porque si estudio me irá bien”, “estoy comiendo más verduras porque hace bien para la salud”, “está lloviendo, así que llevaré un paraguas”. Estas razones para actuar (al igual que otro tipo de razones) pueden ser categorizadas de distintos modos desde el punto de vista lógico. Existen razones conclusivas, absolutas, así como también razones pro-tanto (es decir, razones que pueden ser desplazadas por otras de mayor peso). Sin embargo, el hecho de que actuemos sobre la base de razones no implica que lo hagamos a partir de un balance de razones. También podemos actuar sobre la base de razones excluyentes.

La idea de razón excluyente puede no resultar muy familiar. El concepto se vuelve famoso con el trabajo del filósofo contemporáneo Joseph Raz, pensador crucial en teoría del derecho y filosofía política, así como también en teoría del razonamiento práctico. Este concepto puede ser interpretado de diferentes maneras; sólo asumiremos una de ellas. En principio, se puede sostener que las razones excluyentes son simplemente aquellas que dejan fuera otras razones. Pero lo que interesa aquí son aquellas que excluyen (valga la redundancia) un balance de razones como base para actuar, es decir: una posible reflexión sobre qué hacer.

Supongamos que el capitán de un avión les dice a los asistentes de cabina que sirvan el almuerzo pese a la ligera turbulencia que está experimentando el vuelo. Ellos reparten la comida basándose en ese mandato. Por más razones que puedan tener los asistentes para servir (o no) el almuerzo, lo que ha dicho el piloto ha sido considerado como una razón que excluye un balance de razones para actuar. Los asistentes de cabina sirven

el almuerzo no porque han sopesado diferentes razones para actuar. Simplemente excluyen ese tipo de reflexión a partir de lo que el capitán ordena. Después de todo,

como bien ve Raz, de eso se trata este tipo de subordinación.

Pero las razones excluyentes no siempre implican subordinación a otra persona (en este caso, al comandante). Pueden existir razones excluyentes en un juego de estrategia. Es más, podemos encontrar razones excluyentes en casos en que nos negamos a sopesar razones porque, por alguna circunstancia, no confiamos en nuestro propio juicio.

Volviendo al ejemplo inicial del artículo, lo relevante es lo siguiente: Si bien Sebastián actúa sobre la base de una razón al apretar “play”, de eso no se desprende que ha desarrollado una reflexión práctica. ¿Por qué? La respuesta es sencilla, aunque no por eso poco controversial: intuitivamente, la reflexión práctica, es decir, la reflexión sobre qué hacer, está intrínsecamente relacionada con sopesar (hay quienes prefieren decir “hacer un balance de...”) diferentes razones. Si la sugerencia de la aplicación es simplemente una razón para actuar que no entra en un balance de razones, no hay una reflexión. Esto no quiere decir necesariamente que la acción de Sebastián se vuelva irracional. Simplemente significa que en ese caso el agente no sopesa razones como base para una acción particular, sino que sólo actúa a partir de una razón excluyendo este ejercicio.

Se podría señalar que incluso si Sebastián actúa sobre la base de la sugerencia del algoritmo, él ha tomado una decisión (concepto muy complejo, por cierto) respecto a este punto. Pero (nuevamente) de esto no se infiere que haya reflexionado sobre qué hacer, si es que entendemos este tipo de análisis como un ejercicio de balance de razones para realizar una acción determinada (en este caso, simplemente apretar “play”).

En un mundo donde estamos completamente invadidos de recomendaciones basadas en algoritmos vale la pena parar un momento y pensar sobre cómo debemos considerar estas sugerencias. De hecho, ¿qué son las recomendaciones de los servicios de streaming (o incluso otro tipo de recomendaciones basadas en algoritmos)? ¿Razones para actuar que entran en un balance de razones? ¿O más bien razones que sirven de fundamento para actuar, pero no entran ni deberían necesariamente entrar en un balance de razones? Aparentemente existen buenas razones para evitar lo último, especialmente en algunos contextos, pero eso da para otro artículo.



PARA

EL RECUERDO

Mientras algunas estatuas caen en actos simbólicos que por distintas razones castigan al pasado, cabe preguntarse qué esculturas realmente representan a una cultura o comunidad.

POR MAGDALENA PEREIRA

NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE

En julio de 2017 las cabezas de los Héroes del Morro fueron decapitadas. El diario La Estrella de Arica publicó con tono de escándalo este acto vandálico perpetrado por antisociales. Se activó de inmediato la búsqueda de los responsables por parte de Carabineros y la Policía de Investigaciones. El monumento había sido inaugurado por las principales autoridades regionales, intendente, alcalde y general regional del ejército, el año 2011. Fue realizado en yeso y fibra de vidrio, siguiendo el diseño del artista Roberto Sánchez. El encargo del monumento y su instalación fueron promovidos por la Agrupación Histórica Patrimonial y Recreacionista “Los Viejos Estandartes Comandante San Martín”.

“Héroes del Morro” se levanta a los pies del

morro de Arica, ícono natural y símbolo patrio donde el 7 de junio de 1882 se libró una batalla decisiva para la victoria chilena en la Guerra del Pacífico, el sangriento combate por el salitre. El monumento encargado por la agrupación histórica es en recuerdo y honor de los míticos líderes del asalto y toma del morro, el general Pedro Lagos Marchant, el comandante Juan José San Martín, el coronel Ricardo Silva Arriagada y el comandante Luis Solo Zaldívar. La noticia del vejamen patrimonial repercutió en distintos medios, a nivel regional y nacional.

Pocos meses después, con una celeridad inusual, se reinauguraba el monumento “provisionalmente arreglado”, según declaró Lonsay Amario Salfate, presidenta de la Agrupación Histórica Patrimonial: “En apoyo a las autoridades y ciudadanía, nos propusimos el levantamiento de los bustos

y lo vamos a hacer en dos etapas: esta es la de la refacción, pero en octubre sacaremos los bustos y los armaremos en material resistente en hormigón. Creemos firmemente que esto no va a volver a suceder, la comunidad ha alzado la voz diciendo no al vandalismo, sí a la cultura”, aclaró (19 de septiembre 2017).

Se habían cumplido dos años del atentado al monumento cuando la decapitación de los héroes se repetía. Esta vez en el mes de noviembre, en el marco del llamado estallido de octubre de 2019. La noticia nuevamente alcanzó repercusión nacional, sin embargo, no tuvo mayor desarrollo. Probablemente no se logró consolidar la materialidad, como se declaró en la reinauguración del monumento. Sin duda esta era tan frágil como su propia existencia.

El valor del homenaje

No pretendo reflexionar sobre la chilenuzación del llamado “Norte Grande”, el impacto en la cultura andina, la evolución de los símbolos patrios, el culto a la Fuerzas Armadas nacionales en la frontera conquistada, o sobre otros temas tan relevantes como urgentes de revisar, sino a la forma, la imagen, el proceso de gestación de un monumento público y la memoria a la que éste apela.

Desde la antigüedad, las culturas, comunidades y naciones, han erigido esculturas en materiales nobles, para honrar a antepasados cuyas virtudes merecen ser cultivadas en las nuevas generaciones. La gente de Rapa Nui tomó su sagrada piedra volcánica para esculpir sus Moais, de la mano de dedicados canteros, que cultivan un oficio que es en sí un homenaje a la virtud de las y los abuelos. O el mármol que usaron griegos y romanos, para dedicar inmortalidad a los humanos. O la perenne madera de los bosques de Wallmapu que forman los Rehues para celebrar la trascendencia de la vida en la cosmovisión mapuche.

Frente a este acto tan relevante de escoger la materia y el relato-mensaje que dejaremos a quienes nos siguen, ¿qué esculturas nos representan a nivel regional y nacional? ¿Cuáles son los procedimientos que anteceden a la decisión de encargar y colocar nuestros monumentos públicos?

Podemos considerar la condición cíclica de la historia, y revisar las naciones que han forzado la creación de su identidad a través de monumentos y símbolos impuestos, pudiendo ser el caso de una



naciente república como la nuestra, que buscaba su identidad durante el siglo XIX, intentando cohesionar el sentido de pueblo.

Así como Colón no es un referente para los pueblos o naciones indígenas americanas, sí lo es para España y Portugal, sin embargo, descolonizar y buscar nuestros propios referentes identitarios, es un proceso que está lejos de afanzarse y que, a estas alturas exige ser participativo. Tan frágil como la modesta e innoble fibra de vidrio, es el querer eternizar la memoria e identidad de una nación demasiado joven, cuando aún debe ganar memoria, identidad y juicio crítico, desde sus propias referencias.

Una memoria propia

En un recorrido por los bellos pueblos del valle del Colca, en Perú, es posible disfrutar, conocer las tradiciones, colores, símbolos de la región y de cada localidad que se representa en monumentos-esculturas que honran al cóndor, a los trajes típicos y a bailes de festividades religiosas. Hay quienes desestiman el estilo y oficio de estas esculturas, tan plenas de identidad local. O apreciar a mujeres con vestidos y trajes típicos, de complejo diseño y fina confección, como la escultura que se encuentra en la Plaza de Armas del pueblo de Maca.

Tras visitar Colca, un recorrido por la Plaza de Armas de Putre nos hace reflexionar. Una fuente de agua ornamental al centro, y el busto del marino Arturo Prat Chacón, inaugurado el año 1985, recordando los 106 años de la muerte del Capitán de la Esmeralda, fue donado por la Armada de Chile al pueblo de Putre conmemorando el Combate Naval de Iquique de 1879. Esta monumentalización de lo chileno se extiende a los nombres de las calles dedicadas a Padres de la Patria, como O’Higgins. O a héroes de la Guerra del Pacífico, como Baquedano, al igual que en casi todos los pueblos de Chile. Cuesta entender que sean éstas las menciones más relevantes que quiere realizar, monumentalizar, la comunidad de Putre, que conforma este hermoso

pueblo andino, corazón de un territorio excepcionalmente valioso en patrimonio natural y cultural, escenario de ancestrales y complejos procesos culturales, entre los que la chilenuzación de fines del siglo XIX, es un hito bastante reciente y nada grato.

Desde la voz oficial de los monumentos de Putre, no podemos encontrar referencias a la lengua originaria, el aymara, o a las nobles costumbres y los símbolos sagrados que dejaron las abuelas y abuelos, y que hasta hoy se practican y actualizan en los ritos comunitarios. La chilenuzación arrasó, más que los españoles, con la identidad regional. La prohibición del habla de la lengua aymara junto con la restricción de costumbres locales, causó estragos. Es la virtud de la persistencia, tan relevante en las culturas ancestrales, lo que ha permitido que sobrevivan tradiciones y símbolos propios de la cultura andina, frente al “borrón y cuenta nueva” y la monumentalización del relato chileno.

Corresponde a estos tiempos que cada región escoja sus relatos y monumentos. Aquellas mujeres, hombres, símbolos, bailes o elementos de la naturaleza, que la identifican y les hace sentido, que dicen relación con su caminar, con su ser y su destino (cultura, identidad).

Ya no podemos imponer memorias y héroes que corresponden a políticas y estrategias caducas. Aunque cuestionar o retirar un monumento en virtud de su significancia es una decisión válida, no justifica eso el incurrir en destrozos ni violencia. Los monumentos que existen corresponden a momentos históricos de la conformación de nuestra identidad como nación. Aquellos monumentos ya cumplieron su tiempo, hoy deben dar espacio y convivir con la expresión de cada identidad regional y local, la que, fruto de acuerdos democráticos locales y regionales, llene de orgullo a la población local que quiere honrar y mostrar lo más preciado que tiene, su alma, su cultura y sus tradiciones que son las que conforman en su conjunto, lo que llamamos Chile.

Sentimientos encontrados 200 años después

NAPOLÉON.
BONAPARTE.

Este año se cumplen dos siglos de la muerte de una de las figuras más importantes de la historia moderna europea, cargada con luces y sombras, pero frente al cual nadie puede estar indiferente, tanto por sus genialidades, como por sus brutalidades.

POR RODRIGO MORENO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Napoleón Bonaparte en Francia significa mucho: es un verdadero héroe nacional y protagonista de las más grandes hazañas militares de un país que en las guerras posteriores, la franco-prusiana y los dos conflictos mundiales del siglo XX, no tuvo éxitos homologables.

Por otra parte, entre sus grandes sombras están las cruentas invasiones perpetradas en Europa por las tropas que a su mando dejaron una estela de dolor, muerte, saqueos patrimoniales y culturales que aún se recuerdan.

Napoleón desata sentimientos encontrados puesto que, por una parte, se le reconocen todos sus méritos y genialidades como líder y estrategia militar, y por otra, representa un período en que transformó a Europa en un campo de batalla provocando las muertes de cientos de miles de personas, incluyendo a una buena parte de la juventud francesa que le siguió en el Grande Armée.

Dependiendo de cómo se mire el cristal, Bonaparte aflorará como el genio o el villano, el gran líder o el irresponsable que condenó a muerte a buena parte de su propia gente, en suma, será siempre aquel que despierta interés e incomodidad.

Napoleone

Ahora bien, en cuanto al personaje histórico propiamente tal, no debemos olvidar que Napoleón Bonaparte había nacido en la isla de Córcega en 1769, dato no menor si debemos comprender cómo forjó su identidad nacional francesa. Córcega, hasta un año antes del nacimiento, perteneció a la República de Génova, pero desde el Tratado de Versalles firmado el 5 de mayo de 1768, la isla había pasado a la soberanía personal del Rey de Francia. Por lo anterior, cuando Bonaparte vino al mundo, fue testigo desde su niñez del rápido y forzoso proceso de afrancesamiento de un territorio insular que tenía identidad cultural propia y con un fuerte influjo itálico. De hecho, la propia familia del futuro héroe de Francia era originaria de Italia y su nombre de pila, “Napoleone Buonaparte” delata a simple vista cuáles eran sus orígenes culturales. Se dice que cuanto niño, aún era evidente su particular forma de hablar francés con acento itálico, algo que nunca perdió del todo durante el resto de su vida.

Si bien había orígenes nobilíacos en la familia que se remontaban hasta la Toscana, el arraigo en Córcega, y en particular en Ajaccio era profundo. Por ejemplo, su papá, el jurista Carlo Buonaparte,

llegó a ser el representante de Córcega en la corte de París en 1778. Precisamente esta estancia en Francia debió ayudar a que el rey Luis XVI becara a Napoleón y a su hermano José, para que ambos estudiaran en la Academia Militar de Brienne-le-Château, donde ingresaron en 1779. Para entonces Napoleón, a punto de cumplir los 10 años, demostraba tener una gran inteligencia y una particular habilidad en las matemáticas.

Allí el joven estuvo hasta 1784 para luego continuar su formación en París, nada menos que en la École Royale Militaire, donde finalmente se graduó al año siguiente con la especialidad de artillería, concordante con sus habilidades aludidas.

La carrera militar

Desde ahí en adelante comenzó una travesía que en pocos años le llevaría a la cúspide militar. Para cuando se inició la Revolución estaba a punto de cumplir los 20 años, y fue el momento propicio para dar un salto sustantivo. Fue héroe en el sitio de Tolón frente a las fuerzas realistas, convirtiéndose en general de brigada con tan sólo 24 años en 1493, todo un récord para una vertiginosa carrera militar.

Después se consolidó como héroe nacional gracias a las campañas militares en Italia, y más tarde sus éxitos se extendieron hasta Egipto. A esas alturas, su liderazgo le estaba convirtiendo en una figura descollante y los hombres que estaban bajo su mando le seguían confiados en que los llevaría a la victoria. Llegó a tal nivel su fama, que cuando regresó a París y fue testigo del complejo escenario político en el que estaba sumido el Directorio, junto a Sieyès, realizó un golpe de Estado llegando a convertirse en la navidad de 1799 en el Primer Cónsul de Francia.

Los triunfos militares continuaron y también los aires de grandeza se consolidaron. Así, en 1804 se coronó emperador de Francia, iniciando una nueva etapa de su vida que se extenderá por una década, en donde acrecentará su prestigio militar y su nueva faceta de estadista, aunque en este período también dejará en evidencia las consecuencias de algunas malas decisiones como la ocupación de España a partir de 1808, y el ataque a Rusia iniciado en 1812. Los resultados en ambas campañas fueron nefastos y con trágicas consecuencias -en especial en la campaña rusa- para el ejército francés.

Caída y retorno

Derrotado por una fuerza multinacional en Leipzig y desterrado a la isla Elba, sus enemigos creyeron que esa era el camino para acabar con su figura, pero no fue así. Huyendo de un cautiverio de nueve meses, logró retomar el poder en Francia, y tras 100 días de gobierno, todo acabó final-



mente con la derrota en la batalla de Waterloo en 1815.

Enviado a la isla de Santa Elena desde donde era imposible escapar, murió de cáncer en 1821, aunque hasta hoy existen sospechas de que su enfermedad pudo haber sido provocada.

A 200 años de su muerte, sigue siendo uno de los líderes y estrategias más grandes de la historia, y por otra parte, alguien cuyas acciones tanto dolor causaron a sus contemporáneos. El actual presidente Emmanuel Macron, durante la ceremonia realizada para conmemorar este bicentenario, se refirió a las virtudes y defectos del héroe, pero enfatizó que el personaje tiene tal grado de importancia que, sin él, “el destino de Francia no hubiera sido el mismo”.

Sobre esto último, tiene razón, puesto que Bonaparte cambió la historia de Francia, aunque también la de Europa e incluso la de Occidente. No debemos olvidar que nuestros procesos emancipadores americanos comenzaron a raíz de sus acciones en España y Portugal. También nosotros somos un efecto colateral de esta historia.

LAS NUEVAS DISTANCIAS (POST) PANDEMICAS

Una de las tantas paradojas que el coronavirus ha abierto es que, a pesar de que nos forzó a alejarnos unos de otros, muchas de las experiencias que nos han marcado, son comunes.

POR ANDREA KOTTOW
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

F

lechas, líneas, hexágonos, círculos: la ciudad se ha llenado de signos destinados a delimitar los movimientos y señalar la dirección y/o posición que deben tomar nuestros cuerpos. Una de las medidas para combatir el COVID-19, que ya hace casi dos años puebla nuestras existencias, es la distancia que debemos mantener unos de otros. Protegerse y sobrevivir depen-

de de que resguardemos nuestros cuerpos, no mezclándonos, alertas de no estar muy cerca, próximos. Quizás nunca la biopolítica se había hecho tan concreta y visible. Dejó de ser una orientación teórica que alimentaba los claustros académicos; ahora la vivimos día a día. Desde que en los tiempos más duros de la pandemia debíamos pedir permiso para movilizarnos, para proveernos de lo más básico o sacar a pasear a las mascotas, hasta la diferencia con la que se calibran las distintas vacunas, autorizando a algunos el ingreso a ciertos países y negándoselo a otros: todo se ha vuelto biopolítico.

Tal vez nunca estuvimos tan conscientes de tener, de ser, un cuerpo. La

OTRO FENÓMENO VISIBLE ES UN CIERTO AGOTAMIENTO CON LA VIDA CIDADINA. MUCHOS SE FUERON DE LAS GRANDES CIUDADES A PASAR LA PANDEMIA EN PLAYAS, CAMPOS Y PUEBLOS DONDE SE EVITA EL HACINAMIENTO Y SE ASEGURA EL CONTACTO CON LA NATURALEZA. CIUDADES CERRADAS Y, EN PARTE, SITIADAS POR LAS FUERZAS DEL ORDEN PÚBLICO SE VUELVEN LUGARES INHÓSPITOS, POCO ATRACTIVOS PARA HABITAR.

gran mayoría no conocíamos la sensación de encierro, de restricciones de circulación, la prohibición de estar con nuestros cercanos. No sabíamos qué podía ocurrirnos al vernos impedidos a seguir con los hábitos más cotidianos. Hicimos deporte dentro de un departamento o en el patio para no engordar ni deprimirnos tanto. Nos llenamos de miedos e incertidumbres. Y si lo escribo en plural, es porque una de las tantas paradojas que esta pandemia ha abierto es que, a pesar de que nos forzó a alejarnos unos de otros, muchas de las experiencias que nos han marcado, son comunes. La pandemia obligó al distanciamiento, pero también a tomar consciencia de que somos un conjunto cuya supervivencia depende de un actuar colectivo.

Volvamos a la señalética que orienta nuestros cuerpos, dirigida a una colectividad que debe entenderse y comportarse como tal; los cuerpos fluyen por el espacio público, pero deben hacerlo de tal manera de no vulnerar el conjunto. Como las hormigas o las abejas de una colonia, hay que subsistir como colectivo. Los hexágonos, como aquellos que construyen las abejas para deslizar la miel en sus celdillas, explicitan que la supervivencia no es asunto individual. Toda la discusión en torno de la vacunación subraya este aspecto colectivo. La expresión “inmunidad de manada” habla por sí sola.

Apenas comenzó la pandemia, Byung-Chul Han contrapuso, sin juicios de valor, el individualismo que distingue a Occidente con el colectivismo propio de Oriente. Esto explicaba por qué parecía haberse logrado un control más eficaz en los países asiáticos. Sus poblaciones, acostumbradas a postergar sus necesidades individuales por un bien común, no resistieron las restricciones a sus libertades como si lo hicieron en muchos países occidentales. La obediencia civil tiende a ser mucho mayor en sociedades cuyo fin trasciende el bien individual. También, la tolerancia a la intromisión del Estado en la esfera privada. La pregunta que abría Han apuntaba a interrogar acerca de cuánta libertad y qué derechos estaríamos, los occidentales, dispuestos a hipotecar en pos de nuestra supervivencia.

El asunto de la comunidad no es, lo sabemos, nada nuevo. Sin duda, es una de las discusiones que venía dándose fuertemente hace décadas. Preguntarse por la comunidad implica cuestionarse sus límites: entre lo humano y lo animal (recordemos que el coronavirus justamente se originó en ese encuentro), entre lo propio y lo extranjero (tuvimos que acostumbrarnos al cierre de fronteras), entre lo humano y lo técnico (la dependencia de la tecnología se elevó a la décima potencia).

Hemos entrado a una nueva etapa de esta pandemia, en la que parece cada vez más imposible preguntarse “¿hasta cuándo?”. En un pasaje clave de la novela “La peste”, de Albert Camus, los ciudadanos de Orán abandonan la pregunta por el futuro, porque toda proyección ha sido burlada por la realidad. La conciencia de que tendremos que convivir con el virus durante mucho tiempo abre una serie de interrogantes en relación con las problemáticas que afectan a la vida humana y quizás la primera de ellas refiere a la tensión entre el bien común y la libertad individual. El cuestionamiento a quienes no se vacunan -al derecho a oponerse a esta medida

sanitaria- argumentando su derecho individual, es una muestra elocuente.

Otro fenómeno visible es un cierto agotamiento con la vida ciudadina. Muchos se fueron de las grandes ciudades a pasar la pandemia en playas, campos y pueblos donde se evita el hacinamiento y se asegura el contacto con la naturaleza. Ciudades cerradas y, en parte, sitiadas por las fuerzas del orden público se vuelven lugares inhóspitos, poco atractivos para habitar. Además de ser espacios muchos más riesgosos para el contagio. Recuérdese que en el “Decamerón” -otra obra donde la peste juega un rol central-, lo que da inicio a las narraciones que los jóvenes intercambian, es el abandono de Florencia, ciudad apestada, y la búsqueda de consuelo y protección en la campiña. Agotados de tanto sufrimiento y con miedo a la muerte, apuestan por vivir rodeados de las bondades de la naturaleza.

Hay un movimiento de retroceso en este gesto, de desandar una senda de progreso y civilización, entendida en las formas modernas más clásicas. Así, esta especie de fuga de las ciudades al campo, también se conecta con las discusiones en torno al antropoceno que marcan el escenario contemporáneo. Más allá de si entramos o no en una nueva era geológica, las argumentaciones en torno al antropoceno acentúan la conciencia acerca de que el comportamiento extractivo del ser humano ha causado cambios sustantivos sobre el planeta, acaso irreversibles. Visto así, el abandono de las ciudades y de las formas de vida que éstas propician se vincula con una discusión más amplia, que tiene que ver con la posición del ser humano en la Tierra. En su novela “El clamor de los bosques”, el novelista norteamericano Richard Powers pone en escena un tiempo distinto al de los humanos, el de los árboles, que hemos talado sin pensar en las consecuencias.

El gesto de optar por vidas aparentemente más simples, alejadas de las urbes, parece requerir, como contraparte, la posibilidad de estar conectados y seguir con las vidas laborales vía remota. La tecnología reemplaza la presencialidad, y la pandemia dio un empuje importantísimo no sólo a las posibilidades técnicas sino también a nuevas experiencias: clases y reuniones por Zoom; congresos, seminarios y encuentros internacionales; conectividades que suplen las distancias físicas. Nos enfrentamos con sentimientos encontrados a propósito de esta intensificación tecnológica: gozamos de la tecnología y, al mismo tiempo, tememos a sus alcances. Viejas ansiedades aparecen y se acrecientan: una vuelta atrás no parece posible. La literatura está colmada de fantasías distópicas que imaginan futuros dominados por máquinas y fantasean con el reemplazo de la inteligencia humana por la artificial. No es casual que en la última novela de Kazuo Ishiguro, “Klara y el Sol” (la primera tras ganar el Premio Nobel de Literatura), la protagonista sea una AA: Amiga Artificial.

La pandemia le ha dado una urgencia inusitada a problemas e interrogantes que ya estaban ahí, hace décadas. De pronto, ahora la pregunta no debiera estar tan dirigida a cuándo se acaba este virus, sino más bien a cuáles son sus consecuencias en la manera en que habitamos la Tierra y convivimos en ella.

Bibliotecas,

El potencial de las bibliotecas públicas no se reduce únicamente al ámbito del acceso a la información, la cultura y el conocimiento, sino también permite el acceso a otros recursos y herramientas que contribuyen a que la ciudadanía pueda desarrollar una vida digna y de calidad.

POR EZIO NEYRA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Recientemente, he tenido la oportunidad de desempeñarme como Jefe Institucional de la Biblioteca Nacional del Perú, y he ratificado mi convicción de que las bibliotecas públicas son instituciones democráticas y democratizantes, y que tienen un enorme potencial para reducir brechas en el interior de las sociedades. Son, así, instituciones que alientan la inclusión social.

Las bibliotecas públicas son valoradas como espacios donde se resguardan libros que son puestos a disposición de la ciudadanía para contribuir con la educación o con algún proceso académico. Sin embargo, las bibliotecas no son sólo infraestructuras culturales o educativas, sino también sociales porque permiten y alientan el diálogo respetuoso, el conocimiento y reconocimiento entre los miembros de una comunidad, la creación de memoria e identidad compartida. También democratizan el acceso al conocimiento, a la información y a la cultura.

Necesitamos ciudadanos informados que puedan sostener las democracias. Las bibliotecas proporcionan un espacio seguro del que todos los ciudadanos pueden ser parte sin que sufran ningún



tipo de exclusión por causa de racismo, género, religión, nivel económico, ni de ningún tipo. Las bibliotecas públicas son instituciones fundamentales para la inclusión social, porque contribuyen a que las personas con condiciones de vida más desfavorables puedan contar con los recursos necesarios para participar de manera activa y plena en la vida social, económica y cultural, y tener un nivel de vida digno y adecuado. Promueven, finalmente, el desarrollo integral de las comunidades a las que atienden, ofreciendo servicios pertinentes y de am-

plio valor público.

El potencial de las bibliotecas no se reduce únicamente al ámbito del acceso a la información, la cultura y el conocimiento, sino también permite el acceso a otros recursos y herramientas que contribuyen a que la ciudadanía pueda desarrollar una vida digna y de calidad. Las bibliotecas pueden contribuir con la inclusión social a través del préstamo de herramientas o elementos que son muy costosos o hasta inaccesibles para un individuo. Ahí están como prueba las bibliotecas de las cosas, en don-

MOTORES DE DEMOCRACIA



biblioteca pública que preste el libro. El elevado costo de ciertos softwares o hardwares (pienso, por ejemplo, en impresoras 3D, o en estudios de grabación o islas de edición) puede ser una barrera enorme para el desarrollo profesional. En muchas bibliotecas públicas, sus computadoras están equipadas con programas informáticos que son muy costosos y que, de otra manera, serían inaccesibles para pequeños empresarios o emprendedores de algún tipo. Las bibliotecas contribuyen con la inclusión social al incidir en la reducción de la pobreza, en la mayor productividad de la comunidad a la que atiende, en la generación de empleo y en el crecimiento económico.

La pandemia generada por el COVID-19 ha elevado la intensidad de los reflectores que se posan sobre las brechas existentes. Las bibliotecas son instituciones que contribuyen grandemente con su reducción, con la justicia social, y que alientan la igualdad de condiciones para el acceso a recursos de diverso tipo. Es necesario que valoremos a las bibliotecas como espacios vi-

de, al igual que como sucede con los libros, prestan electrodomésticos o aparatos tecnológicos, herramientas para la jardinería, instrumentos musicales o juguetes, de tal manera que la carencia de alguno de estos elementos o la incapacidad para adquirirlos no sea un impedimento ni una barrera para el desarrollo personal o profesional de la persona. Pero también hay bibliotecas que prestan semillas. En Costa de Marfil, la Biblioteca Pública de Irobo cuenta con una Granoteca, en donde se prestan semillas de tres tipos de granos: flores, verduras

y plantas de condimentos, además de libros, materiales diversos y talleres y charlas a propósito de técnicas de reproducción de esas semillas. Gracias a éstas, muchas familias han podido salir de la pobreza a través de pequeños negocios como agricultores. Si no hubiera sido por la biblioteca pública, ese desarrollo no habría sido posible.

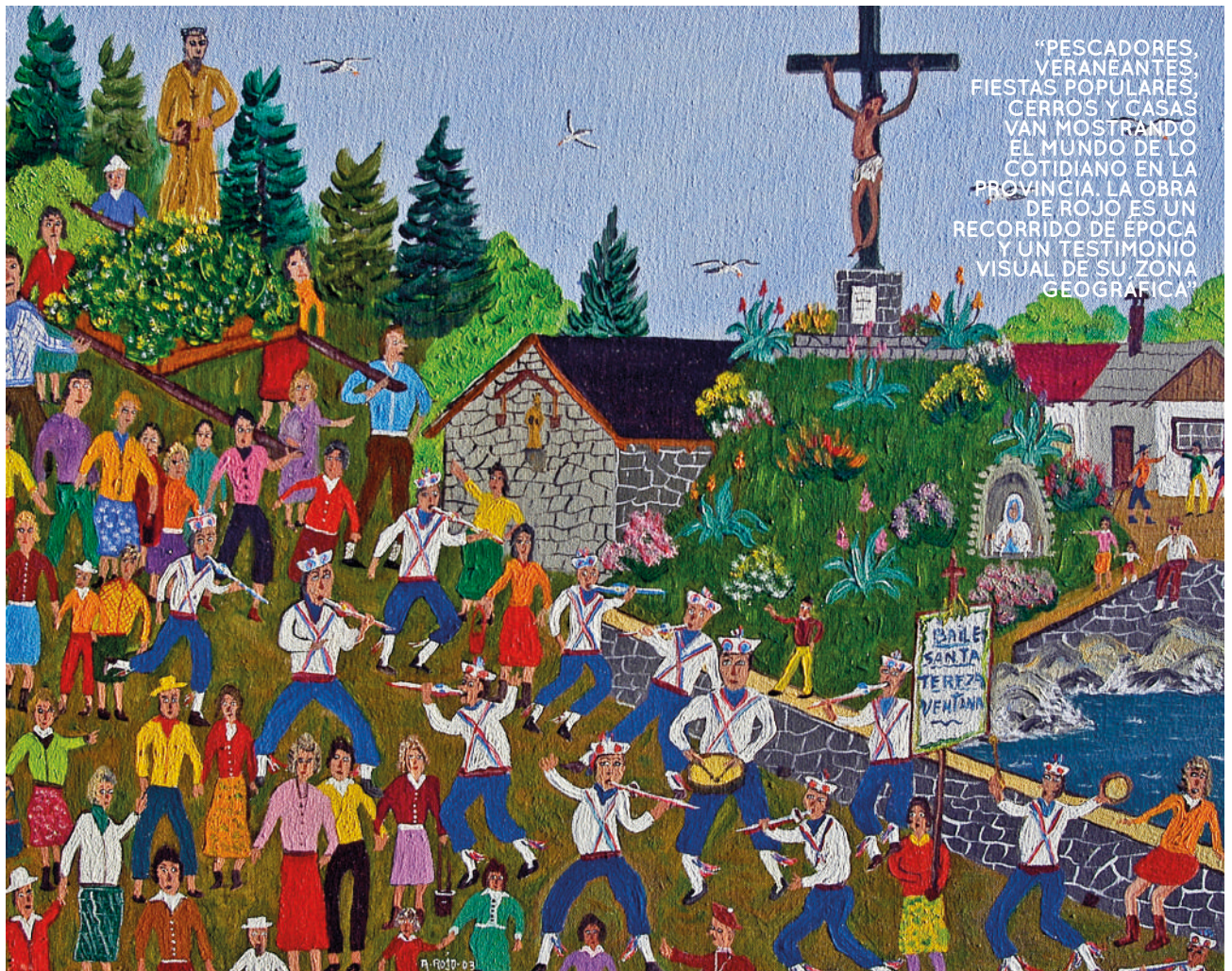
Al permitir el acceso a tal diversidad de materiales, las bibliotecas contribuyen con la inclusión social. La falta de librerías en alguna comunidad deja de ser una barrera para la lectura porque ahí está una

tales para la promoción de la libertad, la justicia y la igualdad, y como instituciones imprescindibles para el desarrollo en igualdad de condiciones. Es necesario que sigamos construyendo bibliotecas. Dotémoslas de materiales bibliográficos y documentales de calidad. Desde la sociedad civil, demandemos cada vez más y mejores bibliotecas, modernas y de calidad. Demandemos bibliotecas cuyos servicios sean pertinentes y relevantes para las comunidades que atienden, y que alienten el desarrollo integral de las personas.

El paisaje naif de Arturo Rojo

Fue pescador por 40 años en la bahía de Zapallar. Arturo Rojo Figueroa (1936-2007) salía de noche a buscar congrio para las familias de la zona, tapaba sus piernas con un pesado cuero de oveja y, remos en mano, se internaba en los roqueríos de la playa, donde comenzó a mirar con nuevo sentido a su pueblo.

POR MACARENA ROCA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA



A

preguntarse sobre patrimonio y qué debemos rescatar de él, hace ruido la figura del artista o artesano: su historia, su biografía. Si nuestro patrimonio es el acervo cultural, de alguna manera la tenacidad y compromiso de un ciudadano que ha estado vinculado al arte durante toda su vida, es también objeto de estudio.

La producción pictórica de Rojo Figueroa es numerosa, y el destino de su obra variado. Desde Zapallar a Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, este artista naíf, como él se presentaba, exhibe en sus pinturas y dibujos el habitar de la zona. Pescadores, veraneantes, fiestas populares, cerros y casas van mostrando el mundo de lo cotidiano en la provincia. Su obra es un recorrido de época y un testimonio visual de la zona geográfica, constituyendo una fuente de interpretaciones visuales, sociológicas y geoculturales de la región.

La artesanía y la necesidad marcaron su vida. Picapedrero, albañil y jardinero son desempeños que se suman, mediante los cuales conoció a pintores e intelectuales de la zona (Diego José Fontecilla, Benjamín Lira, Francisca Sutil), desarrollando lentamente una concepción estética que definiría su obra en Chile y en el mundo. Y como si esto fuera poco, la investigación suma que Arturo Rojo tuvo visión monocular desde su temprana infancia. Junto a su biografía, profusa en oficios manuales y de gran

esfuerzo físico, su pintura fue realizada con visión mermada, sin resentir problemas de perspectiva o profundidad de campo. Sin duda este hombre sorprende. Trabajador de día y bohemio de noche. Guitarrero y cantador, a Rojo no se le iba la vida entre las manos.

Cualidades personales, trabajo consistente y perseverancia: estas son las tres características del self-made man postulado por Henry Clay en el capitalista e industrializado siglo XIX. Un hombre que se hace a sí mismo y logra surgir de la pobreza, sin ayudas políticas o herencias familiares. Arturo Rojo y su obra pictórica son claramente un patrimonio zonal por razones biohistóricas y estéticas.

Hoy, en medio de nuevas propuestas teóricas, en un tiempo en que lo multidisciplinario es el eje que permite pensar las producciones otrora cercadas por sus áreas, su pintura nos da nuevas luces sobre el proyecto de la modernidad en nuestra identidad regional y nacional.



La tragedia 3 de los 3 grados

Cómo ocurrió todo

Todos los días escuchamos del calentamiento global, lo repetimos a menudo. Y ¿en qué consiste este difuso fenómeno planetario? ¿Cómo me afecta? Son preguntas para las cuales la ciencia ya tiene respuestas bastante contundentes, aunque tengamos diferencias respecto de los detalles precisos que nos permiten explicar este fenómeno a cabalidad y, finalmente, predecir el futuro.


¿Qué originó el calentamiento global? Para esta pregunta conocemos los fundamentos físicos hace bastante tiempo, de forma muy resumida consiste en que la humanidad ha utilizado energía para desarrollarse y progresar, mucha energía. Desde que los humanos somos humanos que, a lo menos, quemamos leña para cocinar, en el proceso consumimos enormes extensiones de vegetación en incendios que podían prolongarse por años, y luego continuamos para hacer funcionar las máquinas que inventamos durante la revolución industrial, a fines del siglo XIX.

Aquí ocurre un punto de inflexión: el combustible vegetal ya no alcanzaba para impulsar las máquinas a vapor, tuvimos que echar mano a plantas que habían muerto hace millones de años y cuyas condiciones bajo las cuales se fosilizaron permiten que hoy las podamos quemar o purificar, los combustibles fósiles: carbón, petróleo, gas natural, arenas bituminosas, clatratos, entre otros. La combustión de biomasa, fósil o fresca, siempre libera residuos, agua por ejemplo, pero el que nos importa para explicar el calentamiento global es el dióxido de carbono (CO₂). Este gas es muy abundante en la atmósfera y es imprescindible para que las plantas hagan fotosíntesis y generen biomasa, azúcares complejos como la celulosa o el almidón, que al final es el mismo material del que estaban compuestas las plantas que se fosilizaron y que hoy estamos quemando. Dependiendo de los ciclos naturales del clima del planeta, la biósfera utiliza este

CO₂ y su concentración ha variado mucho durante la historia del planeta; en periodos fríos la concentración de CO₂ era baja y en periodos cálidos era más alta. En general durante la historia del planeta su concentración en la atmósfera ha ido disminuyendo. El CO₂ no está solo, junto con otros gases que la humanidad ha emitido a la atmósfera contribuyen a que una parte del calor que nos llega del sol ya no sea reflejado hacia el espacio y que la tierra, lentamente, se esté calentando. Esto se conoce como el efecto invernadero. Desde la revolución industrial hasta ahora, la concentración de CO₂ en la atmósfera ha aumentado en un 50% y cuando se duplique, hacia el año 2060 bajo la tendencia actual, se estima que la temperatura de la atmósfera debiese equilibrarse 3°C más arriba del periodo preindustrial.

Lo que viene ahora

Estamos atrapados en un planeta que se está calentando. Si leemos los medios veremos por doquier llamados a la acción inmediata. Sólo algunas medidas necesarias para reducir las emisiones de CO₂ incluyen usar fuentes de energía que no utilicen combustibles fósiles, electrificar automóviles, aviones y barcos, masificar el uso de hidrógeno verde y una



El calentamiento global está instalado y se proyecta como una larga travesía en el desierto. Viene bien retroceder para entender cómo llegamos a este punto, y sobre los datos actuales, proyectar qué podríamos hacer para contrarrestarlo.

POR BERNARDO BROITMAN
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

Celsius

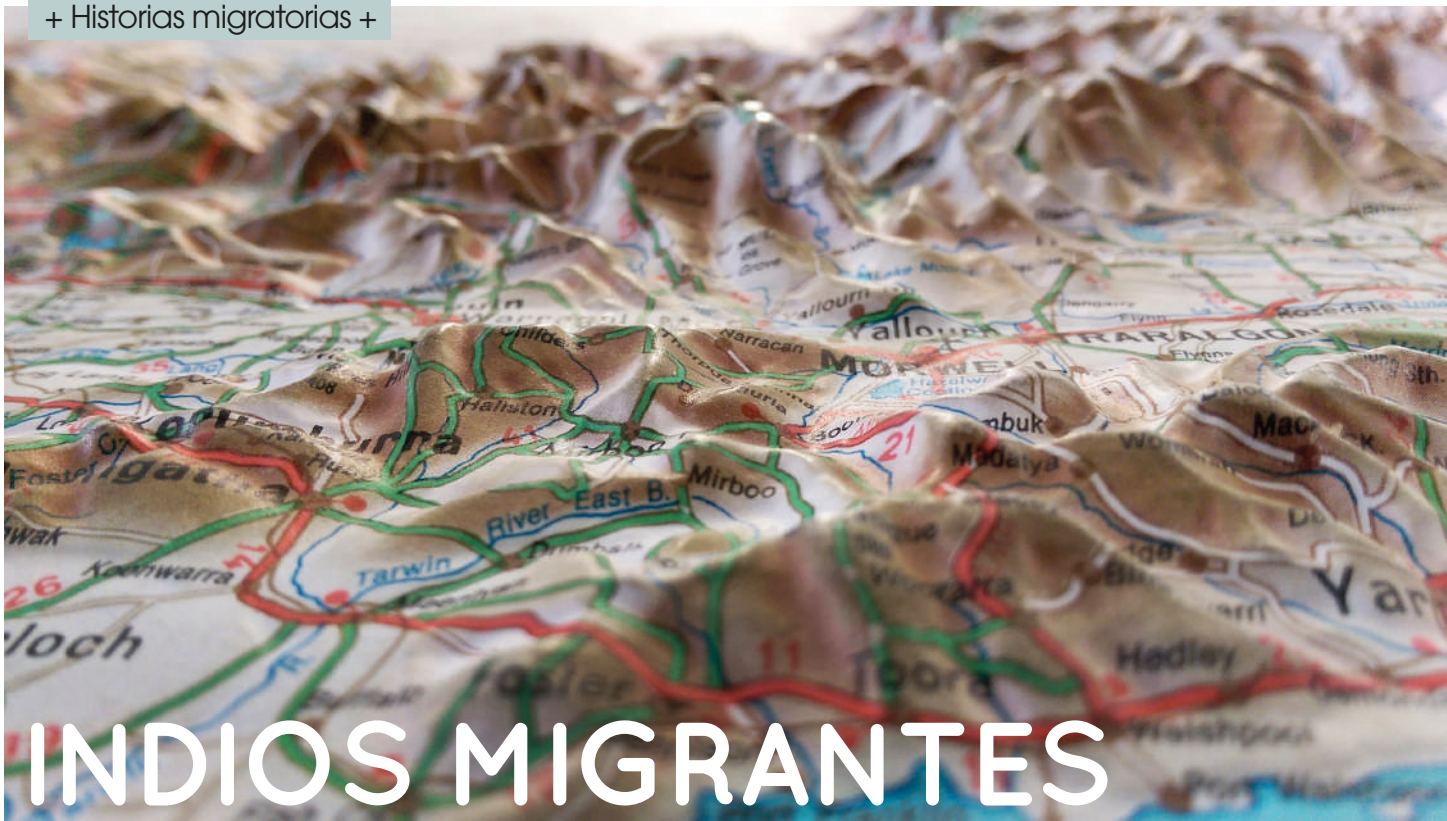
larga lista de acciones que requieren cambios radicales a nuestra forma de habitar el planeta. El efecto que puedan tener todas estas acciones se resume en trayectorias de la temperatura futura del planeta, y son producidas por un consorcio global de científicos y científicas, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), usando la última información disponible y empleando los supercomputadores más poderosos del mundo para hacer correr los modelos físicos que intenten predecir el futuro. Toda la capacidad científica del IPCC nos dice, con gran certidumbre, que independiente de lo que hagamos, el planeta se va a seguir calentando hasta mediados del siglo XXI. Y si disminuimos drásticamente las emisiones de todo tipo de inmediato, el clima del planeta se va a estabilizar sobre 1.5 a 2°C por sobre el presente recién a fines de siglo. Estas dos afirmaciones involucran que el calentamiento global ya fue comprometido, es una deuda ambiental colectiva que nos dejó el enorme desarrollo tecnológico que tenemos hoy, el mismo que nos permitió tener en un año la cura para la primera pandemia moderna, quizás el vaso está medio lleno.

¿Qué hacemos?

Es tanta la certidumbre del futuro calentamiento que produce síntomas que ya tienen un nombre: la angustia climática. Ésta se deriva de los enormes efectos del calentamiento global en el sistema climático, fundamentalmente eventos extremos que nadie desea, como prolongadas sequías o enormes lluvias. La especie humana en su evolución se ha adaptado a todo tipo de extremos climáticos, incluyendo glaciaciones que cubrieron casi todo el hemisferio norte, pero nunca hemos enfrentado un evento climático de esta magnitud sobre periodos de tiempo tan cortos. Al margen de las soluciones tecnológicas e indus-

triales ya mencionadas, es en estos momentos de tragedia donde debemos buscar en lo que nos hace humanos: nuestra ingenuidad, nuestra creatividad y nuestra solidaridad, para descubrir cómo nos vamos a adaptar. Es imperioso que ocupemos el desarrollo tecnológico para eliminar la ineficiencia que acompañó nuestro desarrollo actual. Por ejemplo: cerca de un tercio de la comida producida no es consumida y en su proceso de producción, transporte y almacenamiento se producen enormes cantidades de gases de efecto invernadero, las plantas que crecen en los océanos pueden absorber enormes cantidades de CO₂ si aprendemos a cultivarlas de forma sustentable.

Por otro lado, el calentamiento global va a traer desastres que podríamos convertir en oportunidades modificando la forma como construimos las ciudades, reverdeciéndolas para aminorar los extremos climáticos, habitando lejos de las zonas de riesgo, aprendiendo a almacenar el agua, entendiendo mejor nuestro clima y enseñando a las comunidades más expuestas a interpretar estos pronósticos y prepararse para enfrentarlos. Es la hora del planeta, lo único que todos los humanos compartimos; y debemos unirnos para buscar soluciones, globales y locales.



INDIOS MIGRANTES CON VIOLINES



Al fines del siglo XVIII la vida de un grupo de indígenas violinistas en el Paraguay colonial dio un giro. Sus días transcurrían al servicio

de la música en sus comunidades, pero en 1791 recibieron un llamado importante, posiblemente el más importante de sus vidas: el gobernador del Paraguay, Joaquín Alós y Brú, solicitó que desde los pueblos que habían estado bajo cuidado de los jesuitas -ya expulsos- se enviaran violinistas a Asunción, cabeza de la gobernación.

Su misión: servir musicalmente y de forma permanente a la Catedral, que no tenía una agrupación musical estable. No sé si podían declinar la “invitación” -probablemente no-, por lo que, al poco tiempo, y en compañía de sus familias y violines, estos indios músicos se dirigieron a su nuevo destino. En la ciudad recibieron ropas, semillas y una chacra para sembrarlas. Además de tocar para la Catedral, se desempeñaron como músicos en otras instituciones y participaron de numerosas festividades religiosas.

Tal vez eran famosos. Trabajaban, asimismo,

Conocer una versión distinta sobre las migraciones de músicos indígenas durante el período colonial -forzosas, anónimas, silenciosas- acerca a la dimensión humana de un fenómeno histórico distante pero actual.

POR LAURA FAHRENKROG
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE

en otras ocupaciones. Uno era sastre, otro albañil, y otro realizaba los más diversos trabajos, todo con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Eran, al fin y al cabo, personas sujetas a un régimen laboral comunitario que se estaba desestabilizando. Estas modificaciones incrementaron la de por sí elevada movilidad de indígenas por la zona, y pusieron a Antonio Guayaquí, Francisco Javier Tereve, Juan Antonio Tacurari y Juan Andrés Yariyu, los violinistas de esta historia, en la ciudad, lejos de sus hogares por cuatro años, después de los cuales pidieron volver.

En 1795 reclamaron que sus “viejos padres”

y sus “animalitos” habían quedado solos, sin cuidados, y manifestaron el deseo y la necesidad de regresar a sus comunidades. Sugerían que otros músicos los reemplazaran. El Cabildo catedralicio intentó impedir su partida, y lejos de todo pronóstico, los violinistas pudieron abandonar Asunción. Cuando se atan los cabos de este relato, disperso en diferentes documentos del Archivo Nacional de Asunción*, impacta que primaran las decisiones de estos músicos por sobre las de un sistema que disponía de ellos, y que controlaba sus movimientos migratorios.

Conocer una versión distinta a la que estaba acostumbrada sobre las migraciones de músicos indígenas durante el período colonial -forzosas, anónimas, silenciosas- acerca a la dimensión humana de un fenómeno histórico distante pero actual. El giro en sus vidas no fue tan diferente de aquel de miles de migrantes que, tal vez sin violines, hoy y siempre han salido de sus terruños sin saber si algún día podrán volver a ellos.

*“El envío de músicos indígenas de los ex-pueblos jesuitas a la Catedral de Asunción (1791-1795): traslado e inserción en una sociedad urbana tardocolonial”. Transcripción de esta serie de documentos en Resonancias vol. 21, N° 41, julio-noviembre 2017, pp. 177-183.

LA OBSESIÓN DE LAS FRONTERAS

Los migrantes, deseados o no, construyen mundos desafiantes, difíciles, pero ineludibles. Como espejos, obligan al ciudadano a reevaluar su historia, su accionar, y su ética.

POR TATIANA CALDERÓN LE JOLIFF
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Líneas abstractas barridas por el soplo del desierto, líneas imaginarias sumergidas por el clamor de las olas, líneas absurdas desdibujadas por la lujuria de la selva. Espejismos, espejos, espesores, las fronteras reflejan guerras que podrían ser obsoletas y, sin embargo, permanecen devastadoras. Como proas soberanas de estos límites, los muros fetiches, artefactos fotogénicos, nunca pudieron impedir el paso imperioso de los sitiadores. Emerge la insistente grieta, la herida pertinaz, una fisura en la superficie homogénea y protectora del muro en la que los denominados bárbaros se inmiscuyen para perturbar las comunidades supuestamente cómodas y nítidas. La máquina de la frontera, compuesta por traficantes, migrantes, militares, vendedores, y una tecnología vigilante, está encargada de crear la ilusión del control por parte de los estados naciones. La aparente futilidad de fijar un decorado teatral realza, a la larga, el temor de los ciudadanos y su consecuente manejo.

En “Esperando a los bárbaros”, del escritor sudafricano J.M. Coetzee, el Coronel Joll, emisor del imperio decadente, recalca la doble función de las fronteras: reforzar el imaginario de un territorio impermeable y crear una ficción alentadora que no perturba el orden establecido. “Estos conflictos fronterizos son intrascendentes. Pasarán pronto y la calma volverá a reinar en la frontera durante veinte años. La historia de un pueblo perdido no le interesa a nadie”, dice el texto.

En el mundo globalizado, la frontera se convierte en un espectáculo empecinado en ocultar la imposibilidad del hermetismo, exhibiéndolo. Estas

paradojas de la frontera subrayan el carácter metamórfico del poder estatal: “Un Estado no muere, es sólo una forma que se deshace. (...) El vacío que se forma en sus fronteras, una especie de insensibilidad que nace en su superficie entumecida como si hubiera perdido el tacto, como si hubiera perdido el contacto; Orsenna ha creado desiertos a su alrededor” (“El mar de las Sirtes”, Julien Gracq). El tercer espacio de la frontera también suscita nuevas dimensiones del ser ya que la ficción de los gobernantes no puede contener el impulso del desplazamiento.

La literatura de fronteras o de migración suele proponer contrarrelatos que pueden anticipar, testimoniar, subrayar las contradicciones de la globalización desembocando en la travesía dantesca de los migrantes en fuga. Estos sujetos chocan contra el muro, se ahogan en el río o el mar, se caen en la zanja, suben a un tren del infierno donde pierden progresiva o brutalmente su dignidad e integridad física. Los migrantes son necesarios, pero residuales; perturbadores de la necesidad narcisista de los pueblos, pero invisibles en muchos aspectos. Cosmopolitas discrepantes, lograron la hazaña de sobrevivir, sin embargo, la recepción en el espacio anhelado, puede resultar peor que el tránsito y transformarse en la pérdida irremediable del espacio de origen: “Makina tomó el legajo y miró su contenido. Ahí estaba ella, con otro nombre y otra ciudad de nacimiento. Su foto, nuevos números, nuevo oficio, nuevo hogar. Me han desollado, musitó” (“Señales que precederán al fin del mundo”, Yuri Herrera). Así la nueva misión de la protagonista es escapar de la mirada inquisitoria, a ratos belicosa, de los habitantes del territorio deseado. A menudo, los migrantes son considerados una epidemia, una masa contagiosa preparada

para arrasar con el autóctono: “Sin embargo, la escena de los extranjeros fabricando hueveo y golpeándose unos a otros asomaba a diario en los medios de comunicación, y eso hacía brotar la urticaria en los antofagastinos más conservadores” (“Ciudad berraca”, Rodrigo Ramos Bañados). También se clasifican según una jerarquía de los colores que participan de la racialización de sus cuerpos, indignos de asimilarse y de considerarse por una parte de la población, alimentada por el miedo esparcido en los medios de comunicación e instrumentalizado por los poderes políticos.

A pesar de todo ello, estos cuerpos rescatados de la catástrofe, que “debieron atravesar las sombras para inventar un anclaje en arenas movedizas e imponerse no contra, sino entre los demás. En el fondo, viven un espacio cicatricial. La cicatriz no es la herida. Es la nueva línea de vida creada encima. Es el terreno de los insospechados posibles” (“Vivir en la frontera”, Leonora Miano). El lienzo de los cuerpos migrantes forma un palimpsesto de miradas renovadas, sabores variados, cantos nuevos y espacios transformados. Los migrantes, deseados o indeseados, construyen mundos desafiantes, difíciles, pero ineludibles. Como espejos, obligan al ciudadano receptor a reevaluar su historia, su accionar, y su ética. La perspectiva que proveen sobre cada espacio puede ser innovadora, integradora e iluminadora de las propias restricciones o impasses históricos de los pueblos. La certeza de que seguirán cruzando, trepando, nadando, o volando, según sus condiciones, invoca la necesidad de considerar la migración, sin esencialismo primario, en un intento de reconocer la fluidez natural de las identidades y su aporte próspero en un mundo complejo.

MUJERES EN PIE DE GUERRA: ENFERMERAS-ESCRITORAS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



ELLEN LA MOTTE, ENFERMERA DE GUERRA Y AUTORA DE CRÓNICAS PARA THE ATLANTIC MONTHLY.

POR CHANTAL DUSSAILLANT
DEPARTAMENTO DE LITERATURA



Está todo cuidadosamente dispuesto. Cada detalle está dispuesto. Está dispuesto que los hombres deban romperse y deban remendarse. De la misma manera que mandas la ropa a la lavandería y la remiendas cuando vuelve, mandamos a los hombres a las trincheras y los remendamos cuando vuelven”. Así comienza el relato “Conspiración”, de Mary Borden (1886-1968), escritora americano-británica, quien sin ser enfermera profesional trabajó como voluntaria en hospitales de campaña durante toda la Primera Guerra Mundial. A los 28 años, deja a sus tres hijas y a su esposo en Inglaterra para unirse a la Cruz Roja en Francia. Allí tiene su primera asignación en un hospital para enfermos de tifoidea, en las afueras de Dunkerque, en el que la escasez de implementos médicos era brutal. Borden, proveniente de una acaudalada familia que había hecho su fortuna en las minas de plata en Colorado, decide montar con su propio dinero una unidad quirúrgica móvil en el Frente Occidental bajo el mando militar francés.

Su experiencia en el hospital de campaña queda registrada en una co-



MARY BORDEN,
ESCRITORA, POETA
Y ENFERMERA DE
CAMPAÑA.

Desafiando el discurso oficial de la época, mediante la exposición cruda de la violencia que todo lo destruye, Mary Borden y Ellen La Motte fueron dos autoras que alertaron al lector frente a la propaganda que romantiza la guerra.

lección de relatos y poemas que tituló “La zona prohibida” y que se publicó en 1929. La crudeza de las imágenes que recorren el texto junto con una ácida ironía con la que aborda temas como la hipocresía y la ambición, como era de esperarse, no favorecieron la recepción por parte del público. Además, a eso se suma el hecho de que el libro fue opacado por otros títulos publicados ese mismo año -como “Adiós a las armas”, de Ernest Hemingway, y “Sin novedad en el frente”, de Erich Maria Remarque- que mostraban una versión romántica de la guerra.

“Conspiramos contra su derecho a morir. Experimentamos con los huesos, los músculos, los tendones, la sangre... A la vergüenza de los miembros destrozados, añadimos el insulto de nuestra propia curiosidad y la maldición de nuestro propósito de rehacerlo”, continúa el relato de Borden. Una declaración despiadada que acusa los lados más oscuros de la guerra, desafiando el discurso oficial, militar y propagandístico que estaba abocado a reclutar más hombres para ser enviados al campo de batalla.

Una vez que Mary Borden logra montar el hospital móvil, hace un llamado para reclutar enfermeras que se unieran a su proyecto en el frente. Una de ellas fue la estadounidense Ellen Newbold La Motte (1873-1961), enfermera profesional formada en la universidad de Johns Hopkins, quien comenzó su trabajo con enfermos de tuberculosis en Baltimore. En 1914, viaja a Europa para trabajar primero como voluntaria en un hospital en París y luego junto a Mary Borden a lo largo del Frente Occidental. Mientras estuvo en el frente, llevó un diario en el que con regularidad registraba los horrores de la guerra. Estos escritos se transformaron luego en un libro titulado “The Backwash of War”, que publicó en los Estados Unidos en 1916. Sin embargo, al igual que en el caso de Mary Borden, el público no estaba preparado para digerir la crudeza de sus imágenes, por lo que la publicación no tuvo éxito. De hecho, en Francia e Inglaterra fue rápidamente prohibido y en Estados Unidos se sacó de circulación en 1917, cuando ese país entra en la guerra, ya que desmoralizaba a las tropas. Recién en 1934 se volvió a publicar.

Tal como los relatos de Borden, sus textos aparecen despojados de adornos para convertirse en una mirada ácida y crítica de la guerra, como se puede observar en el cuento “Mujeres y esposas”, donde desnuda la hipocresía de un sistema que alienta la mentira y el doble estándar amparando la prostitución en el frente: “Así que las esposas están prohibidas, porque minan la moral, pero a las mujeres se las tolera, porque alegran y reconfortan a los soldados. Tras la guerra se espera que todos los soldados solteros se casen, pero desde luego no se casarán con esas mujeres que los

han atendido y alegrado en la zona de guerra”. La Motte estuvo en Francia entre 1914 y 1916, años en que no trepidó en criticar también de manera incisiva a través de los medios la actitud diletante de aquellas colaboradoras en los hospitales que sólo entorpecían el trabajo de los profesionales: “Las chicas de la sociedad que están acumulando experiencias que contarán en los salones de baile del próximo año convierten los relatos de guerra de los soldados en meros chismes”.

Estando en Dunkerque, camino al poblado de Roesbrugge en Bélgica, vive en carne propia los bombardeos y decide registrar su experiencia para el popular periódico americano The Atlantic Monthly. A través de un reporte vívido, describe los hechos conforme se producen como una forma de calmar los nervios. En el artículo que publica cinco meses más tarde, da cuenta del terror que la embarga mientras intenta encontrar un refugio en el centro de la ciudad: “Ni por un segundo sentí miedo a la muerte, sino un agonizante miedo a un traumatismo en la cabeza, a una mandíbula arrancada, a una nariz aplastada ... En ese terrible momento, no había ninguna facultad intelectual a la que pudiera recurrir”. Lejos de una versión romántica de la guerra, el testimonio de La Motte busca sorprender al lector describiendo la cruda realidad de ésta, para transmitir el miedo que la embarga.

Los relatos de Borden y La Motte se parecen tanto en contenido como en forma. El mundo que ellas se esfuerzan por mostrarles a sus lectores es hostil y áspero, con techumbres de lata que se levantan con el viento, con agua que gotea sobre las camas de los heridos, con salas atestadas de vivos y de muertos. Un mundo hecho de restos: “Esto es lo que queda de Bélgica. Ven, te lo mostraré. Aquí hay árboles caídos a lo largo de un canal, campos destrozados, caminos que conducen a dunas de arena, casas sin techo”, describe Mary Borden en el relato “Bélgica”.

Al mismo tiempo, escribir desde la mirada de las enfermeras, les permite agudizar su juicio sobre la muerte y destrucción innecesarias; por eso, no es casual que, en sus relatos, los soldados aparezcan siempre atomizados: “No pudieron operar a Rochard y amputarle la pierna, como querían. La infección era tan alta, en la cadera, que lo hacía imposible. Además, Rochard también tenía el cráneo fracturado. Otro trozo de metal le había atravesado la oreja, se había roto en su cerebro y se había alojado allí”, explica la voz del narrador en “Solo”, de La Motte. Esa fragmentación de los cuerpos se imprime también en la voz, de tal manera que las únicas palabras que Rochard es capaz de articular son las interjecciones “¡pical! ¡quemal!”, como si el discurso también le hubiera sido arrebatado.

Desafiando el discurso oficial de la época, mediante la exposición cruda de la violencia que todo lo destruye, Mary Borden y Ellen La Motte invitan al lector a estar alerta frente a la propaganda que romantiza la guerra y a cuestionar el trabajo que ellas mismas realizan en los hospitales de campaña, advirtiéndonos que “todo está cuidadosamente dispuesto”.



EL PEQUEÑO DETALLE

DE LOS AGUJEROS NEGROS

La física teórica ha descubierto que los agujeros negros podrían ser los computadores más rápidos del universo. Pero hay un pequeño detalle: el output que sale de los agujeros negros no tiene las características de la información tal y como la conocemos. Misterio de gravedad cuántica en desarrollo.

POR GIANNI TALLARITA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS



En el marco de la física mundial, soy parte de una pequeña comunidad de físicos teóricos de altas energías que analizamos, entre otras cosas, los aspectos

más teóricos de los agujeros negros, dictados por sus descripciones matemáticas, las cuales se relacionan con otro aspecto de la ciencia mucho más práctico y familiar: la computación. Es un tema fascinante que tiene a la comunidad de física teórica mundial en vilo desde hace varios años.

Un computador es algo que, una vez dado un input de información, realiza algún proceso físico que tiene como resultado un output. Un ejemplo somos nosotros. Al leer estas palabras el cerebro las procesa, las computa y como resultado -output- toma decisiones. Todo proceso computacional requiere de un costo energético. Alguien tiene que pagar la cuenta de la "luz" para que el proceso ocurra. En nuestros cuerpos esta energía se obtiene del alimento que el aparato digestivo procesa. En los computadores, de la corriente eléctrica o batería. Es imposible (matemáticamente) escapar de dicho costo. A mayor energía invertimos, más rápido ocurrirá este proceso.

Pero existe un límite máximo de cuanta información un computador puede procesar: esta es la famosa memoria. Nuestro cerebro, como los procesadores de las computadoras, no se escapa a este límite y la memoria es procesada por neuronas. En los procesadores modernos, como los de nuestros celulares inteligentes, la información se guarda en secuencias de dígitos 1 y 0 y la computación ocurre cambiando estos dígitos entre sí. La cantidad de cambios totales por segundo depende de la energía, y su velocidad, de componentes electrónicos llamados transistores.

Si abstraemos nuestra definición, prácticamente todo es un computador. Pensemos en 1 kilo de materia contenido en 1 litro de volumen. Por materia se entiende cualquier cosa hecha de partículas fundamentales del universo. Llamemos a esta computadora i-Future. ¿Qué información procesa? La velocidad y posición de la inmensa cantidad de partículas que la componen. ¿Quién paga la cuenta energética? La energía sale de las mismas partículas simplemente porque tienen masa. Esta es la relación más conocida de toda la física, la famosa $E = mc^2$. Nos dice que para toda masa m corresponde una energía E igual a esa masa por la velocidad de la luz al cuadrado.

Por ejemplo: si yo peso 80 kilos, dada la velocidad de la luz esto implica que en mi cuerpo está guardada una energía equivalente a aproximadamente $E \sim 10^{18}$ Joules. Esto es un billón de veces el consumo de un computador de escritorio en un año entero. De hecho, si tanta es la energía guardada en tan poca masa, y dada nuestra relación entre energía y tiempo de cómputo, entonces no solo i-Future computa, sino que lo hace increíblemente rápido. Mucho más veloz que un computador tradicional.

Entropía astronómica

¿Cuál es la memoria? Algo tiene que estar cumpliendo el rol de los 1 y 0 de los procesadores comunes. En este caso, son los espines de las partículas

fundamentales contenidas en i-Future. El espín de una partícula fundamental es una propiedad intrínseca de la partícula misma. Si una partícula tuviera la misma masa y carga del electrón, pero un espín distinto, no sería un electrón. Los espines de partículas como el electrón son de dos tipos: positivos y negativos. El espín tiene el rol de cuantificar la información y el proceso de computación, en este caso, el cambio entre espines positivos a espines negativos de las partículas. La cuantía de información de este tipo es una cantidad termodinámica llamada entropía.

La entropía equivale entonces a la medida de memoria para i-Future, o para cualquier computador hecho de materia, donde la información es procesada a nivel de partículas fundamentales. Para nuestro ejemplo de 1 kilo en 1 litro, la entropía es alrededor de 10^{31} bits de información, equivalente a aproximadamente 10 billones de billones (10^{19}) de veces la memoria de un procesador común en sus celulares.

Entonces i-Future comparado con un computador normal es no sólo mucho más rápido, también tiene mucha más memoria. El problema es la conversión de masa en energía. Esa cantidad de energía guardada en nuestros cuerpos es muy difícil de extraer. La invención humana sólo logró hacerlo a través de bombas nucleares. La naturaleza sin embargo lo hace continuamente. Las estrellas, por ejemplo, son gigantes máquinas de conversión de masa en energía. Para computar con i-Future, tendríamos entonces que reproducir condiciones similares a las que tenemos en el interior de las estrellas, a una temperatura aproximada de un billón de grados Kelvin.

La similitud es casi completa, nos falta entender el rol de los transistores en i-Future, los mecanismos responsables de cambiar los estados de espín de las partículas. La maravilla es que las mismas partículas lo hacen. Cuando éstas se encuentran suficientemente cerca como para sentir la presencia una de la otra, interactúan. La interacción tiene como efecto cambiar el signo del espín de las partículas mismas. No necesitamos nada adicional, solamente que las partículas estén lo suficientemente cerca como para interactuar. Si a i-Future le inyectamos partículas (input), dejamos que haga su proceso y después extraemos esas partículas (output), tendremos todo el proceso que definimos como computación.

Densidad e interacción

Entonces, asumiendo que las mismas interacciones gobiernan la física a todas las escalas, para levantar el número de interacciones y la rapidez de cómputo, me conviene comprimir la masa de i-Future en un volumen más pequeño, de manera que todo esté más cerca. ¿Hasta dónde podemos llegar con nuestra compresión? Hasta los agujeros negros. Los agujeros negros son el estado más denso posible de cualquier tipo de materia. Si yo fuera a comprimir toda la masa de i-Future en el volumen más chico posible, terminaría creando un i-Future en estado de agujero negro, con toda su masa en un volumen aproximado de un trillonésimo de un trillonésimo de un billonésimo más pequeño que un protón.

En este estado, i-Future es teóricamente mil trillones de veces más rá-

pido como procesador que su versión de 1 litro. De esta forma, hemos descubierto que los agujeros negros, dada su inmensa densidad, ¡son los procesadores más rápidos del universo!

Ahora nos falta entender qué tipo de información procesa (input), cómo se extrae esta información (output), quién paga la cuenta de la luz (energía) y dónde se guarda la información (memoria). Dos de estas dudas son fáciles: el input es simplemente alguna materia que cae dentro del agujero negro. La energía es la misma de antes, pero comprimida. Sobre el output y la memoria, los físicos teóricos seguimos indagando respuestas, búsqueda que partió con Stephen Hawking en los años '70.

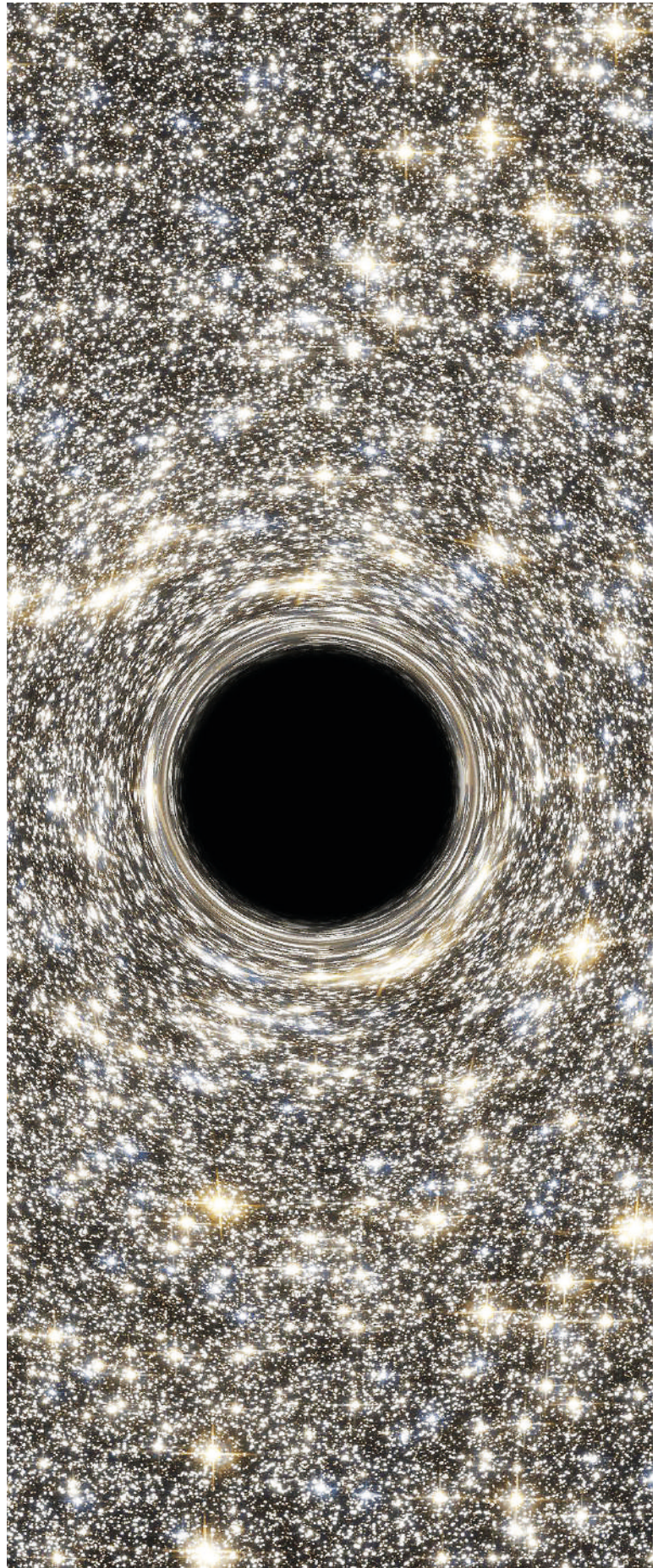
La paradoja

El problema es que, al parecer, output simplemente no hay. A primera vista nada sale de estos objetos cósmicos que tragan cualquier cosa que se les acerque demasiado. Ni siquiera la luz tiene suficiente velocidad para escaparse una vez atrapada, por eso se llaman “negros”. Pero fue precisamente Hawking quien se dio cuenta de que, aplicando las leyes de la mecánica cuántica a estos objetos, se descubría una minúscula emisión de radiación proveniente de sus horizontes de eventos. ¿Entonces los agujeros negros sí emiten algo? No, respondió Hawking, porque a pesar de emitir radiación, ésta no tiene las características de información tal como la conocemos.

Es la famosa paradoja de la información. Hawking se dio cuenta de que la radiación emitida por los agujeros negros no representaba en ningún modo la información del input. Es decir, si yo tiro una banana o un elefante dentro de un agujero negro, la radiación que sale como output es exactamente igual.

La memoria es otro gran tema de debate. Los agujeros negros son objetos termodinámicos y por lo tanto tienen entropía, nuestra medida de memoria de i-Future. Pero al calcular la entropía de los agujeros negros el resultado es proporcional a su área, no a su volumen. Esto representa una grave pérdida de capacidad de memoria. Es como si los hard-drives de nuestras computadoras registraran los 1 y los 0 solo en el espacio dado por sus superficies externas, ignorando todo el volumen de su interior. ¿Qué proceso es responsable de migrar la memoria del volumen a la superficie? ¿Cuál es el equivalente de los espines para procesar información en un agujero negro? No lo sabemos.

Las respuestas a estas preguntas representan el denominado problema “central” de la física teórica. Admito que antes mentí cuando asumí que las mismas interacciones gobiernan la física de i-Future versión 1 litro y en versión agujero negro. Sabemos perfectamente bien que esto no es así. Las interacciones cambian dramáticamente al comprimir la materia y eso forma parte de los misterios de los agujeros negros. Se trata del dominio de la gravedad cuántica, de la cual sabemos verdaderamente poco. Qué maravilla es teorizar sobre la naturaleza de las cosas. Quién sabe, en el futuro podría no ser teoría.





TRANSFORMA EL CAMBIO *en valor*

■ *Conoce nuestra oferta de programas:*

DOCTORADOS | MBA | MAGÍSTERES | DIPLOMADOS

INFORMACIONES Y POSTULACIONES:

»» uai.cl/postgrados/



6 AÑOS
M
Comisión Nacional
de Acreditación
CNA-Chile

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS
NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO,
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

Pensar con libertad

EMPRENDER TU PROPIO CAMINO

L

a medicina regenerativa a partir de células madre o troncales se aplica de forma controlada hace varios años en otros países, y de forma muy primaria en el nuestro. Para que un país tenga avances científico-tecnológicos de frontera debe estar preparado. Seguramente, se nos viene a la mente un científico o un médico de delantal blanco. Pero la ver-

dad es que preparar a Chile para la medicina del futuro (que ya no es tan futuro) tiene más relación con tener a instituciones trabajando en conjunto con una ciudadanía educada.

Son muchas las aristas a tener en cuenta para que las células madre se apliquen a un paciente. Desde la investigación debemos contar con los científicos y las tecnologías que permitan analizar las células madre en el laboratorio. Esto ya es una realidad, en varias universidades nacionales existen grupos de investigación consolidados que cuentan con los recursos y avanzan paso a paso.

Aquí el primer desafío: si el porcentaje del PIB para ciencia es 0,38% (muy por debajo del promedio de la OCDE) es muy difícil potenciar proyectos de ciencia de fronteras como lo son las terapias regenerativas. La buena noticia es que las condiciones están, falta aumentar el número de concursos específicos del área y proyectos de ciencia básica y aplicada que puedan sustentar estos avances.

Algunos pensarán que mejor lo hagan científicos de otros países y nosotros lo aplicamos. Esa visión es muy parecida a exportar piedras (cobre refinado) y luego comprar cables de cobre. El problema es que nos perdemos todo el expertise científico tecnológico que implica la obtención de células y su manipulación, y además pagamos mucho más por un producto médico que podemos desarrollar en Chile.

Entonces, ¿cuáles son los desafíos para realizar medicina regenerativa? Dejemos la ciencia de lado, para analizar otros aspectos. Las bases legales de un país permiten o no, avanzar en desarrollos científicos. Existe mucha controversia con relación al uso legal y ético de células madre embrionarias por razones bastante evidentes. Sin embargo, la investigación en este tipo de células obtenidas de estadios muy tempranos sin comprometer al embrión o embriones supranumerarios que quedaron luego de fertilizaciones in vitro congelados, es una discusión abierta y en proceso de evaluación científica y ética. Existen tantos marcos legislativos como países en el mundo. Desde la prohibición absoluta hasta la permisividad de trabajar con embriones de fertilización congelados. ¿Debemos caminar como humanidad hacia un código ético científico común, o cada país tiene derecho a seguir sus propias legislaciones? Hay casos curiosos: países que prohíben tener células madre de embriones, pero las células las pueden adquirir donde el vecino y usarlas.

¿Y qué pasa con la investigación y la aplicación de células madre adultas? Por ejemplo, las células que todos tenemos en nuestras encías, la grasa (vivan las liposucciones para obtener células madre!), la sangre, los dientes de leche y varios otros. ¿Está legalmente permitido en Chile

Imaginen un mundo donde podamos tener corazones latiendo, riñones funcionando, córneas o piel real para los tratamientos de personas quemadas. Eso ya está pasando: ¿por qué en Chile aún no se conocen de forma masiva todas estas terapias?

POR CAROLA MILLÁN
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

que obtengamos células madre de una liposucción, las multipliquemos in vitro y luego las coloquemos a un paciente?

Nuestra legislación aún primaria, deja vacíos y en ellos reside la complejidad de aplicar tratamientos que aún no están validados con los ensayos clínicos adecuados. Entonces surgen más preguntas: ¿nuestros políticos, senadores y diputados tienen una base informativa científica y un pensamiento crítico que les permita legislar?

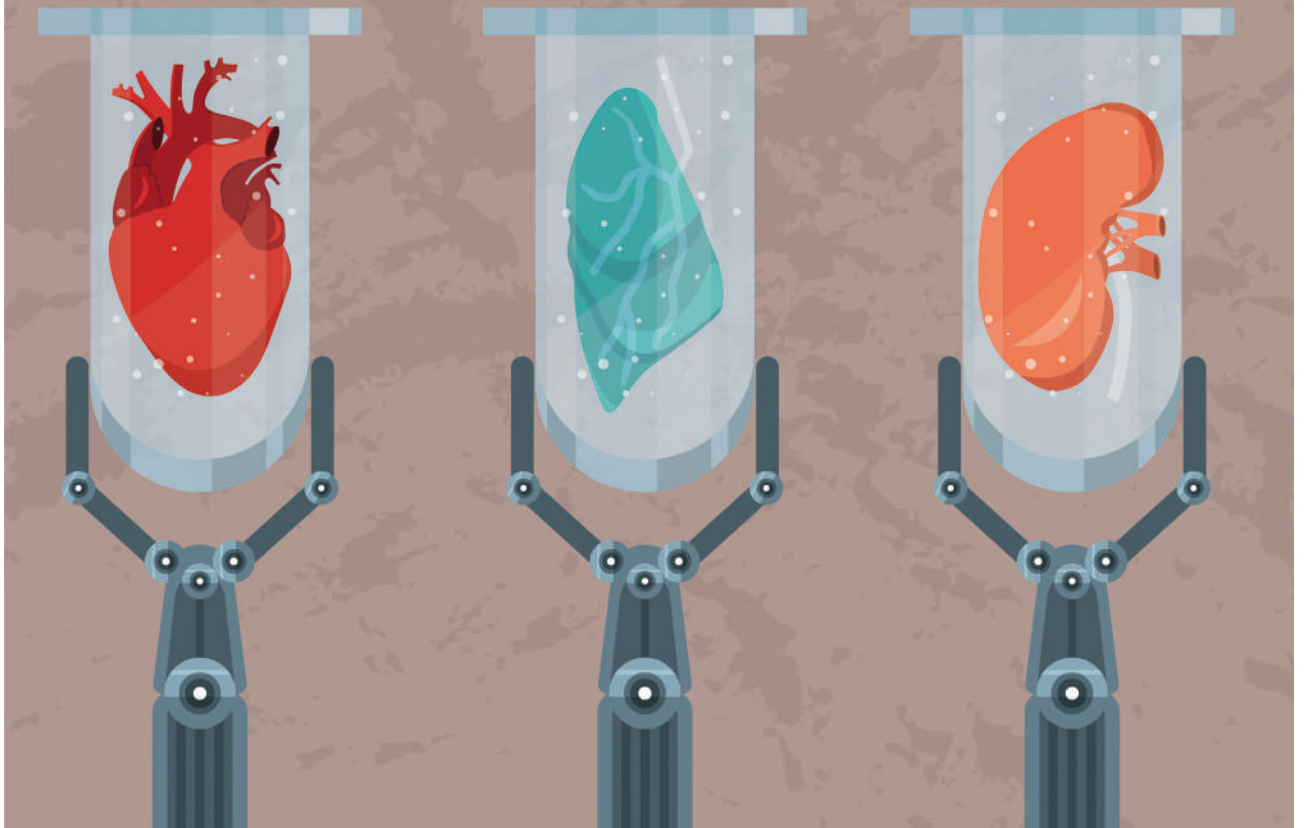
En este punto la educación tiene mucho que aportar en la formación de ciudadanos alfabetizados científicamente. La medicina del futuro es ahora. ¿Cómo aceleramos el proceso? Otros países han resuelto el tema creando instituciones que hagan de puente ente la ciencia y la ciudadanía, donde los actores principales son empresas, legisladores, gobierno, instituciones científicas. Podríamos sumar al mundo de las comunicaciones. La Comunidad Europea creó una plataforma de información científica que permite comprender los avances y las bases en que se sustentan las células madre. ¿Están las capacidades en Chile para desarrollar puentes y redes entre la ciencia y la ciudadanía y/o otros profesionales? Las empresas que comercializan células madre para un número acotado de la población, dado sus altos costos, podrían tener un rol relevante en este tipo de alianzas estratégicas que sustente las bases de colaboración multidisciplinaria que el país requiere. ¿Será urgente tener en Chile un banco público de células madre, como lo tiene España, y así preservar la igualdad del derecho al acceso de salud de calidad para todos?

Los desafíos científicos de comprender cómo una célula madre se transforma en una célula especializada (una neurona) van de la mano de los desafíos legales, éticos, empresariales, gubernamentales de un país y de una ciudadanía informada. Un ejemplo simple: la ciencia avanzó a pasos gigantados para desarrollar una vacuna para el COVID y en muchos países, incluso desarrollados, sus ciudadanos optan por no colocársela.

Cuando la ciencia tenga las células madre listas para convertirlas en un corazón funcional, ¿estarán todas las condiciones en Chile para efectuar este procedimiento? Deberíamos empezar a discutir esto pronto, para que los científicos no se queden con las células madre en una placa Petri o el corazón latiendo en un laboratorio, sin poder entregarlos al cuerpo médico para poder salvar a un paciente.

"NUESTRA LEGISLACIÓN AÚN PRIMARIA. DEJA VACÍOS Y EN ELLOS RESIDE LA COMPLEJIDAD DE APLICAR TRATAMIENTOS QUE AÚN NO ESTÁN VALIDADOS CON LOS ENSAYOS CLÍNICOS ADECUADOS. ENTONCES SURGEN MÁS PREGUNTAS: ¿NUESTROS POLÍTICOS, SENADORES Y DIPUTADOS TIENEN UNA BASE INFORMATIVA CIENTÍFICA Y UN PENSAMIENTO CRÍTICO QUE LES PERMITA LEGISLAR?"

Células madre:



LA MEDICINA
DEL FUTURO
ES AHORA



4'33", FAMOSA
PIEZA DE
JOHN CAGE
INTERPRETADA
POR EL PIANISTA
DAVID TUDOR
EN 1952 EN
WOODSTOCK,
NUEVA YORK.

SATURADOS DE PALABRAS.

O por qué nos hace
tanta falta el silencio

E

stamos saturados de palabras, qué duda cabe. Información y más información, avisos de todo tipo, mensajes, mails, tuits: nos encontramos a merced de una incesante producción de ruido. La modernidad -la era de la razón y la emancipación del intelecto- nos agobia en su fase tardía con este griterío

desbocado. Vaya paradoja.

Volvamos al silencio, escribió Vicente Huidobro hace casi un siglo. *Volvamos al silencio de las palabras que vienen del silencio*. Cuánta razón tenía. En medio de la banalidad y el salvajismo de la comunicación, en medio de *bots*, *likes* y *fake news*, cuán necesario resulta callar, alejarse de la estridencia, renunciar -por el tiempo que sea necesario- a las maltrechas palabras.

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de silencio?, ¿qué ofrece el silencio?, ¿ofrece algo? Una invitación enigmática: *volvamos al silencio*. ¿Volver adónde?, ¿volver a qué?

Para tratar de responder estas preguntas tal vez habría que partir por señalar que no hay *un* silencio. Hay muchos. Susan Sontag, por ejemplo, advertía en el silencio una vía de liberación sensorial, una suerte de antídoto contra las limitaciones perceptivas e intelectuales que los conceptos necesariamente nos imponen. En su clásico ensayo “La estética del silencio”, Sontag postula que la reducción del lenguaje y la predilección por el vacío que caracterizan parte importante del arte del siglo XX (basta pensar en la abstracción de Rothko o en la escritura carcomida de Beckett) no constituyen un atentado contra la expresión, como podría pensarse en primera instancia, sino un elaborado esfuerzo por alumbrar nuevas formas de comprensión de la realidad, liberadas de la estrechez verbal. Nada podría ser más valioso, nos dice, que dicho conocimiento aún no nacido.

Pero el silencio es también una forma de manifestarse ante los sucesos del mundo. *No más poesía después de Auschwitz*, sentenció Teodoro Adorno, grabando en la historia del pensamiento su radical conclusión: las palabras pueden convertirse en una indecencia frente a la devastación y el dolor extremo de los otros. El silencio, en consecuencia, emerge como una reserva de solidaridad y honestidad ante el sufrimiento de nuestros congéneres.

El horror no cabe en el lenguaje. Verbalizarlo puede convertirse en una forma de neutralizarlo, primer paso para posibilitar su reaparición. George Steiner resume certeramente el punto que marcó Adorno: cuando la civilización se intoxica de mentira y de crueldad, *nada más resonante que el poema no escrito*.

El antropólogo David Le Breton, por su parte, se refiere a una particular dimensión del silencio. Poniendo su mirada en la vida urbana y en el tráfigo de ocupaciones, faenas y voces que la atiborran, resalta el valor del mutismo como un espacio -quizás el único- que la *modernidad no ha engullido* y que la *técnica no ha absorbido con sus enormes medios*. El silencio adquiere aquí un valor contracultural: instala una pausa en el corazón de la maquinaria, detiene la circulación de información, reivindica un espacio improductivo... instaura, en suma, un escandaloso vacío.

En cada silencio advierto una misma manifestación de carácter, un decir no al asedio del ruido y sus diversas variantes: hiperactividad, mecanización, neutralización... todo lo cual contribuye a configurar una realidad tan instrumental como anémica.

POR NIELS RIVAS

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Ese escándalo, sin embargo, es lo que permite cuidar la integridad de las cosas. Rodeadas de silencio, éstas pueden recuperar la profundidad que el asedio del ruido inevitablemente les arrebató. *El caminante atento*, dice Le Breton, *entra en los distintos círculos del silencio: oye el viento, la bojarasca, los animales, y a cada instante percibe otros universos sonoros que pueblan la espesura del silencio*. De cuántos lenguajes nos privan las palabras, cabe preguntarse.

Silencio de silencios, el de Clarice Lispector parece no tener parangón. Si tuviera que elegir una forma de concebir el vacío, me inclinaría, creo, por lo que la escritora brasileña evoca en sus páginas. Silencio: máxima voluptuosidad. Silencio: quieta vorágine. Imantados por el mutismo, los personajes de Lispector pierden conciencia de su identidad -de su nombre, de su arquitectura humana- y se encaminan hacia una superlativa unión: con todo, con nada. “*Me estremecí de gozo extremo* -dice G.H., su personaje más emblemático-, *como si por fin experimentase en mí misma una grandeza mayor que yo*”.

El de Lispector es un silencio ante todo exuberante: si el lenguaje desaparece, desaparecen con él las formas singulares y cerradas, diluyéndose toda separación. Su silencio, por lo mismo, supone una radical trasgresión de lo individual: como el erotismo en sus manifestaciones más altas. “*Cuán lujoso es este silencio* -dice G.H.- *El mundo se mira en mí. Todo mira a todo, todo vive lo otro*. Nada más que agregar”.

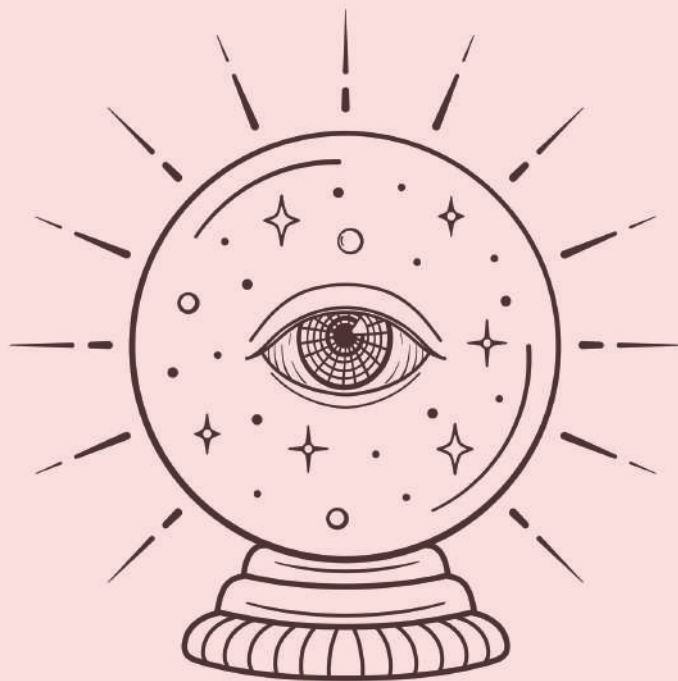
Son numerosas las formas del silencio. He citado las que vinieron a mi memoria mientras escribía esta breve nota, pero bien podrían haber sido otras. En cualquier caso, más allá de sus evidentes diferencias, todas comparten una dimensión que en los tiempos que corren me parece especialmente valiosa. En cada silencio advierto una misma manifestación de carácter, un decir no al asedio del ruido y sus diversas variantes: hiperactividad, mecanización, neutralización... todo lo cual contribuye a configurar una realidad tan instrumental como anémica.

Es necesario *mirar las cosas con calma y paciencia*, plantea Chul Han en su icónico ensayo sobre el panorama humano que nos ofrecen estas primeras décadas del siglo XXI, “La sociedad del cansancio”. Es necesario ejercitar los sentidos *para una contemplativa atención*, si lo que se busca es recuperar la pluralidad y la intensidad de la vida.

Volvamos al silencio, para preservar esa frágil exuberancia.

ADICCIÓN A LOS PRONÓSTICOS

En materia de predicciones el ser humano acumula más fallas que aciertos, pero parece no querer rendirse. Aquí un proyecto que se propone encontrar pronosticadores, que sin ser necesariamente expertos, logren proyecciones cercanas a la realidad.



POR MARÍA JOSÉ NAUDON
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

S

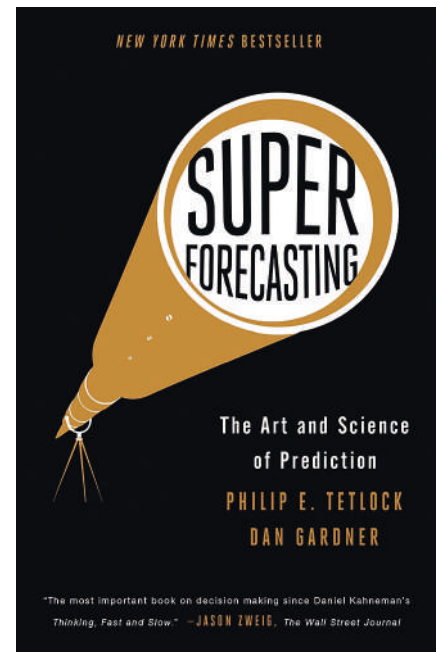
omos malos pronosticando el futuro. La experiencia muestra que a pesar de nuestros intentos nuestra tasa de fallos es relativamente alta. Quizá sea un defecto en nuestra naturaleza, pero lo cierto es que anclados en indicios o apoyados en el azar más grosero demandamos certezas.

Muchas son las formas con que esta necesidad se reviste. La literatura, el cine y la televisión han desarrollado con éxito el género de la ciencia ficción concibiendo mundos posibles donde avances científicos impactan individuos y sociedades. Obras icónicas como “1984” de George Orwell, “Crónicas marcianas” de Ray Bradbury o “Yo, robot” de Isaac Asimov se han convertido en clásicos indiscutidos.

Intentos fallidos

Y si de clásicos se trata, hace 58 años se emitió por primera vez el programa “Los Supersónicos” (The Jetsons), una caricatura futurista icónica para varias generaciones. Muchos de los artefactos y herramientas que se utilizaban en la serie forman hoy parte de nuestra cotidianidad. Las máquinas dispensadoras de comida, los implementos de aseo automáticos e

**“UNA SENCILLA RECOMENDACIÓN:
RESISTA LA “INTUICIÓN PREMATURA”, ESA
SENSACIÓN EN LAS ENTRAÑAS DE QUE
“SABE” ALGO CUANDO EN REALIDAD NO
ESTÁ SEGURO DE POR QUÉ LO SABE”.**



incluso la telemedicina y las clases virtuales son parte de sus acertadas proyecciones. La mayor decepción sin duda (por ahora): los autos voladores.

Pero alejándonos de la ficción, las cosas pueden ser más complejas. En 1992 Francis Fukuyama planteó el fin de la historia proponiendo que con el derrumbe del comunismo en la URSS terminaba el eje dialéctico que movía al mundo. Esta idea del fin de la historia, aunque en un sentido inverso, ya había sido propuesta por Marx afirmando que el desarrollo histórico culminaría con la realización de la utopía comunista. Ambas -guardando las distancias- resultan hoy pronósticos fallidos.

El 11 de septiembre de 2001 el mundo fue testigo en vivo de la caída de las Torres Gemelas. Las proyecciones apuntaron a una oleada de atentados terroristas y la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial. Hoy los hechos parecen mostrar lo contrario; EEUU ha perdido gran parte de su influencia frente a una China sorprendentemente poderosa. La radicalización religiosa y el nacionalismo parecen haber reemplazado debates anteriores. Por otro lado, en términos económicos, el colapso financiero de 2008 dejó muy mal parados a quienes apostaron por la invulnerabilidad del sistema financiero y el impacto contenido de lo que después conocimos como la “crisis subprime” cuyos efectos aún se observan.

Por último, declaraciones de expertos en tecnología no lo hicieron mejor. “No hay ninguna posibilidad de que el iPhone vaya a conseguir una cuota de mercado significativa. Ninguna”, dijo alguno; o bien internet no tendrá “demasiado desarrollo comercial en los próximos diez años” auguraron otros, dando cuenta de la gigantesca capacidad de error en la que incluso los especialistas pueden incurrir.

El arte y ciencia de pronosticar

Frente a esta dificultad ha surgido la necesidad imperiosa de contar con buenos pronosticadores. El concepto ha sido consolidado por Philip Tetlock en el Good Judgement Project (GJP), proyecto que comenzó en julio de 2011 en colaboración con la IARPA (Intelligence Advanced Research Projects Activity) con miras a desarrollar métodos vanguardistas para pronosticar eventos geopolíticos futuros. En forma de concurso, la agencia reclutó a miles de participantes de diversos orígenes sociales para probar sus habilidades de predicción por medio de preguntas. La idea tras el diseño era “aprovechar la sabiduría de la multitud para pronosticar eventos mundiales”. Luego de más de un millón de pronósticos el GJP, uno de

los muchos participantes, se consolidó como ganador del torneo. Obviamente, no estamos hablando de acertar siempre, pero sí holgadamente por encima de la media.

¿Quiénes son los superpronosticadores? Tetlock parte de la premisa de que los expertos en un determinado campo difícilmente aciertan cuando pronostican acontecimientos futuros y determinó que sólo en torno al 2 % de las personas cuentan con una habilidad especial para vaticinar el porvenir.

¿Qué características tienen estos superpronosticadores? Son personas interesadas en adquirir más modelos mentales y tener conocimientos de distintas disciplinas. Diseccionan los problemas y consideran lo general antes que los detalles. Están a la caza de nuevos datos, y contemplan siempre las visiones opuestas. Rechazan la ilusión de certidumbre y tratan de ser sanamente escépticos y plenamente conscientes de sus propios sesgos. Aprenden de la experiencia -sea exitosa o no- y ponen sus esfuerzos en la generación de las preguntas intentando que éstas sean lo más precisas posibles.

¿Podemos ser superpronosticadores? La respuesta no es absoluta, pero algo de entrenamiento puede mejorar sustancialmente nuestro rendimiento. Las investigaciones arrojan que “alrededor del 50 por ciento de mejoras en la predicción se asientan en la reducción del ruido, un 25% en la mejora de la información y el restante 25% en la reducción de sesgos”. Sesgos y ruido son fallos en el juicio humano producto de nuestras reacciones automatizadas. El primero es sistemático pero predecible; el segundo es coyuntural e impredecible y consiste en una dispersión aleatoria en juicios que deberían ser idénticos. Ambos pueden reducirse en base a un provechoso entrenamiento intelectual.

Si estos esfuerzos le parecen inmensos, valga entonces una sencilla recomendación: resista la “intuición prematura”, esa sensación en las entrañas de que “sabe” algo cuando en realidad no está seguro de por qué lo sabe. No actúe sobre la base de lo que la economía conductual ha denominado el sistema cognitivo primario y decida sólo después de haber hecho una consideración equilibrada y cuidadosa de la evidencia. Recopile dicha evidencia de fuentes diversas y de personas que hayan hecho su propio juicio independiente de ella. Tal vez -y esto es mejor anticiparlo- no se transforme en un superpronosticador, pero rebajará bastante su tasa de errores logrando escrutar adecuadamente la información para transformarla en conocimiento.

La crisis del 29 y las alarmas que tardaron en encenderse, según La Unión de Valparaíso

Indicadores inquietantes llegaban desde la bolsa de Nueva York, y sin todavía dimensionar qué implicaría para la economía local, el periódico porteño fue reportando esta y otras noticias, como el mandato judicial a un cantante o la publicidad de las píldoras de Foster.

POR GONZALO SERRANO DEL POZO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Luego de una larga pandemia que pareciera recién comenzar a extinguirse, los países se preparan para afrontar las consecuencias económicas que implicó cerrar las fronteras, disminuir la producción, frenar o ralentizar algunos servicios. Todavía es muy pronto para dimensionar el impacto que tendrá todo esto. No obstante, y saliendo recientemente de un mes de octubre, resulta interesante ver cómo se vivieron o percibieron otras crisis, siendo la más importante la de 1929.

A fines de octubre de ese año, lo que preocupaba en Chile no era la economía, sino la política. La atención de la prensa porteña, en especial el diario La Unión, estaba puesta en el frustrado atentado que había sufrido el presidente Carlos Ibáñez del Campo. Imitando al nacionalista serbio Gavrilo Princip, que dio inicio a la Gran Guerra, luego del asesinato del archiduque Francisco Fernando en 1914, el joven Luis Ramírez Olaechea se acercó al presidente para ultimarlo, pero sin resultados. Los dos disparos que intentó fallaron por problemas con su pistola. Fue el mismísimo Ibáñez, salvado de milagro, quien impidió que el frustrado asesino no fuera ajusticiado en el acto por sus guardias, cuando gritó: “¡Por favor, no le hagan nada!”

Quizás fue a raíz de lo que vino más adelante que la noticia del atentado pasara de forma rápida al olvido. Esto, porque el viernes 25 de octubre de 1929, el diario La Unión de Valparaíso, a través del servicio de agencias, informaba por primera vez que, el día anterior, había habido un récord de pérdidas en la bolsa de Nueva York: “Se ha producido uno de los mo-



vimientos bajistas peores que se conocen en la historia”, decía la noticia. Las acciones se habían desvalorizado en cinco mil millones de dólares. Sin embargo, el titular destacaba de manera optimista: “La intervención de los principales banqueros evitó una verdadera catástrofe”. Según la información, un grupo de banqueros encabezados por la firma JP Morgan había decidido entrar al mercado, acción que contrarrestó un poco la ola bajista.

Mucho más optimista, el sábado, a partir de las informaciones que provenían de las agencias, el periódico anunciaba que había cesado el pánico de la bolsa en los Estados Unidos: “El Mercado de Valores inició su rueda esta mañana con una oleada de ventas de papeles”.

Las noticias de las agencias eran complementadas con las declaraciones del presidente norteamericano, Herbert Hoover, quien afirmaba que la situación comercial del país, es decir, la producción y distribución de los artículos, se encontraba sobre bases sólidas.

El titular contrastaba con el diagnóstico y la opinión del financista británico Sir George Paish: “La baja prevista en repetidas ocasiones por los propios peritos norteamericanos, se debe simplemente a una sobre especulación”. Asimismo, anunciaba: “En la actualidad atravesamos por la mayor crisis financiera que se ha visto en el mundo. La cual se debe a manejos políticos contrarios a las necesidades económicas mundiales”.

El domingo 27 de octubre, la pesadilla del jueves negro parecía haber terminado: “Se estima que la crisis en el Mercado de Valores no tendrá una influencia adversa en los negocios generales de la nación, que continúan en un pie excelente”. En el resumen de la semana, se aseguraba: “en medio de una tensión comparable al histórico pánico de 1907, Wall Street ha capeado la crisis que se produjo a mediados de semana en la Bolsa de Valores”.

En una correspondencia cablegráfica “especial” para el diario La Unión de Valparaíso, se garantizaba, incluso, que el reciente pánico de la Bolsa de Valores de Nueva York iba a tener una repercusión favorable en el mercado de bonos. Harry Frantz, de la agencia United Press, señalaba: “Se cree que los productos sudamericanos se verán muy levemente afectados”.

La fe en la recuperación se complementaba con informaciones que auguraban a nuestro país enormes posibilidades. El corresponsal de The Financial Times elogiaba, desde Londres, el proceso industrial que se estaba llevando a cabo en estas tierras: “Chile posee una cantidad de requisitos que faltan a sus vecinos y que garantizan un porvenir industrial magnífico

para las empresas que se establezcan”.

La gravedad de la situación económica no era impedimento para dar cabida a otras “informaciones”. Las notas sociales de La Unión relataban el caso del cantante John Nopavao, que se había negado a la solicitud de su esposa de cantar en la casa. Insatisfecha, la mujer llevó al marido a los tribunales que condenaron a Nopavao a cantar todos los días, por lo menos, dos veces en su casa.

Unos días después, el martes 29 de octubre, el fantasma de la crisis volvía a aparecer en las agencias de noticias que daban cuenta de que la Bolsa había experimentado el día lunes un nuevo desastre.

El 30 de octubre, por primera vez durante esta crisis, la primera página del periódico La Unión estaba dedicada con un gran titular al tema y, al día siguiente, el diario porteño cerró el mes con una editorial en la que se dejaban de lado los análisis internacionales para hacer los cálculos propios. En la columna, se asumía que las consecuencias de este acontecimiento resultaban indescifrables aún y de paso se intentaba poner coto a un sistema que se había desarrollado sin regulaciones: “En resumen: una catástrofe universal cuyas causas permanecerán indescifrables siempre que no se vaya a buscarlas a los oscuros dominios en que actúan. Antes que las circunstancias de carácter económico, las de orden psicológico y moral. Ha sido quizá el derrumbe de una nueva Babel, cuya cima se perdía ya en las nubes de las ambiciones sin control”.

Ese mismo día, bajo el título “Con la Soga al Cuello”, un aviso de las Píldoras de Foster promocionaba su producto para curar los dolores al riñón. Un impensado presagio de lo que le tocaría vivir al país, los años siguientes, asfixiado por las deudas.

Respecto a las consecuencias de este octubre negro para Chile y el mundo, es bastante conocido el informe que publicó la Liga de las Naciones en 1933, que determinó que, entre 1929 y 1932, Chile fue la economía con mayor caída en el valor total de las exportaciones e importaciones.

Durante 1931 y 1932, los efectos fueron implacables y evidentes para la mayoría de la población, que terminó manifestando en las calles su descontento contra el sistema, personificado en la figura del presidente Carlos Ibáñez del Campo. El colapso fue tal que el general terminó renunciando y sumiendo al país en una crisis política y económica, una de los más profundas de nuestra historia republicana.

EL DESTINO EN UNA MULTITIENDA O LA INCREÍBLE HISTORIA DE



Elizabeth Cotten



utora de “Freight Train”, canción infantil que compuso a los 11 años y que logró llegar al número 1 de las listas musicales interpretada por Peter, Paul and Mary, Elizabeth Libba Cotten (1895-1987) estuvo en el lugar y en el momento correcto, cambiando el destino de su vida para siempre. Aunque claro, si la historia fuera enteramente

justa, uno esperaría que esa oportunidad hubiese llegado antes.

Nacida en Chapel Hill, en Carolina del Norte, su aproximación a la música comenzó desde muy pequeña y de manera autodidacta, contraviniendo la prohibición de sus padres de acercarse a los instrumentos de su hermano. La costumbre decía que los hombres podían hacer música, las mujeres no. Pero apenas sus padres salían de la casa, Elizabeth se abalanzaba sobre la guitarra y el banjo. Así fue como llegó a desarrollar una técnica única que los investigadores y musicólogos llamaron “el estilo Cotten”. Se trataba de la inigualable manera en que ella tocaba las cuerdas graves con los dedos y las agudas con el pulgar.

A pesar de la oposición, Cotten logró comprarse una guitarra marca Stella de \$3.75 dólares que colgaba en una tostadora cerca de su casa, y con ella siguió componiendo canciones.

Con tan solo 15 años contrajo matrimonio, pronto nació su única hija Lily, y pasó buena parte de su tiempo en la iglesia. Una y otra vez trataron de convencerla de dejar esas canciones -para ellos- mundanas. Si se trataba de música, decía el pastor, Cotten debía abocarse a los coros de la iglesia y no a esas canciones de tipo folk sobre asuntos domésticos y cotidianos. Pese a todos los obstáculos, Elizabeth mantuvo su convicción intacta y persistió componiendo canciones, la mayoría herederas de las viejas canciones de cuna que a finales del siglo XIX y principios del XX cantaban las mujeres esclavas afroamericanas para hacer dormir a niñas y niños ajenos.

El giro a la fama

Después de realizar labores de todo tipo, Cotten logró encontrar estabilidad trabajando en una multitienda en Washington DC. De personalidad amable, su desempeño como vendedora era bueno. Un día vio a una niña que estaba perdida entre los pasillos y la ayudó a encontrar a su madre. Su nombre era Peggy Seeger, hija de Charles Crawford (pionero en el campo de la etnomusicología) y Ruth Crawford Seeger (compositora y profesora de música). En agradecimiento, Ruth le ofreció trabajar en su casa al cuidado de sus hijos. Cotten aceptó.

La afición de los Seeger por los cantos folclóricos era enorme, tenían una gran cantidad de instrumentos, entre ellos, una guitarra y un banjo. No podía haber un lugar más indicado para Cotten, pero le llevó años

Contra todo lo que la vida parecía depararle, y de manera completamente autodidacta, la compositora y guitarrista nacida en Carolina del Norte en 1895, inventó un estilo propio que la transformó en maestra y “tesoro vivo”.

POR JUAN PABLO ABALO
DEPARTAMENTO DE MÚSICA

atreverse a tomar una de las guitarras de los Seeger. Finalmente lo hizo, en silencio, y sin que nadie la viera, salvo Peggy, la niña perdida que la trajo a esa casa y que no demoró en advertir a sus padres sobre la inmensa riqueza musical que Elizabeth traía consigo. Profundamente avergonzada, la música se deshizo en disculpas y explicaciones. Muy por el contrario, la familia Seeger sólo la alentó a seguir tocando. Mike Seeger, uno de los hijos mayores del matrimonio, decidió grabarla y fue ese material el que llegó a oídos del etnomusicólogo y recopilador de canciones populares más importante de Estados Unidos, Alan Lomax.

A los 62 años, Cotten grabó su primer disco: “Negro Folk Songs and Tunes” (1957). Grabado por el mismo Mike Seeger, se convirtió en uno de los pocos álbumes de música folk de principios de la década del ‘60 considerado auténtico, lo que lo transformó en un disco muy influyente.

De ahí en adelante, la carrera de Cotten no se detuvo. Tocó en el Festival de Folk de Newport y también en Filadelfia y luego comenzó a realizar giras por todo Estados Unidos. La invitaron a tocar a casas de senadores y congresistas, incluida la de John F. Kennedy. Luego vendrían algunos premios como el Burl Ives de Folk Nacional 1972 (por su contribución a la música folclórica estadounidense), o el de la ciudad de Syracuse honrándola en 1983 con un pequeño parque que lleva su nombre.

Más tarde fue incluida en el libro “I Dream a World: Portraits of Black Women Who Changed America”, de Brian Lanker, junto a Rosa Parks, Marian Anderson y Oprah Winfrey. En 1984 Cotten fue declarada Miembro del Patrimonio Nacional de Estados Unidos, y más tarde, el Instituto Smithsonian la nombró “Tesoro vivo”.

En 1985, a sus 90 años, recibió un Grammy. Y su último concierto, que tuvo lugar en New York el año 1987, fue organizado nada menos que por Odetta, la leyenda del canto folk. Ese mismo año Elizabeth murió. Pero sus canciones siguieron sonando, no sólo a través de Peter, Paul and Mary, o Mike Seeger. The Grateful Dead hizo una memorable versión de “Oh, Babe, It Ain’t No Lie” y Bob Dylan otra de “Shake Sugaree”.

Lo que parecía ser una obra silenciosa y condenada al anonimato, dio un giro tan insospechado como fascinante. Un nuevo destino se abrió en el horizonte de Elizabeth Cotten gracias, en parte, a un descuido en una multitienda.

IDEAS

En estas páginas le dedicamos un espacio a tres intelectuales que nos dejaron durante estos últimos meses, pero cuyas inquietudes, planteamientos y ejemplo, nos acompañarán eternamente.

POR BEGOÑA PESSIS
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

HUMBERTO MATURANA (1928-2021)

Entre los numerosos méritos que se granjea el Profesor Emérito de la Universidad de Chile, destaca el haber ofrecido una original e iluminadora concepción de los seres vivos: la autopoiesis. La Enciclopedia Británica recoge la definición que articularan Humberto Maturana y Francisco Varela como una de las seis definiciones científicas más notables de vida.

La autopoiesis caracteriza a los organismos como sistemas que, de acuerdo con la etimología de la palabra, se crean o producen a sí mismos. En definitiva, los seres vivos son estructuras que se sostienen por su propia agencia a través de la mantención, modificación, adaptación, reparación, asimilación, etc.

Otra idea distintiva del pensamiento de Maturana es la raigambre biológica y emocional de todos nuestros sistemas explicativos, con su pretendida racionalidad y objetividad. Estas nociones emparentan su esfuerzo intelectual con la tradición de los filósofos de la sospecha como Marx, Nietzsche y Freud.

Sin duda, el área que le granjeó a Humberto Maturana el Premio Nacional de Ciencias en 1994 es la biología, pero sería un error cercar su influencia y legado en los límites de esa disciplina. Sus contribuciones tienen incidencia en áreas tan diversas como la filosofía, la epistemología, la psicología, la educación, la política, la ética y la antropología.

Maturana fue un curioso, un entrometido en diferentes dominios del saber, a contrapelo de la especialización a ultranza que domina nuestros tiempos. Este espíritu ha promovido que muchas personas sin interés ni conocimiento particular por las ciencias se apasionen e inspiren con su obra. Frecuentemente, esta última ilumina aspectos de la vida humana que desbordan la dimensión estrictamente científica.

JEAN-LUC NANCY (1940-2021)

Ciertamente, la figura de Jean-Luc Nancy se erige como una de las principales voces de la filosofía contemporánea y acrisola preocupaciones procedentes tanto de la tradición francesa como de la alemana. Su obra bebe, por un lado, de autores como Kant y Heidegger y, por otro, también de Blanchot y Derrida, quien fuera su amigo y maestro.

Entre los múltiples y diversos temas que sometió a escrutinio, análisis y deconstrucción, pueden mencionarse las nacionalidades y nacionalismos, la globalización, la comunidad, el fin del sentido, las artes, la religión, etcétera. Uno de los elementos que caracterizan poderosamente su indagación filosófica es la centralidad del cuerpo y la materialidad. Eso sí, no bajo el entendido de que los seres humanos poseemos un cuerpo, separable, aislable, distinguible de nuestra dimensión inmaterial, sino bajo la convicción de que somos experiencia de ese cuerpo. Al margen de los esencialismos, Nancy reflexionó en torno a nuestra corporeidad fluida, dinámica, abierta e inacabada.

El pensador se mantuvo lúcido, inquieto y pensante hasta el final de sus días. En estrecha consonancia con su interés por la experiencia concreta, alcanzó a compartir sus reflexiones sobre la reciente pandemia. Consideró el coronavirus como una enfermedad producto de nuestros modos de vida, de la mundialización, las fronteras flexibles, la tecnología, el deseo de progreso y de producción. En este sentido, invita a reflexionar sobre el virus al que nos enfrentamos como un espejo y un síntoma de la sociedad tecno-capitalista que somos.

RUTH
BADER GINSBURG
(1957-2020)

VIVAS



Nacida y criada en un modesto entorno judío de Brooklyn, Ruth Bader Ginsburg se hizo camino a través de las dificultades, prejuicios y adversidades hasta convertirse en una eminente jueza y jurista con repercusión internacional. Tras desempeñarse como profesora universitaria y abogada, fue la segunda mujer en ocupar una plaza en la Corte Suprema, en la que sobresalió 27 años.

La lucha por la equidad de género y la protección de mujeres y hombres bajo un trato justo marcó su carrera. Gracias a su determinación, sagacidad estratégica y capacidad argumentativa, consiguió transformar poderosamente la realidad para las mujeres en EEUU. En muchos estados, las leyes federales mantenían a las mujeres en una situación de precariedad, por ejemplo, respecto a sus oportunidades laborales, su condición de madres, el control de recursos monetarios y su derecho de servir en un jurado.

Como ejemplo de una de sus victorias célebres puede contarse la prohibición de excluir mujeres del Instituto Militar de Virginia. En efecto, a Bader Ginsburg le fueron conocidos en primera persona los cercos y limitaciones producto de su género. Pese a que se graduó como la primera de su clase, le fue muy difícil conseguir trabajo como abogada. No sólo era una mujer intentando abrirse paso en un dominio típicamente masculino, sino además era esposa y madre, lo que se consideraba una objeción para ocupar un cargo de responsabilidad.

RBG ha sido consagrada, además, como icono y celebridad pop; aparece en películas, portadas de revistas y documentales, al tiempo que su figura prolifera en tazones, disfraces, lápices y calcomanías. No se riñeron en ella las ideas brillantes, la valentía y la fuerza de voluntad con el convertirse en una referencia de estilo y carácter. Su autenticidad, sus opiniones disidentes y sus dichos mordaces también contribuyeron a labrar su fama y a inspirar a mujeres de diversas generaciones.

Doble check

Con tanto por leer, escuchar y ver, siempre se agradece una buena guía. Aquí libros, podcast, discos, series y películas, para ganar tiempo.

POR MARCELO SOMARRIVA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Lecturas

DE ESPIAS Y GUERRAS

En plena cuarentena, y cuando en Chile se habló mucho de comunismo y antisemitismo, consideré que era un buen momento para leer la gran novela “Vida y destino”, de Vassily Grossman, una obra maestra del siglo XX que recomiendo a todo el mundo.

La muerte de John Le Carré, el año pasado en diciembre, me pilló en medio del proyecto personal de reunir y leer la saga completa de sus novelas sobre el agente George Smiley, su famoso personaje. Un proyecto que entonces se había convertido en una completa inmersión en el vilipendiado subgénero de la literatura de espionaje y la guerra fría. Mientras buscaba novelas de Le Carré entre libros usados de bolsillo de muy bajo costo, fui descubriendo a otros autores de manera más o menos aleatoria y así fueron apareciendo los Eric Ambler, Len Deighton, Ted Allbeury y otros afines sobre la inteligencia y el espionaje ya sea de ficción o no, buenos y malos. ¿Por qué terminé metido en esto? Más allá del placer que me producen estas lecturas y descubrir “nuevos” autores, no tengo una respuesta muy clara. Tal vez será porque hay aires de una nueva guerra fría. Puede ser quizás porque este subgénero rancio y pasado de moda está totalmente fuera del alcance del brazo guardián de lo políticamente correcto. Nada de esto estuvo en mis planes, al menos de manera consciente o deliberada.

No creo que sea prudente recomendar lecturas sobre espías y guerra fría, pero este proyecto de espionaje ha sido bien flexible y lo he interrumpido para hacer otras lecturas más edificantes, vagamente impulsadas por algunos acontecimientos de la actualidad que sólo han servido de pretexto. En plena



cuarentena, y cuando en Chile se habló mucho de comunismo y antisemitismo, consideré que era un buen momento para leer la gran novela “Vida y destino” de Vassily Grossman, una obra maestra del siglo XX que recomiendo a todo el mundo. Algún tiempo después, cuando Estados Unidos inició su retiro de Afganistán y regresaron los talibanes a ese desdichado país, decidí que era el momento de iniciar la lectura de otro que tenía en lista de espera, “La gran guerra por la civilización: La conquista de Oriente Próximo”, del periodista Robert Fisk, que también murió el año pasado.

Fisk es el paradigma del corresponsal de guerra y su libro es una buena muestra de lo que alguna vez fue este oficio, mezcla de historia, crónica y libro de viaje, cuando las redes sociales no existían y los teléfonos no tomaban fotos. La gran pena es que este tipo de periodismo ha desaparecido, Fisk está muerto y los conflictos en Medio Oriente siguen igual o peor. Este libro lo recomendaría sin dudas, advirtiendo que la destrucción y la violencia son impresionantes, que Fisk tiene sus sesgos -todos por lo demás muy a la vista- y que tiene 1.500 páginas.

Series y películas

IMPRESIONES DEL STREAMING



No sé si “The White Tiger” será una gran película, pero fue una absoluta sorpresa y vi ahí un recado desde el futuro.

Recientemente empecé a ver “Succession” de HBO Max. A pesar de algunas inconsistencias en el guion que pueden ser absurdas, la historia tiene un ligero componente demencial que asegura sorpresas. La serie estrenó su tercera temporada hace pocas semanas y las intrigas de la poderosa familia Roy, compuesta por un patriarca magnate de los medios de comunicación y sus cuatro hijos anhelosos de heredar el mando, la han convertido en una producción que desata pasiones.

Con enorme alegría me salté el fenómeno audiovisual de la temporada, la serie coreana del Calamar que tuve la suerte de ver en su mejor versión posible, una síntesis de Te lo resumo, un canal de YouTube dedicado a contar en pocos minutos, y con mucho humor, de qué se tratan películas y series. Es tan bueno y divertido, que lo cambiaría por la suscripción de Netflix. Aunque si hiciera eso no hubiera podido ver “The White Tiger”, cinta del director estadounidense-iraní Ramin Bahrani. No sé si será una gran película, pero fue una absoluta sorpresa y vi ahí un recado desde el futuro. Lamento decirles que no es muy feliz.



Podcast

RELATOS QUE SUENAN

Los podcasts son para mí un descubrimiento reciente, pero gente de mi círculo íntimo me ha mostrado algunos que me han parecido excepcionales. Uno de ellos es Radio ambulante (radioambulante.org) conducido por Daniel Alarcón y probablemente uno de los podcasts narrativos más famosos de América Latina dedicado a las crónicas o relatos de todo el continente.

De sus “más de 200 episodios producidos, en más de 20 países”, recomiendo en particular el que analiza uno de los hechos más extraordinarios de nuestra historia reciente: la célebre batalla entre emos y punks -con la intervención también de un grupo hare-krishna- que tuvo lugar en Ciudad de México en 2008. Sobre esta batalla hay un registro visual de TV Azteca en YouTube que vale la pena ver antes para entender esta pelea de lo que alguna vez se llamaron las tribus urbanas que creo

tiene implicancias sociológicas insospechadas.

Si se trata de actualidad y cultura, recomiendo el conducido por el editor de la revista New Yorker, David Remnick, The New Yorker Radio Hour (wnystudios.org/podcasts/tnyradiohour) con invitados estelares como la Premio Nobel Maria Ressa o Jane Goodall, y donde se habla de temas importantes como la crisis climática, pero también de asuntos más livianos como un concierto de Bon Iver o recomendaciones de tragos veraniegos.

Por último, aconsejo escuchar las conversaciones que el acaudalado actor Alec Baldwin tiene con distintos músicos, desde el veterano Tom Jones hasta Thom Yorke, de Radiohead (podcasts.apple.com/us/podcast/heres-the-thing-with-alec-baldwin). Baldwin -quien recientemente disparó por accidente a una compañera de trabajo en el set de filmación, en un suceso trágico y fatal- es un tipo muy simpático y logra que sus entrevistados hablen de todo.

En The New Yorker Radio Hour se habla de temas importantes como la crisis climática, pero también de asuntos más livianos como un concierto de Bon Iver o recomendaciones de tragos veraniegos.

Discos

NO TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR

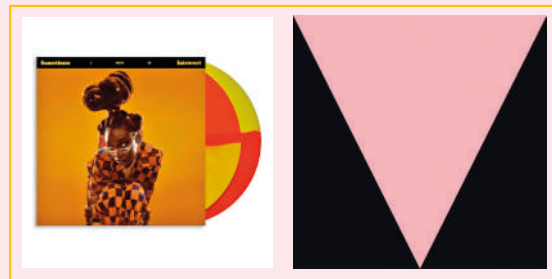
Sigo con atención la música nueva, con mucho más entusiasmo del que pongo a lo que podría pasar con otras expresiones artísticas, no sólo porque hay mucha, sino también porque hoy es tan fácil hacerlo.

Esto es especialmente relevante para quienes crecimos en una época donde la música viajaba materialmente de Estados Unidos o Europa y se pirateaba de manera casi ritual. No quiero transmitir la impresión de ser un hípster o un viejo Wom, sino sólo la de alguien que simplemente goza con la idea de que no todo tiempo pasado fue mejor y que las generaciones más nuevas están aprovechando todas las herramientas que tienen a su alcance para hacer música nueva y sorprendente, como el último disco de la joven hipopera británica Little Simz, “Sometimes I might be introvert”, y de paso su trabajo anterior, “Grey Area”. Dos muestras de su enorme talento y de cómo la matriz del hip hop puede expandirse hacia otros estilos.

Hay muchas otras artistas jóvenes haciendo música urbana que mezcla de todo: nuevo soul, el r&b, trap, electrónica y otro montón de cosas. Entre ellas FKA Twigs y Lous and the Yakuza, sólo por mencionar algunas.

Uno de los muchos discos de los últimos años que se me han pasado por alto y que termino escuchando mucho después, es “Ventriloquism” de Meshell Ndegeocello, un conjunto de covers del cancionero pop contemporáneo desde “Waterfalls” de TLC hasta “Sometimes Snows in April” de Prince. Hace tiempo no escuchaba algo tan bueno.

Las generaciones más nuevas están aprovechando todas las herramientas que tienen a su alcance para hacer música nueva y sorprendente.



- *Sometimes I might be introvert* (2021)
- (2018), Meshell Ndegeocello.

DAVID HOCKNEY



Y LA INMORTALIDAD

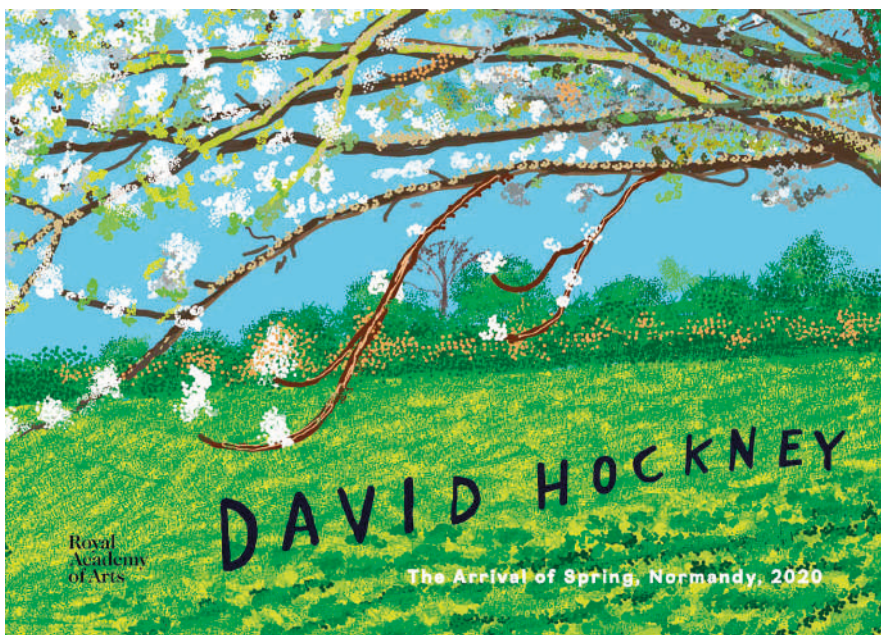
Encerrado durante la pandemia en una casa construida hace cuatro siglos y ubicada en el noroeste de Francia, el artista de 84 años realizó las pinturas de su última exposición en la Royal Academy of Arts de Londres usando su iPad.

POR DANIEL GONZÁLEZ
NÚCLEO DE HISTORIA DEL ARTE

E

n julio pasado, el artista inglés David Hockney cumplió 84 años. Se trata de uno de los pintores, dibujantes y grabadores más importantes del siglo XX y, a decir verdad, de una auténtica leyenda viviente. Esto no es excesivo si consideramos que muchos de los otros grandes nombres del Pop Art, generación a la que está asociado, han desaparecido: Richard Hamilton, Roy Lichtenstein, Duane Hanson, Robert Rauschenberg, Andy Warhol, George Segal, Tom Wesselmann. Se suma a ello que, en 2018, Hockney se transformó en uno de los artistas vivos cuya obra ha alcanzado algunos de los precios más altos en una subasta, rematándose “Portrait of an Artist” (Pool with Two Figures) en más de US\$ 90 millones.

Pese a que los innumerables méritos de Hockney no logran abordarse en un breve



LAS OBRAS REALIZADAS POR HOCKNEY DURANTE LA PANDEMIA UTILIZANDO SU IPAD Y TITULADAS THE ARRIVAL OF SPRING SE EXPUSIERON HASTA SEPTIEMBRE EN LA ROYAL ACADEMY OF ARTS EN LONDRES Y TAMBIÉN SE CONVIRTIERON EN UN NUEVO LIBRO DEL ARTISTA.

POP

espacio como este, es inevitable mencionar su inquietud como investigador. En 2001 publicó “Secret Knowledge: Rediscovering the Lost Techniques of the Old Masters”, estudio que se ha vuelto mítico, en el que describe cómo los llamados “grandes genios” -Van Eyck, Caravaggio, Velázquez y Vermeer, entre otros- contaron con la ayuda de lentes y espejos para reproducir la realidad con una precisión hasta entonces inédita. El impacto de este libro no sólo radicó en que permitía a sus lectores volver a apreciar pinturas vastamente conocidas a partir de sus procedimientos técnicos. Además, el análisis, de la mano de un artista y no de un académico, hizo posible comprender el trabajo del propio Hockney.

Su talento excepcional no lo ha hecho inmune a la pandemia que ha afectado al planeta entero, teniendo que someterse a las mismas medidas restrictivas que el resto de la humanidad. Pero, con sorprendente energía, el artista supo sacar partido a la situación. Encerrado en una casa construida hace cuatro siglos, que comprase en 2018 a las afueras de Beuvron-en-Auge, en el noroeste de Francia, realizó las pinturas de su última exposición en la Royal Academy of Arts de Londres, “The Arrival of Spring”, Normandy, 2020. Con iPad en mano, Hockney retrató en una serie de obras digitales el paisaje normando, proceso durante el cual sostuvo un intercambio de emails ininterrumpido con Martin Gayford, famoso crítico de arte, tal como hiciese Vincent Van Gogh con su hermano Theo. Los vivaces cielos, prados, ramajes y estanques, casi naïf en su factura, revelan dos asuntos esenciales. Por un lado, el íntimo vínculo de Hockney con la historia del arte, tradición que explora a través de su práctica creativa. Y, por otro, la necesidad de ensalzar la belleza en un momento tan crítico como el presente. El artista parece materializar en estas pinturas aquello que Roger Scruton, filósofo inglés fallecido el pasado año, defensor acérrimo de la belleza, señalaba: “En tiempos en que la fe decae, el arte da testimonio duradero del hambre espiritual y de los anhelos inmortales de nuestra especie.”

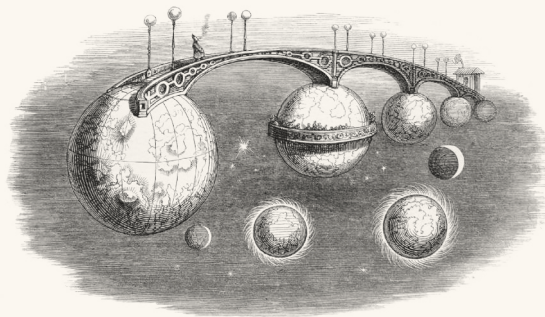
Somos RAL

Las Artes Liberales impulsan a la persona a tomar conciencia de que su conocimiento de la realidad es siempre incompleto y sesgado, en el entendido de que esta imperfección, lejos de ser decepcionante, es lo que mantiene el pensamiento activo y en constante apertura.

Todos los estudiantes de la UAI reciben una formación multidisciplinaria en filosofía, humanidades, ciencias sociales, arte, música y ciencias, la cual les permite conocer y poner en práctica distintas lógicas de pensamiento y modos de comprensión de la realidad, fomentando su capacidad de analizar problemas desde distintas perspectivas.

“El más fructífero y natural ejercicio de nuestro espíritu es a mi ver la conversación: encuentro su práctica más dulce que ninguna otra acción de nuestra vida, por lo cual, si se me forzara a elegir, consentiría más bien, creo yo, en perder la vista antes que la facultad de oír o de hablar”.

Michel de Montaigne. Del Arte de la conversación.



El programa de Artes Liberales de la UAI está compuesto por ocho cursos del Core Curriculum y ocho cursos disciplinares, que se despliegan a través del ciclo de pregrado de todas las carreras, a cargo de 110 profesores que componen esta facultad.

El objetivo de las Artes Liberales consiste en la formación de personas que analizan la realidad de manera multidimensional, conscientes de la complejidad del comportamiento humano y de la naturaleza dinámica del conocimiento, abiertas a compartir y discutir sus ideas sobre la base de argumentos racionales, y capaces de evaluar sus acciones y las de otros en función de su contribución al bien humano, tanto a nivel individual como colectivo.

CONOCE NUESTROS PROGRAMAS DE POSTGRADOS



- DOCTORADO EN ESTUDIOS AMERICANOS. *PRESENCIAL*
- MAGÍSTER Y DIPLOMADO EN ARTES LIBERALES. *PRESENCIAL*
- MAGÍSTER Y DIPLOMADO EN FILOSOFÍA POLÍTICA Y ÉTICA. *PRESENCIAL*
- DIPLOMADO EN LECTURA CRÍTICA. *PRESENCIAL*
- MAGÍSTER Y DIPLOMADO EN LITERATURA COMPARADA. *HÍBRIDO**
- MAGÍSTER Y DIPLOMADO EN HISTORIA. *HÍBRIDO**
- MAGÍSTER EN HISTORIA DEL ARTE Y DIPLOMADO EN CURADURÍA. *HÍBRIDO**
- MAGÍSTER EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA. *STREAMING VÍA ZOOM*
- MAGÍSTER EN ESCRITURA CREATIVA. *STREAMING VÍA ZOOM*
- DIPLOMADO EN HISTORIA DEL ARTE. *STREAMING VÍA ZOOM*

* El alumno deberá elegir entre clases presenciales o la modalidad online sincrónico (streaming vía zoom) al momento de matricularse.

INFORMACIONES Y POSTULACIONES:
lorena.rochna@uai.cl

 [ARTESLIBERALES.UAI.CL](https://artesliberales.uai.cl)



